

**Universidad Nacional Autónoma de México**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**El nacionalismo en *Corazón, diario de un niño*, de Edmundo de Amicis.  
Estudio hermenéutico**

**TESIS**

**Que para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Políticas y  
Administración Pública (opción Ciencia Política)**

**Presenta:**

**Rodrigo Salas Osorio**

**Asesor:**

**Dr. Fernando Ayala Blanco**

**Esta Tesis fue financiada con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, mediante el proyecto PAPIIT IN303916 “Análisis e interpretación de relaciones de poder en manifestaciones socioculturales mediante la aplicación de Metodología hermenéutica”, coordinado por la doctora Rosa María Lince Campillo.**

**Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre, porque veintitrés años de amor y sacrificio incondicional.*

*A mi padre, por el trabajo y los esfuerzos de tantos años.*

*A mi hermano Gilberto, por las alegrías de cada día.*

*A mi hermano Ángel que, pese a las diferencias, siempre has estado conmigo.*

*A mi hermano Armando, por todo lo que hemos pasado juntos.*

*A Dafne, por el apoyo de todos los días.*

*A mis amigos todos, por lo incondicional de su compañía.*

*A la doctora Lourdes Quintanilla, por su maravillosa amistad.*

*A Luis, que en donde quiera que estés, sé que estarás orgulloso.*

*A Vicente, por las alegrías que pudiste darme.*

*Al doctor Fernando Ayala Blanco, asesor de este trabajo, por todas las horas dedicadas y creer en mí.*

*A la doctora Rosa María Lince Campillo, por el apoyo y la paciencia brindados desde el primer esbozo.*

*Pero sobre todo, a mi Universidad, que me dio la oportunidad de mejorar mi vida en todos los sentidos que una persona pueda imaginar.*

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>1. Capítulo I. Nacionalismo y nación: dos conceptos para ser entendidos históricamente.....</b>	<b>9</b>
1.1. ¿Qué es el nacionalismo?.....	9
1.2. Elementos de los nacionalismos.....	13
1.2.1. Naturaleza de la nación.....	13
1.2.2. Alusión a la soberanía.....	14
1.2.3. Apelación a un pasado milenario.....	16
1.2.4. Elemento lingüístico.....	17
1.2.5. Élités políticas e intelectuales.....	19
1.2.6. Intento de homogeneización cultural.....	24
1.3. ¿Qué es la nación?.....	28
1.3.1. Elementos de la nación.....	32
1.3.2. Comunidades imaginadas.....	34
1.3.3. Relación entre el Estado y la nación.....	39
1.4. Explicación histórica del nacionalismo y de las naciones.....	42
1.4.1. Occidente: la nación como constructo de la Revolución Francesa y la Independencia de las Trece Colonias.....	43
1.4.2. Latinoamérica como cede del nacimiento de los nacionalismos.....	46
1.5. Nacionalismo y capitalismo... ..	50

1.6. El romanticismo en el nacionalismo.....	54
1.7. El liberalismo en los nacionalismos.....	56
<b>2. Capítulo II. El contexto de la Unificación de Italia, el <i>Risorgimento</i> y la Italia unificada como influencias históricas para Edmundo de Amicis.....</b>	<b>60</b>
2.1. Antecedentes: Dante, los pensadores medievales y Maquiavelo.....	61
2.2. La Italia de Napoleón Bonaparte.....	64
2.3. Congreso de Viena.....	66
2.4. Primeras insurrecciones contra Austria.....	68
2.5. “Artífices” de la <i>Unificación</i> que aparecieron en la década de 1830.....	72
2.6. Sucesos.....	73
2.6.1. Década de 1830.....	74
2.6.2. Década de 1840.....	76
2.6.3. Episodios de 1846.....	77
2.6.4. Revoluciones de 1848.....	80
2.7. Personajes claves del <i>Risorgimento</i> y la Unificación de Italia.....	86
2.7.1. Vincenzo Gioberti.....	86
2.7.2. <i>El conde</i> de Cavour.....	88
2.7.3. El regreso de Garibaldi.....	92
2.8. La <i>Expedición de los Mil</i> y fin del proceso de <i>Unificación</i> .....	93
2.9. Influencias.....	96
2.9.1. Influencias <i>internas</i> que recibieron el <i>Risorgimento</i> y la <i>Unificación</i> .....	96
a) La lengua toscana.....	96

b) El Romanticismo.....	98
2.9.2 Influencias del <i>exterior</i> .....	99
2.10. Italia tras la <i>Unificación</i> .....	109
2.11. El Nacionalismo tras la Unificación de Italia.....	114
<b>3. Capítulo III. Análisis de la novela <i>Corazón, diario de un niño</i>.....</b>	<b>116</b>
3.1. Planteamiento hermenéutico.....	117
3.2. Reflexiones en torno a la relación literatura nacionalista-educación.....	118
3.3. Contexto artístico y cultural italiano.....	124
3.3.1. La literatura italiana.....	125
3.3.2. Contexto musical italiano.....	140
3.4. Contexto artístico de Europa: Romanticismo y Realismo.....	141
3.4.1. Romanticismo.....	141
a) Alemania.....	142
b) Francia.....	145
c) Inglaterra.....	147
d) España.....	148
e) Rusia.....	150
f) Europa oriental y países eslavos.....	152
g) Países escandinavos.....	153
3.4.2. Realismo.....	154
3.4.3. Impresionismo.....	162

3.5. Biografía y semblanza de la obra de Edmundo de Amicis.....	163
3.5.1. Biografía intelectual y de vida de Edmundo de Amicis.....	163
a) Viaje a Argentina.....	167
3.5.2. Obra de Edmundo de Amicis.....	169
3.6. Análisis de contenido de <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	172
3.6.1. La “naturaleza” de la nación en <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	175
3.6.2 La apelación al pasado o a la historia en <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	176
3.6.3. El nacionalismo y su relación con las cuestiones de la enseñanza y de la niñez en <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	182
3.6.4. La cuestión de la solidaridad en <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	188
3.6.5. La cuestión de las élites en <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	190
3.6.6. La alusión a la soberanía en <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	191
3.6.7. La nación (Italia) como “comunidad imaginada” en <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	191
3.7. <i>Corazón, diario de un niño</i> como cause para legitimar la Unificación de Italia.....	195
3.8. Consideraciones finales en torno al análisis de <i>Corazón, diario de un niño</i> .....	198
<b>4. Epílogo.....</b>	<b>201</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>205</b>

## Introducción

Los últimos doscientos años son inentendibles sin la nación y el nacionalismo, pues son estos productos de la guerra y vástagos de la confrontación, la ambición y el dominio. Las naciones y los nacionalismos han delineado al antojo de ciertos intereses fronteras e identidades y han sido muy efectivos en el adoctrinamiento de las poblaciones en todo el orbe.

El tiempo social deviene y trae consigo a todo un mar de cambios, revoluciones y transiciones políticas sin las cuales sería obsoleto su estudio o contemplación reflexiva. El arte, y toda su expresión material, sea cual sea, es tan sólo un ventanal que permite percibir la conmoción y la historia como si de un archivo se tratara; archivo sin el cual sería imposible comprender ciertos rasgos específicos de las sociedades pasadas.

La presente tesis tiene como finalidad analizar la novela *Corazón, diario de un niño*, del autor italiano Edmundo de Amicis (1846-1908) a partir del método hermenéutico. La hipótesis que guiará a toda la investigación estará enfocada a demostrar que dicha obra literaria posee en sus páginas un contenido nacionalista y que ésta, a su vez, apareció en un momento de crisis política para legitimar el proyecto de tinte nacionalista de la Unificación italiana. La demostración de dicha hipótesis será, al mismo tiempo, el objetivo general de la investigación.

Para ello, se ha decidido dividir el trabajo en tres partes. La primera estará encaminada a desarrollar los conceptos de nación y nacionalismo a partir de autoras y autores especialistas en el tema y que le hayan dado un énfasis especial o particular a los nacionalismos o naciones surgidos durante el siglo XIX, puesto que esa es la temporalidad en la que se publicó la novela (1886), se manifestó el *Risorgimento* y en la que apareció el Reino de Italia como Estado-nación central.



Los conceptos también serán abordados históricamente, es decir que serán analizados como unidades de análisis que sólo pueden entenderse a partir de una contextualización histórica, borrándoles, de esta, forma toda suerte de trascendencia inmutable en cuanto a su contenido se refiere. Por lo tanto, serán descritos algunos procesos históricos, políticos, sociales y económicos que pudieron haber aparecido a la par de los nacionalismos y las naciones, o que hayan sido determinantes en su fortalecimiento, aparición o declive, según sea el caso.

El segundo capítulo tendrá el objetivo de analizar los procesos históricos cercanos a la publicación de la novela como los fueron el *Risorgimento*, la Unificación italiana y las primeras tres décadas de vida del independiente y soberano Reino de Italia. Se toman estos tres momentos como claves para el entendimiento cabal y la interpretación de la novela, dado que se parte de la idea, premisa o hipótesis que la composición de Edmundo de Amicis fue una producción histórica y no una que haya estado desentendida de la situación histórica vivida por el autor.

Los tres periodos de historia italiana (*Risorgimento*, Unificación y vida independiente) se toman como diferenciados, puesto que, a pesar de que algunos convivieron de forma simultánea como lo fue el *Risorgimento* con el caso de la Unificación, es preciso retomarlos de acuerdo a sus particularidades y elementos que sean fundamentales para el análisis de la novela.

Consecuentemente, en el tercer apartado se procederá a analizar, desde un punto de vista hermenéutico, a la novela *Corazón, diario de un niño* en distintas etapas. Primeramente, se ofrecerán unas breves reflexiones en torno a lo que se ha escrito y teorizado sobre la relación literatura nacionalista-educación para observar qué se puede retomar de ello en el análisis directo de la novela.

Posteriormente, se escribirá una breve biografía de Edmundo de Amicis con base en la información recopilada, poniendo un exclusivo énfasis en los elementos de su vida que puedan ser fundamentales para el análisis. Su obra completa también

será anotada y descrita según sea necesario para los objetivos de la investigación. Tras esto, se procederá a la descripción del ambiente artístico y cultural de la Italia y Europa del siglo XIX para verificar si es posible encuadrar a la publicación de De Amicis en alguna de las corrientes del momento y hasta qué punto se emparejó o no con las producciones literarias, musicales o de pintura del mundo europeo del siglo antepasado.

Para finalizar, y con base en lo descrito, anotado y reflexionado en los capítulos primero y segundo, se procederá a hacer el análisis de contenido de la novela. Con ello es que se podrá observar, de manera precisa, hasta qué punto el contenido de la obra coincide con lo reflexionado y teorizado en torno a los nacionalismos y las naciones o hasta qué punto pueden ser interpretados algunos fragmentos de la obra o ésta en su totalidad. En este apartado será crucial echar mano de los elementos hermenéuticos para profundizar el análisis y reconocer los mensajes, símbolos o significados que se encuentren vigentes “más allá de lo explícito”.

La investigación pretende dejar en claro la importancia y la consideración del arte en el estudio de los fenómenos políticos y sociales, además de precisar que cualquier obra artística puede ser entendida históricamente a partir de su contextualización y entendimiento circunstancial. Los nacionalismos han dejado todo un registro a través del arte, sin el cual es imposible comprenderlos a cabalidad o en una tentativa totalidad.

Renegar del arte significa desechar su contenido histórico: toda creación intelectual es reflejo del tiempo vivido por el creador o creadora, y no tomar en cuenta a dichas manifestaciones sociales y culturales sería un enorme error metodológico e investigativo. Si las naciones y los nacionalismos, con todas sus mutaciones, pérdidas y triunfos, han logrado trascender por más de dos siglos, es probable que en algo hayan inspirado a los más hermosos y paradigmáticos grabados, versos o articulaciones musicales, así como también es cierto que se hayan fraguado líneas, prosas, cantos o paisajes en su contra y repudio.

## **1. Capítulo I. Nacionalismo y nación: dos conceptos para ser entendidos históricamente**

Ninguna aproximación teórica es abstracta en su sentido absoluto: es sólo un referente para contemplar la realidad contemporánea o añeja en una serie de generalizaciones compatibles. Si bien todo fenómeno es particular, o irreplicable, ninguno puede ser tratado como ajeno a este gran mundo sistémico que ha sido la historia social de la humanidad.

El nacionalismo, como concepto y unidad de análisis propio de las Ciencias Sociales, y al igual que muchos otros de su tipo, se encuentra cubierto de una gran variedad de interpretaciones e intentos de diversos historiadores, sociólogos, politólogos y filósofos que específicamente desde el siglo XX, se han dado a la tarea de estudiar de forma académica, su aparición, desarrollo y mutación con el pasar de las décadas.

Siguiendo a Liah Greenfeld, “el origen de la palabra (nación, nacionalidad) se encuentra en el término latino *natio*: nacimiento”<sup>1</sup> y puede observarse el uso del término de forma cotidiana y normal en la Edad Media europea, específicamente en las universidades teológicas de la época, cuya utilización se encaminó a designar a “sociedades de alumnos” provenientes de otras escuelas o regiones.

En la modernidad y, de acuerdo con Chabod, sería Herder el creador del término de nacionalismo. Herder, por su contexto histórico, no escribió con aspiraciones políticas ni relativas a los intereses del Estado, pues su interés se concentró más en deseos artísticos y filosófico-románticos de la época; de ahí que haya proclamado que los “pueblos” poseen un espíritu y pasado propio.

### **1.1. ¿Qué es el nacionalismo?**

---

<sup>1</sup> Liah Greenfeld, *Nacionalismo: cinco vías hacia la modernidad*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005, p. 2.

Estrictamente hablando, ¿qué es el nacionalismo? Para intentar dar una respuesta académica y desde la Ciencia Política o las Ciencias Sociales en general, la problemática será abordada desde los autores que han escrito en el siglo XX al respecto y que lograron abarcar al nacionalismo del siglo XIX como fenómeno o proceso político y/o social, pues es ahí en donde está asentado históricamente el objeto de estudio de esta tesis, que es la novela *Corazón, diario de un niño*, de Edmundo de Amicis y de forma agregada, el *Risorgimento* italiano o la época de la Unificación italiana. Los principales autores a revisar serán algunos como Ernst Gellner, Benedict Anderson, John Breuilly, Craig Calhoun y Anthony D. Smith, entre otros.

El capítulo podría comenzar de manera casi reveladora y atrevida, asentando que el nacionalismo “es uno de los fundamentos de las identidades colectivas en la era moderna y de la forma específica de Estado que ha predominado durante los últimos doscientos años”<sup>2</sup>, lo cual es en gran medida cierto. Más que una identidad colectiva, el nacionalismo ha hecho que la nacionalidad sea un sello indispensable para los individuos que busquen un reconocimiento de cualquier tipo.

Para Hobsbawm, el nacionalismo, cuyo estudio formal y académico lo encuentra bautizado con Carleton B. Hayes y Hans Kohn<sup>3</sup>, ha logrado tanta influencia alrededor del orbe que pudo cambiar, desde la segunda mitad del siglo XIX y con las grandes emancipaciones que hubo durante la primera del XX, la composición total, no sólo de los territorios considerados como parte del mundo occidental, sino de casi todo el planeta. Es por lo anterior que hay que comenzar con la definición y explicación histórica, conceptual y teórica de lo que es el nacionalismo y la nación concretamente.

Con Gellner, uno de los principales autores de la segunda mitad del siglo XX que logró sentar las bases de estudio académico e histórico en cuanto a temas de nacionalismo y nacionalidades se refiere, se halla la argumentación que dicta que

---

<sup>2</sup> Craig Calhoun, *Nacionalismo*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007, p. 14.

<sup>3</sup> Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 1998, p. 10.

“el nacionalismo es fundamentalmente un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política”<sup>4</sup> según o de acuerdo con sus principales adeptos e impulsores, es decir, los agentes políticos que coordinan o crean el principio de unidad en la población dentro de cierto territorio estatal.

Algo muy similar al argumento de Gellner lo apunta Breuilly cuando sostiene que “el término ‘nacionalismo’ se utiliza para referirnos a movimientos políticos que tratan de obtener o ejercer el poder del Estado, y que justifican tales acciones con argumentos nacionalistas”;<sup>5</sup> movimientos compuestos por personas o asociaciones de las mismas, los cuales pueden ser élites políticas, culturales, que buscan la difusión acelerada, consciente y sólida con aquel grosor de la población “pasiva” en cuanto a un sentimiento positivo hacia la nación se refiere.

Para el mismo Breuilly, el nacionalismo es una doctrina política construida sobre tres afirmaciones básicas en las que busca consolidar un proyecto político real, práctico y legítimo:

- Se necesita la existencia de una nación o la invención de una;
- Buscar la manera de establecer como únicos, verdaderos y hegemónicos los valores que determinada élite política establezca como los oficiales de la nación;
- Ser independiente de acuerdo al contexto histórico en el que la nación recién construida se encuentre: de un imperio, una dinastía o una potencia económica<sup>6</sup>.

Derivado de este último punto, resulta que un movimiento o discurso nacionalistas afirma, de forma consciente o no, la existencia casi natural de una nación, y “que esa idea (es) la piedra de toque de las aspiraciones políticas, y que éste (es) el argumento central empleado por un movimiento político especializado”<sup>7</sup> para

---

<sup>4</sup> Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 67.

<sup>5</sup> John Breuilly, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Editorial Pomares-Corredor, 1990, p. 12.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 14.

tomar legitimidad tanto interna como externa, pues existen dos compromisos de aprobación como anticipo para evitar una revuelta popular, étnica o la invasión de alguna potencia extranjera. Compromiso con la población a la que se le quiera hacer llegar el discurso para aglutinarla en un Estado-nación único, y ante las “naciones” constituidas con anterioridad.

Pero nacionalismo no sólo es un movimiento, ideología o conjunto de ideologías, discurso o invención: también es un sentido y significado social. Y, como lo propone Breuilly, “este significado sólo puede adquirir importancia política si es compartido por una serie de personas con una organización efectiva,”<sup>8</sup> es decir, que el nacionalismo es válido, legítimo y necesariamente está sujeto a un pensamiento o significado de corte objetivo de más de un sujeto para encontrar rasgos de similitud y diferenciación al momento de aceptar o negar una nacionalidad dada.

Por otro lado, según Andrés de Blas el nacionalismo es “la pretensión que suministra un criterio adecuado para resolver la relación entre grupos de población y Estado.”<sup>9</sup> Pero, ¿qué se busca relacionar entre esos mandatarios estatales, llámeseles gobierno o de cualquier forma, y la población que no participa en la directriz estatal? La respuesta puede ser la consolidación de un nuevo proyecto político y configuración tanto territorial como cultural. Al igual que Breuilly, De Blas sostiene que los nacionalismos, expresados o materializados en un grupo poblacional privilegiado en aras de formar un orden novedoso, argumentan la existencia de las naciones como subdivisiones casi naturales e históricamente identificables para cualquiera, y que todo ser humano pertenece de manera irremediable a una.

Para que el movimiento tenga credibilidad y discípulos es necesario y vital, sin exagerar el término, controlar un aparato estatal centralizado. De Blas señala que:

El nacionalismo se constituye (...) en una instancia privilegiada de legitimación del Estado existente o en el vehículo a través del cual nuevos

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>9</sup> Andrés de Blas Guerrero, *Nacionalismos y naciones en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 22.

agentes sociales pretenden llegar a la conquista del poder político en la forma, preferente, pero no exclusiva, del Estado soberano.<sup>10</sup>

Dichos agentes (aquí manejados como élites políticas) arriban al ejercicio del poder estatal y público bajo un discurso que les permita reconocerse como iguales ante los gobernados: busca que todos asimilen a la nación como un algo que les provee de identidad y semejanza.

La siguiente frase condensa de alguna forma lo expuesto hasta aquí:

El nacionalismo cultural, como ideología diferenciada a la identificación con el Estado, es (...) una doctrina inventada en los inicios del siglo XIX que se asienta en la doble creencia de que el mundo está dividido naturalmente en naciones culturales.<sup>11</sup>

Más adelante se desarrollará de forma puntual los orígenes y explicación histórica del nacionalismo para argumentar cómo es que tiene surgimiento y apogeo durante el siglo XIX. Lo que importa rescatar en la presente argumentación es el carácter 'artificial' e 'inventivo' que los autores le otorgan al discurso nacionalista.

## **1.2. Elementos de los nacionalismos**

### **1.2.1. Naturaleza de la nación**

A pesar de que autores como Chabod le proporcionan a la nación un sentido histórico eterno<sup>12</sup>, la realidad es que, al igual que muchos otros o quizá todos los procesos y fenómenos políticos y sociales, la nación es una construcción artificial y es producto de numerosos factores que suceden a muchas otras organizaciones sociales y no humanas, y no de forma contrario como algunos o algunas pudieran afirmar.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>11</sup> Andrés de Blas Guerrero, *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1984, p. 22.

<sup>12</sup> Federico Chabod, *La idea de nación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 62.

La idea o el sostenimiento de la creencia de que existe un devenir natural y nacional al que hay que proteger de cualquier infección extranjera o invasión del tipo que sea (cultural, política, económica) es lo que fortalece internamente (es decir, frente a la clase gobernada) a los legitimadores nacionalistas. El pasado colonial, de ocupación militar o imperial, de conquista o simple subyugación política es lo que respalda las batallas en nombre de las naciones como realidades “biológicas”:

Francia, México, Italia o Japón existen y han existido en el tiempo dentro de la visión de sus historias patrias; es decir, se trata del desarrollo de un mismo “sujeto” como algo existente desde el principio de sus tiempos, que crece y se transforma, pero mantiene su esencia original.<sup>13</sup>

También es importante señalar y rescatar que “los gobernantes descubren en el nacionalismo una legitimación de autoridad y una instancia de movilización de soporte público incomparables”,<sup>14</sup> movilización popular o de masas que posiblemente no se había observado anteriormente en aquel lugar en donde antes “no había” naciones. Con el discurso nacionalista las élites políticas encuentran otra vía distinta a la coerción física y represiva para hacer valer sus intereses como los más legítimos del Estado, lo cual no significa que los medios de acción violenta se entronquen en el pasado, sino que simplemente pueden movilizar más fácilmente a las clases populares o a quienes no se encuentren dentro del aparato estatal y gubernamental de acuerdo a sus intereses que antes.

### **1.2.2. Alusión a la soberanía**

Los nacionalismos, en un plano que podrá sonar global y generalizador, buscan una confirmación para poner en marcha una nueva organización tanto social, como política, económica, fiscal y, por supuesto, cultural. Se necesita de la idea

---

<sup>13</sup> Luis Alberto de la Garza, *Carlo Vidua. Un viajero por la libertad*, México, Doce Ediciones, 2014, pp. 17-18.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 22.



de soberanía popular para que el nacionalismo pueda ver su luz como conjunto de acciones que tengan repercusión en las masas.

Liah Greenfeld comenta que:

La especificidad del nacionalismo, lo que distingue la nacionalidad de otros tipos de identidad, se deriva del hecho de que el nacionalismo sitúa la fuente de la identidad individual dentro de un 'pueblo' que se considera depositario de la soberanía, objeto central de lealtad y fundamento de la solidaridad colectiva.<sup>15</sup>

No es que la familia, el grupo étnico, clan, o identidad cual sea queden relegados totalmente: el nacionalismo sólo encuentra su fuerza al infundir la unidad social mediante la asignación de una nacionalidad como identidad política de los individuos en el mundo moderno.

Siguiendo la sintonía anterior, puede decirse que el

Crecimiento del nacionalismo es el proceso de integración de las masas populares en una forma política común. Por lo tanto, el nacionalismo presupone la existencia, de hecho o como ideal, de una forma centralizada de gobierno, en un territorio grande y definido.<sup>16</sup>

Y más que presupongan, los nacionalismos han tenido tanta fuerza desde su nacimiento que es imposible pensar, hasta ahora, un mundo sin fronteras nacionales; un mundo en donde la principal forma de identificarse tanto oficial como informalmente no sea la nacionalidad.

Como contraste a esta idea bondadosa de la acción nacionalista, Rocker argumenta que "todo nacionalismo es reaccionario por esencia, pues pretende imponer a las diversas partes de la gran familia humana un carácter determinado según una creencia preconcebida."<sup>17</sup> Aglutina de manera casi forzada a sectores sociales, grupos étnicos, clases sociales, descendencias extranjeras y demás

---

<sup>15</sup> Liah Greenfeld, *op. cit.*, p. 1.

<sup>16</sup> Hans Kohn, *Historia del nacionalismo*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 18.

<sup>17</sup> Rocker Rudolf, *Nacionalismo y cultura*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1977, p. 266.

poblaciones heterogéneas a 'compartir' un espíritu unívoco y sin posibilidad de réplica o alternancia de acuerdo al formato de quienes conciben lo que debe ser su nación.

### 1.2.3. Apelación a un pasado milenario

La apelación a la historia, como un pasado en común que comparten los aparentes miembros indiscutibles de la nación, es uno de sus principales características. De acuerdo con el ya citado Calhoun, "El nacionalismo tiene una relación compleja con la historia. Por un lado, el nacionalismo comúnmente alienta la producción de descripciones históricas de la nación."<sup>18</sup> Se basa en descifrar cuáles han sido los hechos, y no procesos, que más que le hayan dado origen a la nación, le doten de grandeza y lazos más estrechos a la población de un Estado-nación.

Nada como "el factor historia, tradición, que equivale a decir voluntad humana, mostrada en el pasado en una serie ininterrumpida de manifestaciones"<sup>19</sup> para fomentar la creencia de que se lucha por causas milenarias. Los nacionalismos, y más específicamente las naciones, presumen de crear "continuidades" de lo que en un pasado, remoto o no, se interrumpió a partir de la invasión de un enemigo, invasor o simplemente un "distinto".

De acuerdo con quienes apoyan los proyectos nacionalistas, existen diversos antecedentes históricos que son irrefutables sobre la existencia milenaria o inmemorable de una nación. Lo que antecede se convierte, entonces, en un plano de descripción de lo que ha envalentonado a la nación y de lo que le ha herido, pues "el pasado nacional sirve para cubrir las necesidades, intereses y preocupaciones de los líderes del presente y sus seguidores."<sup>20</sup> No obstante, hay que dejar en claro que esa *historia de bronce*, como podría llamársele a la

---

<sup>18</sup> Craig Calhoun, *op. cit.*, p. 91.

<sup>19</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 43.

<sup>20</sup> Anthony D. Smith, *Nacionalismo y modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, Madrid, Ediciones Istmo, 2000, p. 93

construcción histórica de las naciones, es una más una invención, o imaginación como la llamaría Anderson, que una interpretación científico-histórica de los sucesos pasados con finalidades u objetivos claramente políticos que, sin embargo, suelen ser las interpretaciones y enseñanzas de mayor perpetuidad entre las memorias de las personas.

Gellner apuntará una crítica muy puntal a los nacionalistas firmes con la creencia del reacomodo de los Estados de acuerdo con las propiedades étnicas, culturales e históricas:

El nacionalismo, aunque se presente como el despertar de una fuerza antigua, oculta y aletargada, en realidad *no* lo es. Es consecuencia de una nueva forma de organización social basada en culturas superiores profundamente interiorizadas y dependientes de la educación, cada una protegida por su respectivo Estado. Aprovecha a algunas de las culturas existentes previamente, (...) pero no puede hacerlo con todas ya que hay demasiadas.<sup>21</sup>

#### **1.2.4. Elemento lingüístico**

Además de la construcción ficticia de un pasado glorioso en favor de la patria que puede ser de dudoso respaldo historiográfico, los nacionalistas y sus seguidores afirman a la lengua como elemento de unión e identidad entre los miembros históricos y presentes de un Estado con carácter nacional.<sup>22</sup> El idioma en común es vaso comunicante cultural entre lo que se impone como oficial en un Estado y su población gobernada y, de acuerdo con Gellner, es la “piedra de toque cuando menos suficiente si no necesaria de una cultura, un criterio siquiera provisionalmente aceptable para definirla”,<sup>23</sup> en donde, en apariencia, todas y todos se identifican por la utilización de un “idioma en común”.

---

<sup>21</sup> Ernst Gellner, *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>22</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 34.

<sup>23</sup> Ernst Gellner, *op. cit.*, pp. 120-121.

El establecimiento o fundación de una nación que antes se imaginaba un tanto difícil con la concentración repentina de sectores poblacionales disímiles entre sí culturalmente hablando implica “la difusión generalizada de un idioma mediatizado por la escuela y supervisado académicamente, codificado según las exigencias de una comunicación burocrática y tecnológica módicamente precisa.”<sup>24</sup>

De hecho, tal fue el caso italiano con su *Unificación*, en donde el toscano pasó de ser simple lengua vernácula local a una oficial estatal, lo cual será tema puntual de otro capítulo. Además, queda rescatar también que no es casual que los estudios de filología moderna hayan nacido en el siglo XIX a la par de los nacionalismos europeos, en donde se buscaba encontrar los orígenes históricos de la “lengua de cada nación”.

Andrés de Blas se expresa casi con total igualdad que Gellner al resaltar que “la búsqueda de una singularidad cultural capaz de subrayar la distancia entre el ‘nosotros’ y el ‘otros’ puede encontrar su mejor recompensa en unos hechos lingüísticos inmediatamente reconocibles.”<sup>25</sup> Se toma como creencia incuestionable al idioma para categorizar diferencialmente a cada uno de los “nuevos” grupos humanos formados por los Estados-nación. Sin embargo, el argumento demuestra rasgos endebles al señalar que una frontera territorial no se marca necesariamente por el idioma.

En realidad, los nacionalismos adquieren el uso de una lengua estándar con fines tanto políticos como económicos, pues, de lo contrario y según ellos, pueda que existan ambigüedades al momento de autorreconocerse como Estado único. Pero, como se analizaba en el párrafo anterior, una misma lengua puede encontrarse en dos Estados-nación vecinos geográficamente hablando como en el caso de las naciones latinoamericanas, las cuales se comunican “nacionalmente” con la lengua de Cervantes, o de los países que conviven bajo el alemán en Europa central que, aunque con diversas variantes fonéticas o

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.138.

<sup>25</sup> Andrés de Blas Guerrero, *op. cit.*, p. 101.

gramaticales visibles entre sí, también encuentran que al interior coexisten regularmente más de una lengua de uso cotidiano y por diversas comunidades.

Para finalizar con la cuestión de la lengua es menester acentuar que el idioma es tomado como rasgo distintivo de una nación con base en los adeptos tanto políticos como intelectuales de un nacionalismo. Visto desde la perspectiva académica e investigativa, la lengua aparece más como un rasgo discursivo y hasta dogmático de los discursos nacionalistas.

Por lo anterior es que “antes del nacionalismo rara vez se señaló al idioma como hecho del cual dependiera el prestigio y poder de un grupo. Los cuerpos oficiales, el mundo erudito, y las clases superiores usaron hasta siglos recientes idiomas extranjeros”<sup>26</sup> que en el caso medieval europeo, por ejemplo, fue durante siglos el latín y, posteriormente, desde finales del siglo XVII, el francés. La implantación, que no es lo mismo que la *invención* de lenguas nacionales y comunes entre sí, de lenguas vernáculas nacionales es un planteamiento novedoso, reciente y perteneciente a la modernidad como a la era de los nacionalismos que busca alejarse de las universalidades y esmerarse por hallar rasgos particulares en las regiones “históricas” a defender.

#### **1.2.5. Élités políticas e intelectuales**

El papel de las élites políticas, culturales y étnicas dentro del movimiento nacionalista debe ser tomado con mayor atención y detenimiento. Su actuación y existencia es más que evidente en los procesos aquí descritos y analizados, pues el nacionalismo, antes de ser un movimiento con fuerza política visible, no fue más que un conjunto de esbozos de ideas románticas. Breuilly argumentará que “la única función importante que pudo alimentar al nacionalismo fue ayudar a

---

<sup>26</sup> Hans Kohn, *op. cit.*, p. 20.

coordinar los esfuerzos de las diversas élites liberales, para establecer el nuevo Estado durante los primeros años de su existencia.”<sup>27</sup>

Continuando con el punto anterior, es pertinente comprender al nacionalismo:

Como una forma de política entendida, sobre todo, como de oposición (...)  
Una posición nacionalista mantiene tres clases de relación con el Estado existente. O bien intenta separarse del Estado, o trata de acceder al poder del mismo para reformarlo, o busca unirse con otros Estados. A estos objetivos los denomino reforma separación, reforma y unificación.<sup>28</sup>

Y para que alguna de estas tres oposiciones hacia el Estado (que en realidad no se limita a él, pues pueden ser en contra de un imperio, monarquía, territorio colonial o protectorado) se puedan concretar con éxito, es necesaria la conformación de nuevas élites políticas dispuestas a luchar hasta militarmente para apropiarse de la conducción de un nuevo aparato estatal y nacional.

Siguiendo esta línea es que Gellner sostiene, con base en su análisis de los movimientos nacionalistas europeos, que “para los nacionalistas constituye un desafuero político completamente inadmisibles el que los dirigentes de la unidad política pertenezcan a una nación diferente de la de la mayoría de los gobernados”<sup>29</sup> y que no hay nada peor para esos mismos nacionalistas que observar gobernantes “extranjeros” guías con intereses ajenos a los nacionales. Ya en el siguiente capítulo, cuando se describa y analice la historia italiana, podrá develarse cómo los nacionalistas del *Risorgimento* apelaron a esto para su lucha contra los austriacos o los franceses.

Las élites que pretenden modificar, si no la estructura, al menos la manera en la que se ha sucedido o heredado el ejercicio del poder político, ponen su lucha política sobre cimientos culturales (como el idioma, componente étnico, vestimenta y demás) para hacerle frente a la dominación extranjera. Así, “el nacionalismo cultural aparece más puramente allí donde hay pueblos sometidos a

---

<sup>27</sup> John Breuilly, *op. cit.*, p. 90.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>29</sup> Ernst Gellner, *op. cit.*, p. 68.

una dominación extranjera, y por esa razón no pueden llevar a cabo los propios planes políticos de dominio.”<sup>30</sup>

Y, en muchos ejemplos históricos como el italiano o el alemán e incluso el de los latinoamericanos, es precisamente mediante el levantamiento de movimientos culturales liderados por élites intelectuales que las élites políticas consolidan su legitimidad de lucha y de imposición de un Estado-nación. Weber, por ejemplo, y justamente en el marco de la formación del Estado alemán moderno, afirmaría que son esas élites intelectuales las que “están específicamente predestinadas a propagar la idea "nacional".”<sup>31</sup>

Anthony Smith, por su parte, desarrolla puntualmente el rol de las élites letradas, formadas en universidades liberales y en medios en donde hay gran circulación de lo que es llamada alta cultura (bellas artes) para dotarle un sentido simbólico a los nacionalismos.

Para el autor británico el nacionalismo “es un movimiento de intelectuales o quizá, recurriendo a un término más amplio, de la *intelligentsia*. (Y) esta idea es central en los análisis de Ernest Gellner, (...) Anthony D. Smith e, implícitamente, Benedict Anderson.”<sup>32</sup> Pues son o fueron aquellas comunidades intelectuales las que, por su formación profesionalista o simplemente “ilustre”, pueden o pudieron hacerle llegar a las masas sistemáticamente una cultura homogeneizada y símbolos que puedan ser fáciles de comprender por todos los compatriotas.

Continuando con su tesis, Smith apunta que casi en cualquier época, el tomar la conducción oficial de la educación y sus contenidos es algo fundamental para la consolidación de una comunidad política, “pero los que lo han hecho con mayor fervor han sido, en la mayoría de los casos, líderes de regímenes nacionalistas.”<sup>33</sup> Su finalidad es legitimarse en todo momento; por ello, conciben una nueva historia que satanice a los “enemigos nacionales” y envalentone lo más posible a los

---

<sup>30</sup> Rudolf Rocker, *op. cit.*, p. 266.

<sup>31</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica-España, 2002, p. 682.

<sup>32</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 115.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 88.

héroes nacionales; estandarizan un idioma en las escuelas y reproducen en masa los elementos de identificación nacionalista.

El fin último de las élites, en términos de legitimidad, es fijar rasgos que “demuestren” cómo es que existe un vínculo verdadero de identidad entre gobernantes y gobernados. Entonces, “la ideología juega un papel importante en la coordinación de acciones entre las élites políticas, la movilización del apoyo popular y la legitimación de las acciones de un movimiento político”.<sup>34</sup> Y más que coordinación, fija totalmente la manera en la que las clases no gobernantes tienen que seguir un protocolo de acción delimitado por el Estado.

De esa forma, “los movimientos nacionalistas afirman hablar en nombre de toda la nación, aun cuando no cuenten con un apoyo popular activo. En este sentido, la política nacionalista siempre es una política de masas.”<sup>35</sup> La cuestión de fondo aquí es observar a las políticas de corte nacionalista como aquéllas que van encaminadas a homogeneizar culturalmente a las masas de acuerdo con los intereses de las élites que están al frente del poder público, dado que en realidad, y como se explicará más adelante, una nación lo es sólo en función de su élite y no de todos los componentes poblacionales de su territorio o jurisprudencia.

Pero, ¿quiénes son estas élites políticas o de qué tipo son las personas que las conforman? Puesto que ya se ha dicho, aunque sea de manera implícita, que un movimiento nacionalista y la oficialización de un Estado-nación están correspondidos necesariamente con la actuación destacada de un grupo étnico, religioso, cultural o histórico único u homogéneo, es lo mismo a escribir que dentro de tales Estados existe un grupo de entre la toda la diversidad cultural y de procedencia que reclama la conducción de la nación.

Chabod entiende por grupo étnico a aquel “pueblo aparte (o) grupo cuya mayoría de miembros es en ciertos aspectos relativamente similar entre sí”<sup>36</sup>, es decir, un grupo social diferenciado. Posteriormente, y lo vuelvo a citar, en “el momento en

---

<sup>34</sup> John Breuilly, *op. cit.* p. 89.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>36</sup> Federico Chabod, *op. cit.* p. 34.



que el grupo étnico entra en nuestro campo especial de interés es aquel en el que ha excedido las dimensiones puramente locales y ha cobrado importancia en la esfera política<sup>37</sup>, y es en ese momento cuando dicha élite dice representar a una nación. Entonces, un grupo étnico pasa de tener una injerencia regional o limitada al en donde habita, a hacerlo en un plano estatal: es ahí cuando dicha fracción cultural propone a lo “suyo” en términos hegemónicos de cualquier tipo sobre otras comunidades.

De Blas continúa con esta argumentación agregando que:

El éxito de los movimientos nacionales, entendiendo por tal su generalización dentro del grupo étnico de base y las posibilidades de forzar una construcción política *ad hoc*, radicaría, entre otros factores, en la existencia de unos claros antecedentes históricos de autonomía política para la realidad cultural aspirante a transformarse en nación.<sup>38</sup>

Además de la autonomía cultural y política de dicho grupo étnico, debe destacarse también su avanzada frente a los otros grupos de personas destinadas a ser controladas política y administrativamente por la primera. Una avanzada en todos los sentidos: élites formadas de acuerdo a las vanguardias culturales, científicas, económicas y políticas del momento, y superiores a sus “compatriotas” como lo fue el caso de los criollos en las jóvenes americanas naciones del siglo XIX; los prusianos en la fundación del Estado moderno alemán o los toscanos y piemonteses para el caso italiano.

Se tiene que considerar vital el no perder de vista la cuestión de las élites, pues a través de ellas se entienden y se ilumina el poder de los nacionalismos en la modernidad. La aparición de las naciones contemporáneas supuso una ruptura del *Antiguo Régimen* por uno de tipo liberal y burgués con claros intereses económicos, religiosos, políticos y diplomáticos. Sus

Ideologías, identidades y datos étnicos necesitan de una movilización por grupos y élites sociales para transformarse en acciones significativas de los

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>38</sup> Andrés De Blas, *op. cit.* p. 28.

movimientos nacionales. Y resulta plausible que esos grupos y élites, en la lucha por el poder y en la defensa de sus intereses económico-sociales, recurran a unas causas nacionales que puedan resultar medios mejor que fines en sus actuaciones.<sup>39</sup>

Cualquier llamado a una guerra, a una intervención o simplemente el manejo de las cuentas públicas se justifican en nombre de la patria, de la nación y del honor del país. Por todo esto, y concluyendo con el aspecto de las élites y grupos étnicos, para Rocker no se puede hablar de intereses nacionales, “pues lo que las clases dominantes de cada país han defendido hasta aquí como ‘exigencias nacionales’ no ha sido nunca otra cosa que los intereses particulares de las minorías sociales privilegiadas”,<sup>40</sup> minoría que aprovechando su condición superior y hegemónica, tienen la libertad y posibilidad de acordar lo mejor para la nación.

### **1.2.6. Intento de homogeneización cultural**

El siguiente punto a tratar en la constitución del nacionalismo y movimientos de su tipo en el plano teórico es el intento por homogeneizar a la población bajo su control. En primer lugar, habría que puntualizar que dicha tarea le corresponde en mayor medida a las acciones estatales o gubernamentales de un régimen nacionalista en particular y no al movimiento como tal. Smith escribiría que “el movimiento nacionalista es anterior, tanto a la nueva cultura avanzada que lo contribuye a crear, como al nuevo sistema público de educación de masas que establece en el territorio tras la obtención de la independencia.”<sup>41</sup> Pues primero se lucha para que posteriormente, y una vez teniendo el control político del Estado, se adoctrine al ancho de la población que no está identificado con la causa nacional.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>40</sup> Rudolf Rocker, *op. cit.* pp. 336-337.

<sup>41</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.* p. 93.

Miroslav Hroch, ampliamente reconocido por sus estudios nacionalistas contemporáneos, teoriza con base en la experiencia histórica que “el nacionalismo, entendido como actividad social y política, se ve antecedido necesariamente por un movimiento “nacional” compuesto por “individuos concretos empíricamente observables”,<sup>42</sup> lo que significa que no hay política oficial nacionalista si no se tiene un antecedente de movimiento y de lucha social para que se materialice.

Otra precisión, pero ahora de tipo conceptual, es que por cultura se entenderá en el presente trabajo como aquel “conjunto diferenciado de costumbres, instituciones y creencias propias de cada sociedad.”<sup>43</sup> Sin más, son todos aquellos símbolos, mores, o aspectos sociales que, propios o no, le proporcionan una identidad a un individuo o colectividad.

Crear que el nacionalismo como objeto de estudio es responsabilidad total de la Ciencia Política sería un error: se debe analizar desde la esfera histórica, sociológica, económica y cultural. “El nacionalismo no es un asunto estrictamente político sino también cultural, y hace también a la identidad personal.”<sup>44</sup> No es casual que el nacionalismo sea tomado, en tanto movimiento con capacidad de modificar las relaciones sociales de grandes territorios, como una de las principales bases de identidad de millones de seres humanos actualmente.

Sería el francés Gellner quien profundizaría con mayor rigor el tema de la cultura y el nacionalismo. A partir de argumentos y procesos históricos que serán descritos más adelante, se puede afirmar que “el nacionalismo no hace más que reflejar la necesidad objetiva de homogeneidad. Si (...) un Estado industrial moderno sólo puede funcionar con una población móvil, alfabetizada, culturalmente estandarizada y permutable.”<sup>45</sup> De acuerdo con su análisis, el nacionalismo correspondió más a una necesidad histórica y económica que

---

<sup>42</sup> Miroslav Hroch, “Real y construida: la naturaleza de la nación” en: A. Hall, John, (ed.), *Estado y nación*, Madrid, Cambridge University Press, 2000, p. 133.

<sup>43</sup> Andrés de Blas, *op. cit.* p. 100.

<sup>44</sup> Craig Calhoun, *op. cit.* p. 14.

<sup>45</sup> Ernst Gellner, *op. cit.* p. 123.

ideológica en el plano del desarrollo de la industria capitalista y de ahí su intención por establecer una cultura nacional en donde todas las personas puedan entenderse con facilidad, ya sea en una escuela, industria o fábrica.

A pesar de que no todos los autores retoman a la homogeneización de la cultura como un elemento o propósito relevante de los movimientos nacionalistas, en Anderson se convierte casi en sinónimo de definición de nacionalismo:

Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la 'calidad de nación' -como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra-, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular.<sup>46</sup>

Primero fue necesario definir y señalar el papel de las élites políticas en la consolidación de una nación para ver cuál puede ser el epicentro de la cultura nacional; es decir, en qué punto de la sociedad puede tildarse el origen o el esfuerzo inicial para homogeneizar. Gellner también daría otra definición de nacionalismo describiéndola y juzgándola al mismo tiempo como “esencialmente la imposición general de una cultura superior a una sociedad a la que hasta entonces la mayoría de la población, y en algún caso la totalidad de ella, se había regido por culturas primarias.”<sup>47</sup> Para pertenecer a una nación, los individuos tienen que someterse a la formalidad y a lo oficial que el Estado impone: no importa que no exista un idioma oficial o una gastronomía generalizada, debido a que esto se aprende socialmente a través de la convivencia.

La coexistencia de distintos grupos étnicos en un mismo Estado-nación (como ocurre en casi todos los existentes actualmente) dispone a imaginar la desaparición o marginación de los considerados no nacionales o iguales bajo el paradigma impuesto. Retomando nuevamente a Gellner “una unidad política territorial sólo puede llegar a ser étnicamente homogénea, bien mediante la

---

<sup>46</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 21.

<sup>47</sup> Ernst Gellner, *op. cit.*, p. 138.

exterminación, la expulsión o la asimilación de todos los no nacionales”<sup>48</sup>. No es necesario acudir a las “radicalizaciones” para conducir por un mismo sendero a la población migrante, de procedencia “racial diferente” o simplemente que no pertenezca al mismo entorno cultural que la clase gobernante: basta con educarla de acuerdo a los intereses nacionales para que aprendan a convivir ‘correctamente’.

Chabod sugiere que:

El medio (entiéndase por medio un proyecto educacional de nación), con su multitud de símbolos y asociaciones que unen el territorio a una nacionalidad dada, estimula la adhesión a esos valores de la nacionalidad e intensifica la resolución del individuo para fortalecer tanto sus lazos con el grupo como la futura perspectiva para el grupo mismo.<sup>49</sup>

Cada nacionalismo que secunda a una unificación, independencia o conquista dinástica desarrolla o intenta desarrollar un sentimiento, no sólo a través o mediante la interiorización de valores políticos: también anhelan formar una identidad social que distinga a los “unos” de los “otros” en términos culturales. Los límites geográficos estatales condicionan la soberanía en un plano geográfico desde 1648, pero no fue sino hasta el siglo XIX que esa idea de coordinación de lo propio comenzó a dirigirse también hacia las prácticas, costumbres y tradiciones de los Estados-nación.

Cerrando el argumento de la cultura como punto de encuentro entre las personas de una nación a partir de una política estatal, Gellner acude, en términos marxistas, a una muy certera crítica sobre la supuesta “mentalidad nacional” que la élite y clases gobernantes inducen a sus súbditos:

Hablando en términos generales, la ideología nacionalista está infestada de falsa conciencia. Sus mitos trastocan la realidad: dice defender la cultura popular, pero de hecho forja una cultura desarrollada; dice proteger una

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>49</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, pp. 70-71.

antigua sociedad popular, pero de hecho ayuda a levantar una anónima sociedad de masas.<sup>50</sup>

Lo que las clases populares, campesinas y en un Estado capitalista y medianamente industrial, trabajadoras adquieren como “esencia” de una nación en realidad es lo que es decidido por un determinado grupo político. Demás grupos originarios, étnicos, indígenas, mestizos, migrantes o simple y llanamente diferentes tienen que acoplarse a la forma de comunicación e identidad florecida para no ser marginados o expulsados.

Smith escribe sobre la “falsedad” de las naciones, puesto que, de acuerdo con él, “el nacionalismo moderno (no) es simplemente la tardía politización de sentimientos que eran puramente culturales o étnicos en periodos premodernos (: ) el rasgo característico de las naciones modernas es su soberanía como comunidades políticas de masas.”<sup>51</sup> Las masas, en este sentido, ya sean ciudadanas o rurales, participan en un ambiente anónimo en el que creen ciega, pero fielmente, que pertenecen a una extensa comunidad compuesta por iguales en donde la solidaridad se tiñe como lo nodal en su mantenimiento.

### **1.3. ¿Qué es la nación?**

A partir de lo escrito hasta aquí, se puede escribir que la relación entre nacionalismo y Estado es indiscutible y que y es imposible entender aquél sin el primero. Según Smith, “el Estado moderno, al igual que el más amplio sistema interestatal, crea un contexto de poder y constricciones para la formación de naciones y el surgimiento del nacionalismo”.<sup>52</sup> Un Estado se plantea con todos los elementos necesarios y suficientes en términos organizacionales, funcionales, legítimos, represivos y económicos para dar marcha a proyectos ideológicos “viabiles y de aceptación” popular. Por ello, y como se explicará en la parte histórica del nacionalismo, es que las naciones sólo pudieron tener cabida en la

---

<sup>50</sup> Ernst Gellner, *op. cit.*, p. 219.

<sup>51</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.*, pp. 312-313.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 150.

modernidad, el modo de producción capitalista y en el marco de los Estados contemporáneos.

Antes de definir y de pasar a enumerar, describir y explicar los elementos constitutivos de la nación es pertinente definir muy someramente al Estado. No se ofrecerá una definición exhaustiva del concepto, puesto que no pertenece a ningún objetivo concreto de la presente investigación.

¿Por qué no se definió al Estado desde el comienzo del capítulo y antes de tratar al nacionalismo? Porque un movimiento, pensamiento o discurso nacionalista no necesita vivir paralelamente con el Estado para su desarrollo o explosión. Además, se ha señalado que los nacionalismos han aparecido (en su mayoría) en un Imperio, virreinato, protectorado o colonia de diversos tipos, los cuales aparecen como formas de organización política muy distinta a la de los Estados modernos.

Por eso es que una nación no se entiende sin Estado como tal y mucho menos un Estado-nación. El Estado, según Weber, cuya definición de contenido universal-limitado servirá para guiar esta investigación, es:

Una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas.<sup>53</sup>

Su conceptualización e idealización sociológica de Estado es muy compatible con los objetos de nacionalismo y nación: se verá, en el desarrollo de esta parte, cómo el Estado se vale o ha valido de distintos elementos impositivos, coercitivos y de violencia física para concretar ciertos fines como la homogeneización cultural, de lenguaje; oficialización de símbolos patrios o la fundación de una “nación” poco identificada con la población gobernada por ésta.

---

<sup>53</sup> Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 92.

Otra definición de gran calado, propuesta por uno de los autores dedicados al estudio de la nación que será citado en este trabajo, y que mantiene similitud con la de Max Weber, es la que dicta que el Estado es

Una formación política de suficiente estabilidad, recursos suficientes y poder suficiente para hacer respetar sus mandatos durante un periodo razonable de tiempo y espacio a los habitantes y a los 'Estados' extranjeros igualmente.<sup>54</sup>

Poder entendido como la capacidad de materializar un mandato o una orden estatal.

Otra puntualización que hay que hacer, antes de pasar a la definición de nación, es la resolución del porqué no se trató al nacionalismo y la nación como fenómenos o procesos iguales. Como lo señala Andrés de Blas, "los términos nación, nacionalismo y nacionalidad tienen la virtualidad de ser utilizados, cada uno de ellos, con referencia a fenómenos diferentes",<sup>55</sup> pues uno (la nación) es la consecuencia del nacionalismo como movimiento primario de su establecimiento y de las nacionalidades.

Teniendo las dos advertencias de tipo conceptual y metodológico, es necesario rastrear un poco el origen del término. Cuando se definió al nacionalismo se dijo que el vocablo adquirió el uso común con el establecimiento de las primeras universidades en Europa durante la Edad Media. No obstante, y de acuerdo con la revisión de documentos antiguos, De Blas identifica históricamente el nacimiento del nacionalismo, como término, a partir del año 879, mientras que en la modernidad aparece formalmente en el año de 1830 en la prensa alemana.<sup>56</sup>

Para Max Weber, que tendría la oportunidad de observar la formación de los primeros Estados-naciones históricos como el italiano, estadounidense y, por supuesto, el alemán, concluiría que desde el punto de vista de los constructores de las naciones o, en sus términos, de los grupos de prestigio que no son más que las élites que hablan en nombre de la nación:

---

<sup>54</sup> Benjamín Akzin, *Estado y Nación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 9

<sup>55</sup> Andrés De Blas, *op. cit.*, p. 20.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 13.



La 'nación' es un concepto que, si se considera como unívoco, nunca puede estar de acuerdo con las cualidades empíricas que le son atribuidas. Quienes lo utilizan le dan, por lo pronto, el siguiente significado indudable: la posesión por ciertos grupos humanos de un sentimiento específico de solidaridad frente a otros.<sup>57</sup>

Sin embargo, y desde un estudio más contemporáneo, una nación puede ser un estado o una situación en donde más de dos hombres comparten o se identifican con una misma cultura, es decir que se identifican con un conjunto de ideas, conductas, costumbres y maneras de comunicarse en sociedad, pues

Una simple categoría de individuos (por ejemplo, los ocupantes de un territorio determinado o los hablantes de un idioma dado) llegan a ser una nación si y cuando los miembros de la categoría se reconocen mutua y firmemente deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. Es ese reconocimiento del prójimo como individuo de su clase lo que los convierte en nación.<sup>58</sup>

Una nación, para considerarla tal, requiere de una "identidad colectiva -el reconocimiento del todo por sus miembros y un sentido de la subjetividad individual que incluya la pertenencia al todo-."<sup>59</sup> Necesita de ciertos puntos de encuentro cultural e histórico para hacer a un lado las diferencias sustanciales entre una población o conjunto de pequeñas sociedades y comunidades, y poder proclamar así una nación. La nación va más allá de una mera identidad regional o local.

Lo que para Calhoun es subjetividad, para Chabod es individualidad. Según sus estudios, "la nación es, antes que nada, alma, espíritu, y sólo de manera muy secundaria, materia corpórea; es 'individualidad' espiritual antes de ser entidad política".<sup>60</sup> Un espíritu asimilado por todos los "connacionales" como innato e indivisible; no es la recopilación perfecta de todas las voluntades personales o

---

<sup>57</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad*, *op. cit.*, p. 325.

<sup>58</sup> Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 74.

<sup>59</sup> Craig Calhoun, *op. cit.*, p. 16.

<sup>60</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, pp. 30-31.

individuales, si no, en el sentido rousseauiano de la palabra, una voluntad general que definirá soberanamente a un Estado. Pero que dicha “voluntad general” proviene más de una élite gobernante, fundadora e impositiva, que del mismo “pueblo”.

Según Rudolf Rocker:

Un pueblo es el resultado natural de las alianzas sociales, una confluencia de seres humanos que se produce por cierta equivalencia de las condiciones exteriores de vida, por la comunidad del idioma y por disposiciones especiales debidas a los ambientes climáticos y geográficos en que se desarrolla.<sup>61</sup>

El pueblo, siguiendo la definición anterior, no es una nación por más que se quieran equiparar.<sup>62</sup> Los pueblos, comunidades, tribus, clanes, sociedades “inmaculadas” (parcialmente hablando) se configuran con el tiempo a través de bases identitarias como lo son la lengua, las costumbres, prácticas religiosas, ritos y demás actividades que son seguidas justamente por todos esos miembros de comunidad.

En comparación con lo anterior, “una nación abarca, por lo general, toda una serie de pueblos y de grupos étnicos distintos, comprimidos por medios más o menos violentos en los cuadros de una forma estatal común.”<sup>63</sup> Lo anterior puede enmarcarse sin transgresión a la definición de Estado de Weber: la nación es el desarrollo histórico de una comunidad aglutinadora de entes heterogéneos, a partir del nacimiento de un Estado. Es capaz de exigir la estandarización de todas sus partes (sean pueblos, comunidades o individuos) con base en un proyecto de nación impuesto sin una consulta democrática necesariamente.

### **1.3.1. Elementos de la nación**

---

<sup>61</sup> Rudolf Rocker, *op. cit.*, p. 250.

<sup>62</sup> Max Weber, *Economía y sociedad, op. cit.*, p. 679.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 250.

Sistemáticamente, Calhoun propone, como elementos de una nación en su sentido discursivo, lo siguiente:

1. Fronteras territoriales, de población o ambas;
2. Indivisibilidad: la noción de que la nación es una unidad integral;
3. Soberanía, o al menos, la aspiración a la soberanía y, por lo tanto, la igualdad formal con otras naciones, generalmente como un Estado autónomo y supuestamente autosuficiente;
4. Una noción ascendente de legitimidad, es decir, la idea de que el gobierno es tal sólo cuando es apoyado por la voluntad popular o al menos cuando sirve a los intereses del 'pueblo' o la 'nación';
5. La participación popular en asuntos colectivos;
6. La membresía directa;
7. Cultura, incluyendo alguna combinación de lenguaje, creencias y valores en común;
8. Profundidad temporal: la noción de que la nación ha existido como tal a lo largo del tiempo;
9. Características raciales o un linaje compartido y
10. Relaciones históricas especiales (...) con respecto a ciertos territorios.<sup>64</sup>

Cabe hacer énfasis que los elementos de Colhun son sólo en un “sentido discursivo”: lo anterior no es necesariamente (en realidad no lo es) la descripción histórica o empírica de una nación, si no la interpretación organizada de lo que sus seguidores políticos e intelectuales apelan. La nación, según el párrafo anterior, no es una unidad integral; no existe inmemorablemente; no se compone de un grupo étnico o “racial” único ni comparte una cultura igual u homogénea; es casi todo lo contrario.

---

<sup>64</sup> Craig Calhoun, *op. cit.*, p. 14.

Para el italiano Chabod (es importante mencionar su nacionalidad), la nación sí es un conjunto orgánico que conjunta a un pueblo disperso de acuerdo a sus orígenes raciales, su lengua e historia en un territorio firmemente delimitado.<sup>65</sup> Este autor es un claro ejemplo de la base intelectual de los movimientos nacionalistas que respalda, a su vez, el fundamento de las naciones; naciones que deben ser entendidas como la conciliación histórica de sus miembros y en donde tiene que ser fomentada una conciencia que les recuerde a sus habitantes su origen y el sentimiento de pertenencia natural.

No es que Federico Chabod se encuentre errado con sus argumentaciones. El ejercicio a realizar con la comparación de definiciones sirve para demostrar cómo es que piensan a la nación, quienes legitiman su aparición y perpetua existencia, y cómo es que la estudian sin ser partidarios de ella o de los nacionalismos.

De esta forma, y muy contrario a lo que apunta el italiano, se tiene la definición de Benedict Anderson que puede ser una de las más acabadas por condensar toda una crítica y observación histórica mundial a la vez. Para el indonesio, la nación no es nada más ni nada menos que “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.”<sup>66</sup>

### **1.3.2. Comunidades imaginadas**

“Imaginada” es lo peculiar de esta relevadora definición. No es que sea inventada; simplemente es artificial como gran parte de los fenómenos, “cosas”, y sucesos políticos. Pero difícilmente se pueden identificar o señalar naciones naturales que no hayan tenido que esperar a la aparición de un mesías o grupo de personas destacadas y que a la vez cuenten con un capital social, económico y cultural superior al del resto de la población para su edificación.

Por ejemplo, para de la Garza existen dos formas de contemplar a la nación desde un punto de vista de escuela o de corriente. Por un lado, se tiene la

---

<sup>65</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 95.

<sup>66</sup> Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 23.

perspectiva francesa sobre la *construcción* de la nación, la cual apunta que el fundamento de dicha comunidad humana (la nación) está dado por el consenso colectivo de los individuos para apropiarse una nacionalidad de manera voluntaria o identidad nacional.

En el segundo caso, que es la visión alemana, el romanticismo de Herder y su tentativa por mirar a las naciones como entes eternamente existentes, hacen que parezcan más como obras divinas e inmutables en donde los sujetos no tienen elección para decidir desde el momento en que ven a luz.

Los cierto es que la aparición de las naciones correspondió al emparejamiento de ciertos procesos históricos que se sucedieron de tal forma que permitieron su desarrollo, notoriedad y vigencia en la actualidad mundial. Como bien aclara Recalde, “la nación no existe sólo por la fuerza de la palabra, sino que es el resultado de un trabajo histórico y político. La nación es el resultado de una construcción”.<sup>67</sup> Un trabajo que no necesariamente es consciente, dado que, como se verá más adelante, correspondió como una respuesta a la consolidación del capitalismo, la caída del *Antiguo Régimen* y a la aparición de lo que los historiadores han nombrado “modernidad”.

Por su parte, Hans Kohn también se adhiere a la idea anterior al escribir que:

Las nacionalidades son el resultado de la evolución histórica de la sociedad. No son idénticas a los clanes, las tribus o los grupos folklóricos, es decir, cuerpos de hombres a los que liga una descendencia común, real o ficticia. (...) La nacionalidad es el resultado de las fuerzas vivas de la historia y, por lo tanto, siempre fluctúa, jamás es rígida. Las nacionalidades son grupos de origen muy reciente y de ahí que posean una complejidad.<sup>68</sup>

Una nación alberga tribus, clanes, pueblos, grupos religiosos, comunidades migrantes. Si se dice que su construcción corresponde a un resultado religioso es porque probablemente responde a una necesidad situacional en donde, y solamente en esa coordenada temporal y geográfica, encuentra cobijo y

---

<sup>67</sup> José Ramón Recalde, *La construcción de las naciones*, México-España, Siglo XXI Editores, 1982, p. 327.

<sup>68</sup> Hans Kohn, *op. cit.*, p. 24.

existencia. Su interior no es puramente ideológico, dogmático o inventado: parte de una realidad que, aunque poco visible, es innegable.

Sin embargo, también es cierto que “es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas”<sup>69</sup>; nunca podrán saber sus nombres exactos o si en realidad su origen o costumbres son las mismas. Lo que remite a afirmar que la solidaridad que tanto se menciona en un discurso nacionalista es más vaga que real y está dirigido a una macrocomunidad con fines económicos, bélicos o de clase dominante.

Retornando a la definición de Anderson, una nación

Se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas, que alberga mil millones de seres humanos vivos (la cual pudiese ser la china o la india), tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones.<sup>70</sup>

No importa que no todos los chinos hablen el mismo mandarín; o que, historiográficamente hablando, sean un devenir de un pasado diferente: con el bautizo de su nación, se dice que todas esas historias individuales y colectivas forman a la nación China contemporánea.

Anthony D. Smith coincide con el postulado de Anderson. Para él “entender que las naciones se componen en gran medida de tradiciones ‘inventadas’, diseñadas para organizar y canalizar las energías de las masas recientemente politizadas, da demasiado peso al artificio y asignan un papel efectivo a los fabricantes”<sup>71</sup>, es decir, el rol de las élites nacionalistas liberales, burguesas, revolucionarias y posteriormente conservadoras. Como posiblemente sucede en procesos históricos, la nación es producto del esfuerzo colectivo de las clases dominantes (políticas, culturales, económicas, militares) y de la dominación de las clases populares (campesinos, obreros, comerciantes) con la finalidad de abastecer o proporcionarle legitimidad a los Estados-nación.

---

<sup>69</sup> Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 23.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>71</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 236.

“El punto de partida de nuestro estudio es el grupo étnico en el momento en que empieza a vislumbrarse ya sea como un factor activo en una estructura política existente o como un reto para tal estructura.”<sup>72</sup> No es que los grupos dominantes, que posteriormente tendrán una dominación hegemónica indiscutible, construyan naciones en donde antes no había nada. Sucede que aprovechan una coyuntura política, la difusión de ideas de corte principalmente liberal y tomarlos como base para la formulación de un discurso que aliente a las masas a considerar la propuesta de independencia, separación o unificación según sea el caso.

Las asociaciones políticas formales o informales, o de cualquier tipo suelen tener una mayor determinación que las masas amorfas y sin directriz. Y un ejemplo de todo esto se encuentra en el idioma, pues aunque “el dialecto que forma la base de una lengua nacional se habla realmente, no importa que quienes lo hablen sean una minoría, siempre y cuando sea una minoría con suficiente peso político”<sup>73</sup>, organizada y con fines muy claros. Al mismo tiempo, hay que decir que definitivamente una nación es imaginada en todos los ámbitos, y partirá siempre de dichas bases reales.

Además, la cuestión lingüística también es muy difusa y problemática. Rocker escribiría que “no hay idioma que sea producto puramente nacional, que haya surgido de un determinado pueblo o de una determinada nación.”<sup>74</sup> Es posible que el origen de las lenguas pueda determinarse en una civilización específica, pero también es posible que ninguna sea propia de ninguna nación o pueblo, y por más que los estudios filológicos modernos (fundados justamente por los hermanos Grimm en la efervescencia de los nacionalismos y del romanticismo) argumenten que las naciones son constructoras de su lengua, el argumento puede carecer totalmente de fundamento.

De lo anterior también se puede detectar que “no hay un solo idioma cultural que no contenga una enorme cantidad de vocablos extranjeros; querer purificarlo de

---

<sup>72</sup> Benjamín Akzin, *op. cit.*, p. 33.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>74</sup> Rudolf Rocker, *op. cit.*, p. 346.

esos invasores extraños sería tanto como llevar un idioma a la disolución completa”<sup>75</sup>. Las lenguas romances contienen una importante cantidad de anglicismos o palabras de la rama de lenguas germánicas que con el paso del tiempo se toman como inherentes de la primera familia mencionada. Buscar la génesis de un idioma es hallar consecuentemente el origen de más de un conglomerado fonético.

La nación también es imaginada porque intenta imponer una conciencia nacional a través de la idealización de un pasado glorioso común a todos los habitantes; héroes que le dieron o dotan de honor a las batallas libradas frente al enemigo opresor o traicionero y también mediante la igualdad ficticia casi siempre inexistente entre todos los miembros de la nación.

Sin embargo, los italianos inventaron el toscano o la figura de Víctor Manuel; los alemanes la de Otto Von Bismark o los mexicanos la de Miguel Hidalgo o el castellano: estos “héroes nacionales” fueron personas de carne y hueso cuyas vidas y obras fueron retomadas posteriormente para la formulación de historias que sucedieron en muchas ocasiones, pero que fueron transgredidas en su explicación para la educación, lo cual es totalmente diferente a afirmar con cerrazón que todo en una nación es un invento ideológico, o en términos Rocker: “la llamada conciencia nacional no es innata en el hombre, sino suscitada en él por la educación.”<sup>76</sup>

Weber, quien sería el primero en estudiar de forma académica el fenómeno de la nación mediante una observación empírica, sociológica, medianamente histórica (mediana porque a él le toca observar el nacimiento de los primeros Estados-nación como el alemán, que fue construido por su antecesor Prusia de donde era natal), redondearía puntualmente a inicios del siglo XX lo que se ha discutido sobre su definición, argumentando que:

Siempre el concepto de "nación" nos refiere al "poder" político y lo "nacional" (...) es un tipo especial de *pathos* que, en un grupo humano unido por una

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 347.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 252.



comunidad de lenguaje, de religión, de costumbres o de destino, se vincula a la idea de una organización política propia, ya existente o a la que se aspira y cuanto más se carga el acento sobre la idea de "poder", tanto más específico resulta ese sentimiento patético.<sup>77</sup>

Finalmente, hay que destacar que la conceptualización de la nación, al igual que muchas o casi todas las construcciones teóricas que sirven para explicar la realidad social, están sometidas a un contexto histórico, el posicionamiento académico o político del autor, y/o los fines específicos de una investigación. Por eso, y como Weber señala para el caso:

Los sentimientos colectivos que se designan con el nombre genérico de "nacionales" no son unívocos, sino que pueden ser nutridos por diferentes fuentes: pueden representar un papel importante las diferencias en la articulación social y económica y en la estructura interna del poder, con sus influencias sobre las costumbres, pero no necesariamente (...) los recuerdos políticos comunes, la confesión religiosa, la comunidad de lenguaje y también el habitus condicionado racialmente, pueden actuar como fuentes.<sup>78</sup>

Es importante tomar en cuenta que "la idea política de nación no constituye sino un aspecto de un imponente movimiento de pensamiento que abarca todo, desde la poesía y el arte (...) hasta la lengua, las doctrinas filosóficas, la política."<sup>79</sup> A lo que se debe agregar las estructuras económicas, modos de producción, enseñanza escolar, relación laboral en todas las clases sociales. Con todo esto se tiene una definición un poco clara de lo que es o puede ser la nación en su sentido conceptual. Ahora, hay que pasar a ver la relación que ésta guarda con el Estado y qué puede ser el o un Estado-nación.

### **1.3.3. Relación entre el Estado y la nación**

---

<sup>77</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 327.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pp. 326-327.

<sup>79</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, pp. 61-62.

Gran parte de la bibliografía revisada proporciona la información suficiente para identificar o escribir acerca de qué fueron los Estados modernos del siglo XIX y quiénes, después de ser consolidados o reformados mediante uno o varios movimientos nacionalistas, modelaron inicialmente a dichas naciones.

Los Estados son y fueron los verdaderos artífices de la nación y sus principales cuidadores. Es así que “la idea de nación como un proyecto, como una unidad que debe (o Es así que debió, mejor dicho) configurarse a partir de la lucha por la independencia y de la nueva era de la libertad”<sup>80</sup> tiene que estar en todo momento ligado a la conducción estatal, siendo éste su principal “productor”.

La siguiente cita redondea en forma casi perfecta todos los puntos que discutirán sobre la intervención del Estado en la “invención” de las naciones:

La formación estatal ha sido el factor más importante en la transformación de la forma y el sentido de las variaciones culturales (además) trajo la existencia de un ejército formado por ciudadanos, una creciente unificación administrativa, (...) la estandarización lingüística, los sistemas educativos populares (...) y otros muchos cambios que ayudaron a producir una nueva conciencia de identidad nacional.<sup>81</sup>

Por eso es que Gellner trata como paradoja a la relación irrompible entre las naciones y los nacionalismos: “las naciones sólo pueden definirse atendiendo a la era del nacionalismo, y no, como pudiera esperarse, a la inversa.”<sup>82</sup> La discursiva nacionalista sólo es un cimiento de proyecto político deseado, idealizado. En cambio, una nación es el exitoso, y he ahí lo particular de su existencia, andar de dicho proyecto que puede delimitarse en la definición de nuevas fronteras territoriales; nueva constitución político-jurídica; cambio de régimen; el libre acceso a otro tipo de élites para gobernar como lo fueron las profesionistas y/o liberales en el caso europeo.

---

<sup>80</sup> John Breuilly, *op. cit.*, p. 20.

<sup>81</sup> Craig Calhoun, *op. cit.*, p. 27.

<sup>82</sup> Ernts Gellner, *op. cit.*, p. 136.

Rocker también asegura que las naciones no son grupos originarios que planteen su independencia o la construcción de un Estado para sí: “la nación no es la causa, sino el efecto del Estado. Es el Estado el que crea a la nación, no la nación al Estado.”<sup>83</sup> Y es precisamente por esta razón o argumento que se inició este subcapítulo con la definición de Estado para fines prácticos de la investigación. Lo que se quiere argumentar aquí es que un grupo de personas o asociaciones pueden convertirse en nación o fundarla, sólo conquistando el poder estatal.

Además “no se puede olvidar el grado en el que las propias fronteras o la soberanía popular son parte del discurso nacionalista por medio del cual damos forma conceptual y organización práctica al mundo moderno.”<sup>84</sup> La soberanía, en tiempos modernos y por lo mismo con la consolidación del liberalismo y movimientos democratizadores en Europa y en otras latitudes del mundo, pasa de estar depositada en un solo individuo a la nación o el pueblo que, como se explicó no es lo mismo, pero para la retórica moderna vienen a ser dos sujetos morales idénticos.

Por lo anterior, es importante tomar en cuenta la delimitación de las fronteras estatales. 1648 es el año en el que los Estados inician la conformación de los límites territoriales de sus administraciones y territorios de acuerdo a una lógica monárquico-absolutista, considerando los intereses de las coronas o dinastías y su capacidad de jurisprudencia acordada en tratados internacionales. Entonces “el lugar, es decir, el territorio nacional, se convierte en un término escueto para designar una compleja red de ideas referentes a la nación”.<sup>85</sup>

Sin embargo, el Estado no se definió sólo a partir de intereses tributarios, bélicos o geográficos, sino que también se fundamentó en la creencia de que deben existir Estados con una composición nacional única y totalmente diferente a otras; la identidad étnica, cultural y de pasado histórico figuran como los rasgos más

---

<sup>83</sup> Rudolf Rucker, *op. cit.*, p. 249.

<sup>84</sup> Craig Calhoun, *op. cit.*, p. 14.

<sup>85</sup> John Breuilly, *op. cit.*, p. 18.

fuerzas de las nuevas fronteras mundiales, basadas en aparentes contenedores de pueblos idénticos internamente:

Puede ocurrir que los límites políticos de un Estado no incluyan a todos los miembros de lo que es la nación, o puede que sí lo hagan, pero incluyendo asimismo gente ajena a ella; o puede que se den ambas situaciones. (...) Incluso puede suceder que la nación esté exenta de mezcla con foráneos, pero conste de múltiples foráneos, de múltiples Estados, de tal modo que ninguno pueda invocar ser *e/* nacional.<sup>86</sup>

En realidad, fue “él mismo (el Estado quien) hizo que fuera posible concebir a la nación como unitaria”.<sup>87</sup> Su capacidad coactiva y legítima al mismo tiempo hizo (y lo sigue haciendo) que de una u otra forma las ideas nacionalistas surgidas específicamente de cada territorio fueran llevadas a cabo y mantenidas en muchos casos, con los matices e inevitables cambios a los que han estado sometidos a lo largo de los últimos doscientos años.

#### **1.4. Explicación histórica del nacionalismo y de las naciones**

Dónde, cuándo, cómo y bajo qué procesos históricos específicos surgieron tanto los nacionalismos como las naciones son los cuestionamientos que intentarán ser respondidos a continuación en el siguiente apartado. La mayoría de posturas apuntan a un desarrollo específico dentro de Europa; otras se contraponen a esta tesis a partir de una buena documentación histórica. Lo importante es tomar como partida algunos elementos en común que ayuden a delimitarla en ciertas temporalidades.

Para Anthony D. Smith, y no sólo para él, sino para muchos otros autores como se verá paulatinamente,

El nacionalismo es una ideología y un movimiento moderno que surgió a finales del siglo XVIII en Europa occidental y América del Norte y que tras vivir

---

<sup>86</sup> Ernst Gellner, *op. cit.*, p. 67.

<sup>87</sup> Craig Calhoun, *op. cit.*, p. 118.

su apogeo en las dos guerras mundiales, está empezando su declive al ceder ante fuerzas globales que trascienden la frontera de los Estados-nación.<sup>88</sup>

Puede que el enunciado abarque al menos tres siglos de historia en tan sólo tres párrafos de escritura; lo que conviene visualizar aquí es la delimitación del Viejo continente como cuna del movimiento y doctrina.

Tarea difícil es encontrar la coordenada exacta tanto temporal como geográfica de la aparición de los nacionalismos. Y lo es, puesto que todos los autores revisados para la presente investigación tratan al fenómeno de forma muy distinta. Sin embargo, muchos convergerán en puntos exclusivos:

El nacionalismo, tal como lo entendemos nosotros, no es anterior a los últimos 50 años del siglo XVIII. La Revolución Francesa fue su primera gran manifestación, dando al nuevo movimiento su fuerza dinámica creciente. (...) Las raíces del nacionalismo se hallan en el pasado, como en todo movimiento histórico.<sup>89</sup>

De lo anterior, y conjuntándolo con la explicación de Smith, Kohn va a situar al nacionalismo como un movimiento de finales del siglo XVIII en Europa y que específicamente nació con la Revolución Francesa. Es importante mencionar cómo este proceso histórico es considerado como el punto de arranque de la modernidad y de muchas otras nuevas formas de organización política; apertura estructuras económicas alternativas y de un desarrollo distinto del clero católico en Europa y en el mundo.

#### **1.4.1. Occidente: la nación como constructo de la Revolución Francesa y la Independencia de las Trece Colonias**

La consideración de la Revolución Francesa como “rompimiento” del *Antiguo Régimen* y oportunidad para expresar nuevas ideas políticas no es dato menor. Según Rucker, el 16 de junio de 1789 es la fecha en la que se emplea por primera

---

<sup>88</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 26.

<sup>89</sup> Hans Kohn, *op. cit.*, p. 17.

vez la palabra *nacional* en un acto público: en la Asamblea Nacional, cuando la clase burguesa y campesina de la Francia de aquel entonces (Tercer Estado), que conformaban el 96% de la población total, se autodenomina la nación misma.

Otro suceso que comúnmente se equipara al de la Revolución Francesa por su influencia y magnitud es la independencia de lo que hoy se conoce como Estados Unidos de América. Como lo apunta Anderson, “el éxito de la rebelión de las Trece Colonial a fines del decenio de 1770, y el estallido de la Revolución francesa a fines del decenio de 1780, ejercieron una influencia poderosa.”<sup>90</sup> Lo anterior, aunado al mejoramiento de las comunicaciones en el Océano Atlántico, facilitó rápidamente la noticia de situaciones sociales que posiblemente eran impensables anteriormente.

Antes de continuar es preciso abrir un paréntesis temporal sobre el estado de la situación política, religiosa y hasta económica que prevalecía en Europa antes de lo que hoy se considera como modernidad. El feudalismo fue el modo de producción que permaneció intacto en el continente Europeo casi hasta el estallido de la Revolución Francesa. No es que el capitalismo tuviera una aparición nula en este tiempo; pero su función era muy poco visible y eran pocas las ramas económicas, como el comercio, en donde figuraron significativamente.

La Iglesia Católica, a través de los antiguos Estados Pontificios, en colaboración de las coronas absolutas de la época, era el principal artífice de la identidad colectiva que se tenía en la época. De acuerdo con la revisión histórica de Rucker:

El hombre medieval se sentía integrante de una misma cultura y miembro de una gran comunidad que se extendía por todos los países, en cuyo seno hallaban su puesto todos los pueblos. Era la comunidad cristiana que reagrupó todas las fuerzas dispersas del mundo cristiano y las unificó espiritualmente.<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 82.

<sup>91</sup> Rudolf Rucker, *op. cit.*, p. 108.

La alta cultura, la pintura y manifestaciones literarias como la filosofía y el ensayo le daban una importancia total al tema divino, providencial y terrenal en función de un mundo eterno a alcanzar con la muerte. Por lo tanto “la religión era la gran fuerza dominadora antes de la aparición del nacionalismo de los tiempos modernos.”<sup>92</sup> Fueron los creyentes con alto poder jerárquico al servicio de Dios quienes delimitaban fronteras; establecieron el latín como lengua universal y detentaban e interpretaban los conocimientos que debían impartirse en los seminarios y en las universidades creadas en los siglos XII, XIII y XIV.

Otros escritores y estudiosos seguirán esta línea y pondrán sobre el papel que “el nacionalismo relega a la religión a un principio secundario, e incluso no esencial, del orden político estable y legítimo y por ello desafía al tradicionalismo conservador”<sup>93</sup>. Todos los dominios que se apuntaron en el párrafo anterior (límites territoriales, imposición de una lengua y de los contenidos educativos en las escuelas) pasarían a ser ubicados por las nuevas élites liberales y líderes de las naciones modernas.

Para Anderson, el surgimiento de los nacionalismos está muy aparejado con la desaparición paulatina de la influencia del clero católico en Europa y América. Es en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX que es publicado un número mayor de obras filosóficas, literarias y científicas en lenguas vernáculas europeas que en latín, como contraposición a la Iglesia.

Es nuevamente entre las élites políticas e intelectuales que se encuentra el molde del nuevo orden político, social, económico y religioso de la modernidad, pues:

No fueron los pueblos los causantes de ese nuevo orden de cosas, pues ni los impulsaba a esa separación una necesidad interna, ni podría resultarles de ello ninguna ventaja. (...) Los príncipes impusieron a los pueblos sus propósitos y trataron de maniarlos con toda especie de intrigas, de manera

---

<sup>92</sup> Hans Kohn, *op. cit.*, p. 26.

<sup>93</sup> Brendan O’Leary, “El diagnóstico de Gellner sobre el nacionalismo: una visión general crítica, o ¿qué sigue vivo y qué está muerto en la filosofía del nacionalismo del Gellner?” en: A. Hall, John, (ed.), *Estado y nación*, Madrid, Cambridge University Press, 2000, p. 65.

que después se tuvo la apariencia de que la separación de la cristiandad en las diversas naciones había partido de los pueblos mismos.<sup>94</sup>

Por eso es que “el nacionalismo trasciende como ideología política activa a la vida europea con la Revolución Francesa.”<sup>95</sup> Además de ser el punto de quiebre entre el absolutismo feudal y la modernidad, la Revolución Francesa también es recordada por su alta movilización de las clases campesinas y de masas, con alto grado de éxito relativo, hasta su momento. Puede que hayan surgido grupos hegemónicos en busca de ciertos intereses políticos y económicos; pero fue el apoyo popular el que le dio vida verdadera desde la Toma de la Bastilla.

En el apartado anterior, se discutía sobre la imaginación *limitada* de las naciones con base en Anderson; ahora, también se puede decir que “se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado.”<sup>96</sup> No importa que sólo en forma discursiva y retórica la soberanía recaiga en el *pueblo*: el hecho de ya no situarla en una sola persona hizo posible una verdadera efervescencia de ideas completamente radicales para su tiempo y le dio una suerte de cabida a los nacionalismos para florecer en Europa.

#### **1.4.2. Latinoamérica como cede del nacimiento de los nacionalismos**

Posiblemente, la postura teórica e historicista más alejada con respecto a las presentadas hasta aquí sea la de Benedict Anderson, quien asegura que los nacionalismos, que posteriormente se convertirían en primeras naciones, tuvieron origen en lo que hoy es América Latina y que la apropiación de su origen e idea por parte de occidente supone un robo histórico.

Su tendencia marxista y materialista histórica permite un serio y verdadero estudio de la problemática. ¿Cómo es que los primeros nacionalismos retoñaron por vez

---

<sup>94</sup> Rudolf Rocker, *op. cit.*, p. 118.

<sup>95</sup> Andrés De Blas, *op. cit.*, p. 43.

<sup>96</sup> Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 24.



primera en dicha región histórica? Muy pertinentemente asegura que “el principio de una respuesta se encuentra en el hecho notable de que cada una de las nuevas repúblicas sudamericanas habían sido una unidad administrativa desde el siglo XVI hasta el XVIII.”<sup>97</sup>

Muchos argumentos históricos pueden respaldar la tesis de Anderson: con base en la investigación realizada, es de afirmarse que los nacionalismos nacieron en América Latina y no en Francia o Estados Unidos. Estas dos naciones, que si bien fueron las primeras del mundo cronológicamente hablando, no tuvieron el mismo problema fundacional que las naciones criollas, puesto que las diferencias culturales que predominaban en los territorios de aquéllas no fueron obstáculo para la élite dominante fundacionalitas. De hecho, como pasó en el caso estadounidense, el exterminio del “otro” (población nativa americana) o el estatus de esclavo a los negros fueron la solución para tener una población “homogénea”.

En cambio, la inmensidad de población nativa, otro tanto de población mestiza y los pocos criollos que vivían en América fueron una problemática que había que resolver si estos últimos querían adjudicarse como líderes natos frente a los demás. Así, comenzó un proceso de homogenización en varios de esos nuevos países (que por supuesto no ha podido completarse por la imposibilidad de la empresa) con el objetivo de determinar una cultura e identidad nacional.

En Europa de forma casi paralela con sus nacionalismos de la primera mitad del siglo XIX: hubo una “difusión lenta, geográficamente dispareja, de lenguas vernáculas particulares como instrumentos de la centralización administrativa, realizada por ciertos aspirantes monarcas absolutistas privilegiados.”<sup>98</sup> Así es como se desplazó poco a poco al latín como idioma común del continente, dándole paso a que los nuevos príncipes manifestaran sus disposiciones reglamentarias para con los súbditos en sus lenguas regionales.

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, p. 84.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 68.

A partir de entonces, y con el paulatino desarrollo de las fronteras estatales y el ascenso de gobernantes que fortificarían la identidad regional y de su “pueblo” con fines diversos, Rocker resume y redondea la situación de transición entre el estado de identidad medieval y absolutista al nacionalista:

Estaba dentro de los cuadros de las aspiraciones políticas del dominio del Estado nacional que sus fundadores principescos produjesen escisiones fundamentales entre sus propios pueblos y los extranjeros y que tendiesen a fortificarlas y profundizarlas; toda su existencia se basaba en esas distinciones artificialmente creadas: por eso se apoyaron en el desarrollo de diversos idiomas locales y se aferraron con preferencia a determinadas tradiciones.<sup>99</sup>

Continuando con el punto de los procesos históricos que acompañaron al surgimiento y desarrollo de los nacionalismos y las naciones modernas, se tiene que procesos como el colonialismo, el imperialismo (en el sentido de la expansión territorial), y en un principio las etapas de descolonización vienen a ser periodos emparentados con la aparición e incluso el auge de los nacionalismos. Hay que recordar que toda América, África, Oceanía y gran parte de lo que hoy es Asia estuvieron durante siglos (en algunos casos no tanto) bajo dominio europeo, por lo que no es casualidad que en varias de dichas regiones el nacionalismo haya sido una fuerte base en sus procesos de independencia.

¿Qué significó la colonización por parte de Europa en casi todo el mundo como antecedente político y social para que el nacionalismo fuera posible? Smith lo explica diciendo que:

El desarrollo imperialista no sólo implica la anexión por la fuerza de territorios de ultramar, sino también la explotación de una fuerza de trabajo muy barata y de los recursos de las regiones periféricas del mundo por parte de los Estados y metrópolis capitalistas. (...) A otro

---

<sup>99</sup> Rudolf Rocker, *op. cit.*, p. 118.

nivel, la difusión del nacionalismo puede deberse a las consecuencias que sobre las clases tiene la difusión desigual del capitalismo.<sup>100</sup>

El hecho de que la explotación de la mano de obra existiera en tierras altamente ricas en materias primas carentes en Europa hizo que las élites locales de tales territorios lo tomaran como una herramienta popular de lucha en el momento en el que se sintieron subyugados, poco beneficiados de la situación económica colonial o simplemente tomaran “conciencia” de lo ocurrido para organizar emancipaciones nacionales. Es entonces que “el anticolonialismo moderno (se considera como) una forma muy especial de nacionalismo”<sup>101</sup>, dado que la aparición de éste se ve claramente en las luchas de independencia en América en el siglo XIX; en Europa en el mismo siglo con la caída paulatina del *Antiguo Régimen*, las monarquías absolutas y los anacrónicos imperios (Austrohúngaro y Otomano que murieron con la Primera Guerra Mundial), y en África en el siglo XX con el debilitamiento de las potencias europeas por la Segunda Guerra Mundial.

Los manifiestos de liberación política del siglo XIX en las américas criollas o en Asia durante el siguiente siglo, además de la aparición del derecho de autodeterminación de los pueblos en África en los años de las décadas 1940 y 1950 dan cuenta de que “en todos estos casos, y dentro del ámbito del anticolonialismo moderno, los temas universalistas de los derechos humanos y de la autodeterminación política aparecen inextricablemente unidos con los temas de identidad cultural nacionalista.”<sup>102</sup> También fue una retórica común en Europa, y más con la divulgación rápida del romanticismo a principios de los años 1800, que las élites liberales del momento llamaron a la libre determinación de los pueblos.

Para Hobsbawm “la característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad”.<sup>103</sup> ¿Hubo otras formas identitarias diferentes al nacionalismo en sociedades anteriores al siglo XIX? Indudablemente; sin embargo, y ahí es en donde se encuentra la característica fundamental de los

---

<sup>100</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 105.

<sup>101</sup> Ítem.

<sup>102</sup> John Breuilly, *op. cit.*, p. 20.

<sup>103</sup> Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 23.

nacionalismos y las naciones, ninguna de ellas se planteó seriamente la toma del poder del Estado en el que existían para hacer valer su hegemonía cultural porque simplemente no existían los Estados modernos.

Claro que hubo cambio de dominación hegemónica antes de la existencia de las naciones y los nacionalismos en distintos territorios del orbe; pero lo que aconteció en muchos lugares, tanto en Europa como en América, fue el desplazamiento de grupos gobernantes al mando de “invasores extranjeros” (regularmente potencias europeas después del siglo XVI u otros imperios de la región), los cuales implantaban formas de gobierno, de reorganización territorial, administrativa muy diferentes a las acostumbradas. Ahí está la razón del por qué los nacionalismos y las naciones sólo pueden observarse en la modernidad y por qué se ha hecho mucho énfasis en el Estado moderno como base para que estos proyectos puedan materializarse.

### **1.5. Nacionalismo y capitalismo**

La modernidad tampoco se entiende sin otro proceso de larga duración como lo es el capitalismo y, específicamente, la era industrial que se desarrolla de forma consolidada en la época moderna de finales del siglo XVIII y principios del XIX:

La era de transición al industrialismo estaba evocada también a ser una era de nacionalismo, un periodo de reajuste turbulento en el que, bien las fronteras políticas, bien las culturales, o ambas, habrían de modificarse para satisfacer el nuevo imperativo nacionalista que entonces, por primera vez, se estaba haciendo palpable.<sup>104</sup>

Anthony D. Smith utiliza un argumento similar al de Gellner para describir y analizar el modo en el que tuvo surgimiento el nacionalismo en Europa principalmente:

---

<sup>104</sup> Ernst Gellner, *op. cit.*, p. 116.

La diferencia (que existe entre las sociedades agrarias) con las sociedades industriales es enorme. En estas se requiere una cultura homogénea que mantenga unidos a todos los miembros de un Estado, ya que en este tipo de sociedades existe una gran movilidad, todo el mundo quiere ser un oficinista, la comunicación no debe referirse a un contexto específico y el poder debe ejercerse de forma impersonal.<sup>105</sup>

Puede ser que las citas hayan sido un poco extensas, pero en su contenido se describe puntualmente la necesidad social y económica de la etapa industrial y moderna que tuvo para homogeneizar culturalmente ciertos territorios en favor de un proyecto capitalista acelerado. Las fábricas, las industrias y nacientes burocracias nacionales no podían funcionar si su clase trabajadora u obrera no compartían la misma comunicación lingüística entre ellos mismos, o con los patronos o propietarios.

Lo más importante en todo esto es la homogeneización de la lengua. Smith continúa con la sintonía de esta tesis argumentando que “la creación de naciones lingüísticamente homogéneas era un prerrequisito necesario del capitalismo de mercado.”<sup>106</sup> En realidad, la comercialización de la mercancía necesitaba ser intercambiada dentro de los Estados-nación a partir de un idioma en común que pudiera mantener “unidas” (comunicacionalmente hablando) a los diversos sectores económicos y de clases sociales y no mermar tanto la industrialización como el comercio o la administración burocrática.

Las administraciones públicas y las burocracias comparten fecha de nacimiento similar al de los nacionalismos y la era industrial. Finales del XVIII y principios del XIX tuvieron una misma urgencia: encontrar formas de organización capaces de racionalizar (y dejar de personalizar) la administración de los bienes que antes eran patrimonio particular de las coronas y que posteriormente se convertirían en públicos, es decir, en aparentes beneficios socializados para la población en general. Lo cual implicó “la difusión generalizada de un idioma mediatizado por la

---

<sup>105</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 73.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 102.

escuela y supervisado académicamente, codificado según las exigencias de una comunicación burocrática y tecnológica módicamente precisa<sup>107</sup> para hacer objetiva a esa misma lengua y dotarle patrones nacionales de reconocimiento.

Como lo señala Anderson, en la modernidad también comenzó a desarrollarse un amplio mercado de obras literarias más allá de las escritas o publicadas y editadas en latín, es decir que las lenguas romances adquirieron una importancia fundamental en el desarrollo del capitalismo moderno. De esta manera, los nacionalismos no sólo se vieron reforzados por las élites intelectuales que empujaron a las lenguas vernáculas a la oficialidad en el marco romántico, si no de quienes las consolidaban por razones económicas y de mercado.

De hecho, pueda que no sea casual la proliferación y fortalecimiento de lenguas vernáculas en esta época, “que si el capitalismo impreso hubiese tratado de explotar cada mercado potencial de lengua vernácula habría conservado minúsculas proporciones.”<sup>108</sup> Nuevamente la maximización de las ganancias fue un elemento clave para entender cómo es que se optó por formalizar unas cuantas lenguas regionales y elevarlas al estatus de nacional con la finalidad de poder educar a las masas mediante ellas y de comercializar más fácilmente la obra escrita.

Por esta misma vía es que las élites locales dominantes le fueron restando poder e influencia a los Estados Pontificios al desplazar de las universidades, del mercado y de las escuelas públicas al latín como lengua universal. Por lo tanto,

Estas lenguas impresas echaron las bases de la conciencia nacional en tres formas distintas. En primer lugar, y sobre todo, crearon campos unificados de intercambio y comunicaciones por debajo del latín y por encima de las lenguas vernáculas habladas.<sup>109</sup>

Es decir, de las otras lenguas que convivían dentro de los Estados recién creados y que no querían ser observadas como parte de esa unidad nacional, además de

---

<sup>107</sup> Ernst Gellner, *op. cit.*, p. 138.

<sup>108</sup> Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 71.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p. 72.

los dialectos o variantes de las lenguas romances que fueron elevadas estatalmente.

Tras la consolidación del mercado a partir de lenguas romances es que “el capitalismo impreso dio una nueva fijeza al lenguaje, lo que a largo plazo ayudó a forjar esa imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de la nación.”<sup>110</sup> Las personas comenzaron a ver los escritos en idioma estatal como pruebas irrefutables de que su historia, escrita en determinada lengua, no podía ser mentira o construcción algo transfigurada para legitimar regímenes actuales.

La escuela se convertiría, entonces, en un centro de capacitación y preparación de las masas para hacerse funcionales, no sólo en favor de los nuevos gobiernos nacionalistas, sino del proyecto industrial moderno. Es así que “se atribuyen al sistema público de educación de masas las tareas fundamentales de instalar en los ciudadanos una apasionada lealtad hacia la nación y de preservar las culturas avanzadas necesarias para las sociedades industrializadas.”<sup>111</sup>

A una conclusión similar llegarían tanto Andrés de Blas como Hobsbawm para explicar que “el desarrollo de la educación, el comercio, la industria, las comunicaciones y la maquinaria estatal generarán nuevos impulsos para la unificación dentro de los viejos Estados”.<sup>112</sup> Por eso es que desde que se desarrolló conceptualmente a las naciones y los nacionalismos, la educación se fijó dentro de ambos fenómenos, como algo muy primordial.

Por su parte Hobsbawm, diría que:

Naturalmente, los Estados usarían la maquinaria, que era cada vez más poderosa para comunicarse con sus habitantes, sobre todo las escuelas primarias, con el objeto de propagar la imagen y la herencia de la nación e

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>111</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 87.

<sup>112</sup> Andrés De Blas, *op. cit.*, p. 20.

inculcar apego a ella y unirlo todo al país y la bandera a menudo 'inventando tradiciones' o incluso naciones para tal fin.<sup>113</sup>

Aún falta desarrollar la conexión entre el nacionalismo y la nación con el liberalismo y un poco con el romanticismo, pero con todo lo anterior se tienen los argumentos suficientes para afirmar que su aparición no habría tenido mucha influencia o consolidación sin la industrialización en Europa o el vertiginoso intercambio de las mercancías, y que todo eso se devino en la necesidad de homogeneizar, educar y estandarizar a la población para su inserción en las escuelas y centros industriales.

## **1.6. El romanticismo en el nacionalismo**

El romanticismo tal vez sea el movimiento artístico y filosófico con el que más suele identificarse el nacionalismo por la simetría temporal que comparten y algunas máximas en común.

Para contextualizar un poco, el romanticismo fue un movimiento cultural y artístico que surgió en Europa a finales del siglo XVIII principalmente en Alemania (Prusia en aquel entonces) como oposición en contra de la razón ilustrada, el clasicismo y la ilustración francesa que envalentonó la situación sentimental del individuo liberal y de los pueblos de acuerdo a la existencia de un supuesto pasado en mejores condiciones que las actuales y al que había que revivir, además de ver en la naturaleza una expresión indudable de la belleza.

La mejor definición de lo que ocurrió en el ocaso del despotismo ilustrado es lo siguiente:

La reacción contra las tendencias universalizantes de la Ilustración (...) que había buscado leyes válidas para todo gobierno, en cualquier parte del mundo, bajo cualquier clima y en las tradiciones más disímiles, y había proclamado como iguales las normas para todo el hombre prudente (...), esa

---

<sup>113</sup> Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 100.



reacción no podía si no poner en el centro lo particular, lo individual, es decir, la nación en singular.<sup>114</sup>

Por eso es que ambos movimientos (romanticismo y nacionalismo) se ligan con facilidad: los dos trataron de construir, si no naciones, estados políticos en donde se fortalecieran los elementos folklóricos de “cada pueblo”, haciendo uso de los sentimientos tanto individuales como colectivo-regionales. Para ellos el hombre (de forma genérica) no es universal ni tiene que ser generalizado en constantes políticas o formas de gobierno: es un producto de su pasado histórico destinado a convivir con los “suyos” o semejantes en el lugar en donde han morados sus antepasados milenariamente.

Y es, como Hans Kohn encuadraría en una misma coordenada al nacionalismo y al romanticismo por su similitud,

En esa época (Renacimiento y Reforma) de apasionada investigación del pasado y de fervorosa esperanza del futuro, que por primera vez se dio importancia consciente al nacionalismo cultural. El nacionalismo es el resultado de las condiciones históricas, sociales e intelectuales; su aparición en los diferentes países varía, por consiguiente, de acuerdo con las condiciones existentes.<sup>115</sup>

De ahí, puede afirmarse que “contra las tendencias cosmopolitas, universalizantes, tendientes a dictar leyes abstractas, válidas para todos los pueblos, la ‘nación’ significa sentido de toda singularidad de cada pueblo respecto a las tradiciones propias.”<sup>116</sup> Básicamente, el nacionalismo fue una respuesta congruente y posible de aquellos artistas y comunidad intelectual antiiluminista que se empeñó por organizar políticamente a los Estados con base en su pasado, lengua, tradiciones, usos y costumbres que identificaran a los pueblos dignos de constituirse según estos patrones o de luchar por su libertad.

---

<sup>114</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 20.

<sup>115</sup> Hans Kohn, *op. cit.*, p. 111.

<sup>116</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 21.

No obstante, parece que algo complementario dotó al sentimiento nacionalista de solidez. Álvarez Junco retoma a Smith para adherirse al argumento sobre la racionalidad del Estado y su influencia en la construcción y aparición de las naciones y de los nacionalismos. Es cierto que en Europa, como ya se ha dicho, la aparición de las naciones estuvieron acompañadas del auge del romanticismo por el rechazo a las ideas pretendientes para igualar a los hombres de acuerdo a ciertos principios universales.

Sin embargo, la ilustración trajo consigo a la racionalidad moderna, que influyó en los nuevos Estados para funcionar y actuar de manera calculadora y, con ello, establecer criterios racionales y eficientes con los cuales educar a las masas en las escuelas y con toda la parafernalia de símbolos que pueden caracterizar a una nación.

### **1.7. El liberalismo en los nacionalismos**

Finalmente, es oportuno mencionar la participación del liberalismo en el influjo y desarrollo del nacionalismo y más precisamente de las naciones. De Blas afirma que “la protesta nacionalista era uno de los arietes para derruir el viejo estado de cosas, haciendo posible un nuevo orden liberal europeo. Parte decisiva de ese estado de cosas eran los europeos.”<sup>117</sup> Sería la clase burguesa y la profesionalista, es decir, la que sería formada en las universidades liberales de la época quienes reclamaron mayor iniciativa política a las viejas élites de poder absolutista y aristocrático por su alta participación en la estructura económica:

El nacionalismo moderno aparece primero como una extensión de las ideas liberales y democráticas y como su aplicación (...) en la democracia liberal (requirió de) una estructura política en donde el individuo, junto con su iguales, (determinara) el régimen bajo el cual (habría) de vivir (...) el

---

<sup>117</sup> Andrés De Blas, *op. cit.*, p. 48.

nacionalismo añade el requerimiento de que el conjunto total de los individuos que constituyen un grupo étnico reciba colectivamente un derecho similar.<sup>118</sup>

El liberalismo, con toda su amalgama de defensas hacia la propiedad privada, las libertades individuales y cívicas frente a los Estados absolutos de la época, le proporcionó la base ideológica a las élites nacionales en vías de tomar los poderes estatales o recién establecidos en esos nuevos Estados-nación. Por lo tanto, el liberalismo tanto político como económico, dio “la posibilidad de trasladar los principios de autonomía y libertad de la esfera individual a la de los pueblos”.<sup>119</sup>

Las Universidades y todo el conocimiento que se construía en las instituciones académicas a partir del pensamiento de Rousseau o de Herder, fueron pilares fundamentales en la formación de élites regionales o de la clase burguesa marginada. Ante todo esto, “el triunfo del liberalismo será inseparable de la necesidad de remover esos centros de poder, permitiendo el acceso a los mismos de los nuevos protagonistas sociales.”<sup>120</sup>

Particularizando un poco las generalidades o constantes históricas que se han descrito en las últimas cuartillas, hay que decir que todas esas ideas liberales, económicas, románticas y políticas fueron materializadas con la aparición de movimientos como el *Risorgimento* Italiano. Fue ahí “que la idea ‘nacionalista’ de unir a todos los italianos en un solo Estado ganó popularidad a lo largo y ancho del país. Incluso entonces la ideología estaba por encima de la realidad”<sup>121</sup>, pues hay que apuntar que Italia, por ejemplo, sería uno de los primeros Estados-nación en la historia de la Europa moderna.

Alemania con su antecesora, la Prusia del abogado liberal Otto Von Bismark, sería el otro caso. Sin embargo, y pesar de las diferencias y particularidades que tienen entre sí por tratarse de situaciones distintas, Breuilly propone que:

---

<sup>118</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 59.

<sup>119</sup> Andrés De Blas, *op. cit.*, p. 46.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>121</sup> Craig Calhoun, *op. cit.*, p. 20.

Los casos alemán e italiano se estudian juntos porque comparten numerosas características: ambos llevaron aparejada la guerra contra Austria-Hungría, la unificación de una serie de Estados nominalmente soberanos, el liderazgo de un estado en particular (Prusia y Piamonte) y una apelación a una historia muy remota para encontrar en ella una justificación plausible. Ambos tuvieron éxito.<sup>122</sup>

Estos dos “pueblos” criticarían la manera en la que Austria trazaría a Europa tras las Guerras Napoleónicas (punto desarrollado cuando se trató al Congreso de Viena), dado que las élites originarias de ahí quedarían sin acceso a la toma de decisiones o el ejercicio de ningún cargo público. Por esta razón, “el principio nacionalista habría de cuestionar el orden internacional y el papel de los imperios austro-húngaro, ruso y otomano, tal como habían quedado dibujados, sin sustanciales modificaciones, desde la paz de Westfalia.”<sup>123</sup>

Para finalizar este capítulo es preciso exponer algunos fragmentos del pensamiento de Juan Álvarez Junco, español que publicó una muy interesante obra sobre los nacionalismos apenas en 2016. En su obra se visualizan argumentos muy novedosos, pero que no pierden de vista a los nacionalismos del siglo XIX. Álvarez admite encontrar una nueva y muy reciente escuela sobre el estudio de las identidades nacionales y la relación del Estado y la nación desde escuelas poscoloniales o de “estudios subalternos”.<sup>124</sup>

Este tipo de corrientes ayudaron a clarificar la particularidad de cada uno de los nacionalismos y movimientos nacionalista que se han presentado en el orbe a lo largo de los últimos siglos. Su análisis se concentra en estudiar autores poco leídos como Partha Chatterjje y Hommi Bhabha (quienes serán retomados en el tercer capítulo), pues, por ejemplo, es Bhabha quien concentró su estudio en la observación de la relación entre la literatura y el nacionalismo.

---

<sup>122</sup> John Breuilly, *op. cit.*, p. 72.

<sup>123</sup> Andrés De Blas, *op. cit.*, p. 45.

<sup>124</sup> José Álvarez Junco, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg, 2016, p. 13.

El mentor de todos estos autores poscoloniales sería por mucho Benedict Anderson que, aunque haya escrito desde Inglaterra y bajo una innegable tradición occidental, su nacimiento y gran convivencia con Indonesia le hicieron descubrir en los países de herencia colonial un verdadero punto para estudiar no sólo el desarrollo de los nacionalismos modernos, sino su origen. Y en ese sentido los dos autores indios citados en el párrafo anterior escribieron sobre las grandes diferencias que hay que aprehender y apreciar en los nacionalismos unificadores (como el caso italiano), separatistas, anticoloniales, los panafricanismo o los panarabismos.

Escribir sobre los nacionalismos en abstracto y de forma puramente ideal o teórica sería un grave error metodológico: sus manifestaciones, materializaciones e interpretaciones son demasiado diversas. Conforme ha avanzado el siglo XX, que es el siglo en el que proliferan las naciones, los procesos de descolonización, de independencia o de resistencia cultural y política en el sentido nacionalista, corren sobre una misma pendiente las visiones teóricas del fenómeno y se es posible tener una discusión más abarcativa, menos lineal y dogmática, y también más actual a los tiempos vividos.

## 2. Capítulo II: El contexto de la Unificación de Italia, el *Risorgimento* y la Italia unificada como influencias históricas para Edmundo de Amicis

En este capítulo se analizará y explicará al *Risorgimento*, nacionalismo italiano y sus antecedentes, así como las influencias que tuvo el movimiento de la península italiana y sus territorios islas, y el legado que éste dejó. De igual forma, se desarrollarán las posibles causas materiales, ideológicas o de otra índole que hicieron posible la *Unificación italiana* como proceso histórico y sus movimientos intelectuales, políticos.

De forma cronológica y conforme sea necesario, se describirán de forma analítica y crítica los sucesos más relevantes que le dieron forma a la *Unificación Italiana*, así como exponer a los “grandes personajes” considerados historiográficamente que tuvieron mayor relevancia, influencia o simplemente voz activa en los diferentes procesos relativos a la “cuestión italiana” del siglo XIX.

Como aclaración, cabe apuntar que se utilizará indiscriminadamente el término “Italia” para fines prácticos cuando exista referencia de lo que pasó en sus fronteras contemporáneas, pero antes de 1860, que es cuando se funda el Reino de Italia. Esto comprende a un uso del término de manera a-histórica, pues Italia sólo es tal hasta 1860 o si se lo prefiere, hasta 1871 que es cuando finaliza la anexión de todos sus territorios europeos.

Tratar la cuestión “italiana” del siglo XIX es entrometerse con “un país que nunca había existido ni podía existir”<sup>125</sup>. Desenmarañar la “evolución” de su devenir y el cauce de los hechos y diversos sucesos que le dieron forma al actual Estado-nación es asimilarlo en un lapso de al menos 7 u 8 siglos: es perseguir todo un componente literario, de hechos, de pensamiento político y cultural que puede rastrearse desde Dante hasta las fatales consecuencias del fascismo italiano del siglo XX.

---

<sup>125</sup> Luis Alberto de la Garza, *op. cit.*, p. 29.

## 2.1. Antecedentes: Dante, los pensadores medievales y Maquiavelo

Como se desarrolló en el primer capítulo de la presente tesis, los nacionalismos y las naciones son vástagos de la modernidad y sólo se entienden si son ubicados dentro del siglo XVIII y sus avances. Sin embargo, esos “productos” no fueron reproducidos por generación espontánea o de forma natural, sino que nacieron y crecieron a raíz de pensamientos “premodernos”, medievales o proto-liberales que antecedieron a lo que son los tiempos modernos.

En primer lugar es importante señalar que posiblemente Italia sea el primer terreno en donde se desarrolló una “conciencia” o la sistematización, aunque sea endeble, de la nación y el sentimiento nacionalista de apego. Sus rasgos más antiguos se pueden apreciar “por lo menos desde el siglo XIII, es decir, desde que se desarrolló una lengua literaria unificada (el ‘vulgar ilustre’ de Dante).”<sup>126</sup>

No obstante, no se puede hablar propiamente de una Italia antes de 1860 que es cuando inicia de manera formal su *Unificación*, aun cuando con anterioridad haya existido una aparente concientización sobre lo italiano. Para Gramsci, lo único que pudo haber existido en lo que actualmente es Italia desde los tiempos de la Antigua Roma es una especie de “romanismo que unificaba jurídicamente a Italia”<sup>127</sup>.

Dante, por ejemplo, escribió dos obras claves para entender la “italianidad” cultural medieval y hasta renacentista de la península: *Sobre la lengua vulgar* y *La monarquía*. En la primera se puede hallar un intento de estudio lingüista sobre los idiomas que hoy son llamados *romances* y el modo en el que trató de ubicar y colocar a la lengua italiana (para entonces el toscano) dentro de dicha familia lingüística. Al hacerlo, le otorgó una hegemonía primaria a ésta frente a los demás “dialectos” que se hablaban en la península y las islas italianas. En esta sintonía,

---

<sup>126</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, México, Juan Pablos Editor, 1985, p. 65.

<sup>127</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor, 1985, p. 37.

escribiría “que los poetas italianos deberían emplear esa lengua en sus obras, en lugar de los dialectos locales.”<sup>128</sup>

Para proseguir, hay que contextualizar al literato. La noción de nación por supuesto que tiene sus antecedentes en la Edad Media europea; sin embargo, su alcance en realidad fue mínimo por no decir que nulo: sólo halló fortaleza en los centros culturales o intelectuales que comenzaban a desarrollar conocimientos humanistas, y estos no tuvieron ninguna influencia política determinante. Por lo tanto, “esa doctrina (la de Dante) no tuvo ninguna eficacia o fecundidad histórico-cultural”<sup>129</sup>, y más que doctrina, se puede asumir que el posicionamiento de Dante es una utopía política que se retomó hasta varios siglos después por los nacionalistas italianos, pero del siglo XIX.

Por supuesto que desde el punto de vista de la historia de las ideas Dante es “una prueba clara de que en la Europa de su época hubo una cierta conciencia nacional”<sup>130</sup>, no obstante, desde el punto de vista histórico material, en realidad fue una expresión idealizada de los intelectuales de su momento por formalizar o hasta institucionalizar una lengua que les podía proporcionar identidad simbólica o que pudiera hacerles sentir cómodos utilizando un idioma estandarizado con toda la regularización que eso implicaba.

Siguiendo esta misma línea, “es preciso liberar la doctrina política de Dante de todas las superestructuras posteriores, reduciéndola a su significación histórica precisa”<sup>131</sup> y nada más. Las ideas cultural-lingüistas de Dante, y si es que tuvo algún contemporáneo o conjunto que eran partidarios de su pensamiento, no repercutieron en lo más mínimo en su época simplemente por no empatar tal vez con ningún proyecto político en marcha de la época, es decir que no tuvo “capacidad alguna para influir en la visión de conjunto”<sup>132</sup> de su tiempo.

---

<sup>128</sup> John Breuilly, *op. cit.*, p. 15.

<sup>129</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>130</sup> John Breuilly, *op. cit.*, p. 15.

<sup>131</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, *op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>132</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, pp. 25-26.



Con el autor de *La divina comedia* es que se puede hallar uno de los ventanales más claros de lo que pudo haber sido un nacionalismo cultural arcaico italiano que, como se verá más adelante, fue el motor más efectivo de la *Unificación* a falta de un nacionalismo político articulado. Y es ahí que también puede observarse por primera vez la intención de homogeneizar culturalmente a la “nación perdida” o que se encuentra en vísperas de recuperar el sendero de una gloria pasada, pero nada más, pues “Dante (sólo sentía) una preocupación puramente cultural por los italianos como nación, definida en términos de lengua”<sup>133</sup>.

*La monarquía* del mismo autor medieval y religioso puede ser leída de forma descontextualizada si no se aborda, al menos escuetamente, en su sentido histórico. Este tratado fue más político que cultural. Ahí Dante elogia a la monarquía como la mejor forma de gobierno capaz de mantener la paz y el orden anhelado por los gobernantes europeos. En ningún momento escribe sobre la dirigencia central que un jefe político debe ejercer para orientar a las naciones o los Estados, sino que sus argumentaciones van dirigidas a los gobernantes de comunas, principados o ducados.

Con Maquiavelo lo mismo que con Dante. Aun cuando Álvarez sostenga que Maquiavelo es, de alguna manera, el precursor del nacionalismo italiano<sup>134</sup> en realidad se evita totalmente la situación histórica del autor florentino. La centralidad principesca de su pensamiento desarrollado en obras como *Los discursos sobre la segunda década de Tito Livio* para nada tuvo que ver con las unificaciones, descolonizaciones o independencias modernas nacionalistas.

Rocker también sostiene que Maquiavelo “fue el primer defensor decidido del Estado nacional contra las aspiraciones políticas de la iglesia”<sup>135</sup>, pero en verdad sólo vale escribir que enfatizó totalmente su visión por mantener al príncipe, ducado o marqués por encima de la Iglesia sin perder en ningún momento la

---

<sup>133</sup> John Breuilly, *op. cit.*, p. 15.

<sup>134</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 82.

<sup>135</sup> Rocker Rudolf, *op. cit.*, p. 119.

relación con la misma. Decir que fue defensor del “Estado-nacional” le compromete a caer en un mal empleo del término: Estado se utiliza por primera vez, aunque con sentido protomoderno, con Maquiavelo, pero Estado-nación sería un concepto del siglo XIX. Además de que el término más apropiado para la época al momento de designar un territorio político formal del siglo XVI seguía siendo el de provincia.<sup>136</sup>

Donato Giannotti “escribió en 1553, preocupado por la amenaza del emperador del Sacro Imperio Romano”,<sup>137</sup> pero, a pesar de lo mucho que tratara a la “servidumbre italiana” en sus escritos, en realidad su llamado divino fue dirigido al papado para pedirle ayuda a Francia o Inglaterra frente a los intentos de expansión del Imperio fundado por Carlomagno. Los intentos de alianza al interior de la hoy Italia que se promovieron en la época se concretaban de forma temporal y con ese reconocimiento consciente para enfrentar a enemigos mutuos de diferentes principados.

Además de él, aparecieron autores como Muzio Justinopolitano. Todos ellos, junto con Dante y Maquiavelo, nuevamente, “no ejercieron el menor efecto sobre ninguno de los príncipes y jamás se organizaron o asociaron con ningún movimiento político que hubiera podido tratar de poner en práctica sus ideas.”<sup>138</sup> En realidad, una unificación o independencia, no era prioridad para sus problemas. Justinopolitano, por ejemplo, llegó a ver reflejado en monarcas como los de Castilla una posibilidad legítima para gobernar la península y las islas italianas, aspecto que sería garrafal pensar en un nacionalista italiano moderno.

## **2.2. La Italia de Napoleón Bonaparte**

Francia invadió Italia al ganarle varias contiendas armadas a Austria por la posesión del norte de Italia desde 1796, año en el que Napoleón I entra victorioso

---

<sup>136</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 24.

<sup>137</sup> John Breuille, *op. cit.*, p. 16.

<sup>138</sup> *Ítem.*

a la península, expulsando a los austriacos de Lombardía para arrojarlos al Véneto. La estancia del gobierno francés es muy importante para entender al nacionalismo italiano, pues con el arribo de Napoleón llega la modernidad europea a Italia. Con la entrada de Napoleón a Italia llegaron también “las ideas revolucionarias, entre ellas el principio de soberanía nacional, consecuencia política de la existencia de comunidades humanas unidas por la misma lengua y cultura.”<sup>139</sup>

La italianidad se había esfumado de entre la conciencia intelectual italiana tanto peninsular como insular desde el siglo XVI, por lo que puede decirse que comunidad heredera de la fraternidad literaria del siglo XVIII vio “venir alegremente a Napoleón y le consideraron como un compatriota y como un libertador.”<sup>140</sup> Como lo afirma Droz, “la Revolución Francesa le proporcionó a Italia la idea motriz de la nación como comunidad de ciudadanos cimentada por el vínculo contractual de la conciencia cívica”<sup>141</sup> y fue ahí también que se habló por vez primera de términos como nación, asamblea y voluntad general, es decir, de conceptos abstractos liberales y democráticos modernos.

Ejemplo lo anterior fue un concurso ensayístico convocado por el mismo emperador francés a casi todas las comunidades italianas con el nombre de “¿Qué tipo de gobierno haría más felices a los italianos?” en 1796. El ganador sería un tal Melchiorre Gioia con su escrito titulado *Las antiguas glorias de Italia*, en donde trataría los elementos para establecer una república única e indivisible para que pudiera existir un único código legislativo en *Italia* y así darle término a las prácticas y hábitos regionales. De esta forma, sería posible crear una cultura nacional que distinguiera a la “nación italiana” de otras.<sup>142</sup>

Napoleón I, en su breve estancia en Italia, intentó imponer oficialmente al francés como idioma imperial. Fue precisamente ahí en donde puede decirse que

---

<sup>139</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 83.

<sup>140</sup> Bertrand Russell, *Libertad y organización. 1814-1914*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1970, p. 360.

<sup>141</sup> Jacques Droz, *Europa: restauración y revolución. 1815-1848*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1993, pp. 172-173.

<sup>142</sup> Christopher Duggan, *Historia de Italia*, Melbourne, Cambridge University Press, 1996, p. 126.

comenzó una resistencia cultural por parte de los artistas y poetas letrados hacia el gobierno francés. Foscolo sería quien más agudizaría esta oposición con su novela *De los sepulcros* de 1807 que plasmaría su indignación en contra de, por ejemplo, la prohibición napoleónica por conservar cementerios en las iglesias italianas. Para él y muchos de la época, esa práctica era muy simbólica en la preservación de “la memoria colectiva y de inspirar un sentido de reverencia hacia las glorias del pasado, sin las que la nación jamás podría ser moralmente fuerte.”<sup>143</sup>

El nacionalismo principalmente en el norte de Italia supondría, a raíz de la entrada napoleónica, “una reacción contra el despotismo napoleónico y después de hacer su aparición en España, Rusia y Alemania, (influiría) activamente en la formación de las sociedades secretas italianas”<sup>144</sup>. La expansión de la Revolución Francesa, a manera de imperio, en lo que hoy es Italia supuso un nuevo episodio para los nacionalistas culturales que veían en su planteamiento filosófico la posibilidad de aglutinar y sintetizar una “demanda social”.

### **2.3. Congreso de Viena**

Para algunos la etapa conocida como el *Risorgimento* italiano inicia “formalmente” con la celebración del Congreso de Viena que se sitúo entre 1814 y 1815. Su materialización sería hasta 1848 con la instauración de un reinado constitucional y parlamentario en casi todos los territorios italianos. La finalidad de este Congreso fue para realizar un acuerdo entre las potencias vencedoras de la Guerra de la Sexta Coalición (que fue el acto bélico mediante el cual por fin pudo caer derrotado Napoleón Bonaparte) que fijaría las nuevas fronteras nacionales o imperiales. Lombardía, Toscana, el norte de Nápoles y Venecia se convertirían en posesiones austriacas a raíz de ello. Los Borbones (España) obtuvieron gobierno en Nápoles y en Parma.

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>144</sup> Harry Hearder, *Breve historia de Italia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 122.

La restauración de Europa con dicho Congreso le “puso fin al liberalismo gubernamental de Italia (napoleónico). Se restauró el poder de la Iglesia y de la aristocracia”<sup>145</sup> reaccionarias en casi todo sentido frente al avance de la oleada liberal que presionaba a las monarquías absolutas europeas. Por ello, un dato muy importante es que este Congreso debe interpretarse como el fin de la influencia francesa en Italia, y como un programa que también le daría término a las ideas progresistas que ahí existían, así como el de eliminar la supremacía política francesa impuesta por Napoleón.<sup>146</sup>

Una gran estabilidad política se asentó durante algunos años tras la celebración del Congreso, debido a que el imperio “extranjero austriaco” impuesto en la península conservó, relativamente hablando, muchos de los privilegios que lograron los “nuevos” terratenientes durante el régimen napoleónico. Además, también mantuvo intacta a la burocracia y las administraciones regionales para evitar conflictos con las poblaciones locales y un desorden político y militar.

Para 1815 no existían muchos condicionantes, salvo los de la diminuta clase intelectual tanto romántica como ilustrada, para preparar una “vida nacional” en la calmada Italia. La insipiente de la clase burguesa, lo obsoleto de su economía de campo, el prevaleciente espíritu comunal o municipal que existía en provincias como Venecia desde hacía más de mil años y la concentración del papado en Roma hicieron casi imposible pensar en un movimiento “nacional” por parte de todos los individuos, estamentos o clases sociales.<sup>147</sup>

Sin embargo, 1815 y 1816 fueron años cruciales para Italia y la futura Alemania. Se propaga una “nueva fe alrededor de la idea nacional, que halló una entusiasta acogida entre las clases urbanas cultas.”<sup>148</sup> Fueron momentos en los que por primera vez se pudo hablar, aunque con sus cuidadosos matices, de la objetivación concreta de un enemigo común para diversos sectores más allá de

---

<sup>145</sup> Bertrand Russell, *op. cit.*, 360.

<sup>146</sup> Harry Hearder, *op. cit.*, p. 121.

<sup>147</sup> Jacques Droz, *op. cit.*, p. 173.

<sup>148</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 83.

los románticos italianos. Esos enemigos serían Austria en el Norte y España al sur y de forma un tanto ambigua, el Papado en el centro de la península.

#### **2.4. Primeras insurrecciones contra Austria**

La fugaz estabilidad que detentó en sus territorios italianos empezó cuando elevó las contribuciones tributarias en sus mandatos, que complementó al hartazgo generalizado y muy marcado en el campesinado: “en la región de Lombardía-Venecia los impuestos continuaron siendo elevados, el servicio militar se volvió más oneroso que antes y el comercio se redujo, para fastidio de las clases comerciales, al Imperio Austriaco”.<sup>149</sup> Cada intercambio comercial tenía que ser mediado por autoridades provenientes de Viena, dejándole pocos recursos de ganancia a la reducida burguesía del norte.

El odio crecía y más por personajes como Klemens von Metternich, primer ministro austriaco hasta 1848. Fue muy temido y lamentablemente recordado por la sofocación violenta que le dio a muchos movimientos populares en Europa que atentaban contra la vigencia de las monarquías absolutas. Sus acciones de constreñimiento llegaron a extremos como los de vigilar carta por carta la móvil correspondencia al interior de las posesiones imperiales italianas.

Lo que posibilitó el movimiento “nacionalista”, aun después de todas estas ataduras y como se verá más adelante, fue la inteligente secrecía con la que actuaron algunos italianos de clase media que se dejaron llevar por el odio anti-austriaco del momento, por ejemplo, en la formación de grupos nacionalistas clandestinos.

Por otro lado, en el sur y tras la promulgación de la Constitución de Cádiz de 1812, se pedía que ésta fuera llevada con vigencia a los dominios italianos de España, que era básicamente el Reino de las dos Sicilias (los actuales Nápoles y

---

<sup>149</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 142.

Sicilia). Las ideas liberales y constitucionales anti-absolutistas tenían fuerte presencia en casi toda la región del sur de Italia.

La decisión por constitucionalizar los dominios se demoraría hasta 1820. Mientras, en Piamonte, Carlos Alberto de Saboya (1792-1849), Rey de Cerdeña, propugnaba como un mediador de juego político frente a dos posicionamientos: el austriaco y el independentista italiano. Nunca buscó imponer un gobierno constitucional, dado que suponía que Austria no lo aprobaría con facilidad, sin embargo, tampoco aceptaba a ciegas las órdenes del Imperio.<sup>150</sup>

Cabe apuntar, adelantándose a una posible conclusión, que definitivamente “sin la invasión extranjera (francesa, después austriaca y borbónica) los ‘patriotas’ (no habrían) adquirido importancia y (no habrían) sufrido el proceso de desarrollo relativamente rápido que tuvieron después.”<sup>151</sup> En un apartado del primer capítulo se trató de manera sumamente superficial parte de los diferentes nacionalismos o movimientos nacionalistas que se pueden apreciar históricamente, y se incluyó principalmente a los que fueron empujados en contra de gobiernos “extranjeros” como lo fue el caso de las colonias, dominios imperiales y protectorados. Ante todo ello, Italia no fue la excepción.

De hecho el resentimiento, no fue menor cuando las élites terratenientes, aristocráticas, e incluso burguesas, fueron marginadas del poder público y en muchos casos del económico. Para Benjamín Akzin “fue así como se creó un sentimiento de una nación italiana y la nación misma”<sup>152</sup> y fue así como se pudo forjar una solidaridad, aunque bélica o forzada en el mejor de los casos, para comenzar una lucha de expulsión y regresarle a esas élites frustradas sus antiguos privilegios sociales opacados.

Para la década de 1820 la población italiana era casi completamente rural salvo por un porcentaje mínimo de aristócratas y comerciantes burgueses de clase media y formación liberal formados en áreas del conocimiento como la ingeniería,

---

<sup>150</sup> Harry Hearder, *op. cit.*, p. 133.

<sup>151</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, *op. cit.*, p. 170.

<sup>152</sup> Benjamín Akzin, *op. cit.*, p. 56.

la medicina o el derecho.<sup>153</sup> Sin embargo, era ahí en donde se concentraba la amenaza, tanto de los gobiernos locales como de los extranjeros, dado que eran los únicos grupos sociales preparados o con potencialidad latente de orquestar problemas de oposición. El campesinado, por su analfabetismo o sus precarias condiciones de vida social y económica, aunado a su inexistente organización, jamás representó un problema real para Austria, Francia o los regímenes regionales reaccionarios.

Lo que es un hecho es que “el *Risorgimento* fue principalmente obra de una burguesía cuyo ideal político e intereses materiales coincidían con las reivindicaciones de un nuevo orden.”<sup>154</sup> La población rural, que como en muchos otros casos de la historia mundial o universal se ha caracterizado por una preocupación enfática y casi única por resolver sus problemas económicos y materiales inmediatos, poco podía apoyar al movimiento de forma constante, y no se diga intelectualmente, sino en la articulación de un movimiento ordenado y fijo.

El siglo XIX italiano poseyó una escasa clase burguesa nacional: sólo existían pequeñas élites comerciantes e intelectuales en toda la península. Gramsci escribe que “el problema no era tanto liberar a las fuerzas económicas ya desarrolladas de las trabas jurídicas y políticas anticuadas”<sup>155</sup>, sino que el problema central era crear esas fuerzas inexistentes y también crear las condiciones para que Italia pudiera igualarse al desarrollo industrial y económico de las potencias hegemónicas capitalistas de su momento.

Pero con toda esta barrera hasta numérica por parte de la clase media burguesa, libre-artesanal y comercial, los creyentes de la libertad moderna económica antiabsolutista en realidad ya estaban “condensados”: “eran intelectuales y organizadores políticos y al mismo tiempo directores de empresas, grandes agricultores o administradores de propiedades, empresarios comerciales e

---

<sup>153</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 144.

<sup>154</sup> Jacques Droz, *op. cit.*, p. 174.

<sup>155</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, *op. cit.*, p. 69.



industriales”.<sup>156</sup> Poseían distintos tipos de capitales, no sólo económicos, sino también culturales y sociales como la asistencia a universidades de avanzada, la realización de viajes al norte industrial y protestante de Europa que les permitieron tener una formación distinta al resto de la “italiano atrasada”.

También, es necesario apuntar que “los moderados toscanos (considerados como los más eruditos de toda Italia hasta el momento) sólo hallaron ayuda y adhesión en la burguesía culta, en los pequeños propietarios y en el pueblo de las ciudades: la aristocracia y la clase agrícola representaron el ausentismo y el quietismo.”<sup>157</sup> El motivo por el cual puede decirse que la aristocracia no encontró viable el unirse ni a los radicales ni a los moderados del momento fue por la conservación de su estabilidad económica. A diferencia de los pequeños propietarios, la aristocracia italiana disfrutaba de muchos privilegios sociales por la alta población rural y agrícola que subsistía.

El movimiento, que aunque no solamente estaba provisto de una visión económica liberal sino también literaria, aparentaba ir más allá de pequeña burguesía floreciente de la región. A pesar de que en muchos puntos de la península el “nacionalismo tenía un carácter retórico”<sup>158</sup>, fueron las crisis económicas que azotaron a Europa en los años 40 lo que hizo que gran parte de las poblaciones se volcaran a mirar al nacionalismo como una vía de escape que les ayudaría a sofocar sus precariedades sociales.

A grandes rasgos todos estos intelectuales clase-medieros, y posteriormente los gobernantes locales desplazados o controlados por las potencias tuvieron que enfrentarse al “dominio papal en los territorios pontificios, con el de los Borbones en las Dos Sicilias y, sobre todo, con el austriaco en el Véneto, la Lombardía y Toscana.”<sup>159</sup> El dominio papal se remontaba mucho más que los otros dos por tener su sede central en Roma desde el siglo IV.

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>157</sup> *Ibid.*, pp. 193-194.

<sup>158</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 158.

<sup>159</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 86.

Todo lo anterior supuso el “origen” (en términos prácticos) de una “conciencia de la necesidad de independencia de la península italiana de la influencia extranjera”<sup>160</sup> y fue esto lo que tuvo la trascendencia histórica en Europa a diferencia del nacionalismo cultural italiano. Éste último tuvo una gran difusión entre las clases acomodadas y doctas de la región; pero lo cierto es que cuando ese nacionalismo pasó de la pluma puramente literaria a la de los políticos locales el nacionalismo en Italia se volvió “real” en términos de acción política y social, y pasó al plano de la confrontación directa con las coronas advenedizas.

## **2.5. “Artífices” de la *Unificación* que aparecieron en la década de 1830**

Grenville afirma que “el apóstol intelectual de la unidad republicana fue Giuseppe Mazzini”<sup>161</sup> (1805-1882) y no sólo de la defensa republicana en el territorio colindante de los Apeninos, sino de gran parte del movimiento intelectual, político y bélico que hizo posible la Unificación de Italia. Su fama se debió en parte a la historiografía oficial italiana que lo encumbró como héroe nacional, pero también por su mítica actividad en el exilio y su genio combatiente en el plano de la guerra. Su pensamiento será abordado con mayor profundidad más adelante.

Giuseppe Mazzini, por su parte fue un liberal formado más en los ámbitos del romanticismo que de la ilustración, es decir que su influencia intelectual provino más de Alemania (Herder, por ejemplo) que de Francia. Creía en la endeble idea romántica del momento sobre la existencia natural e irrefutable de las naciones. Fue un radical para su época, pues tuvo muchas disyuntivas con los liberales moderados que pretendían conservar la división vigente de las ciudades-Estado o de los pequeños reinos italianos sometiéndolos solamente a regímenes constitucionales; Mazzini, por el contrario, pugnaba por unificar de nuevo a aquella nación heredada de los antiguos romanos que pendía en la separación producto de la interferencia política y la invasión.

---

<sup>160</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, op. cit., p. 65.

<sup>161</sup> John Ashley Soames Grenville, *La Europa remodelada. 1848-1878*, Madrid, Siglo XXI de España Editores; México Siglo XXI Editores, 1979, p. 290.

Durante gran parte de su vida, Mazzini experimentó en el destierro al igual que muchos otros nacionalistas y liberales italianos. Pero en el tiempo que vivió en Italia se destacó por madurar su pensamiento nacionalista anticosmopolita (es decir, anti-francés) creando la famosa *Joven Italia* en 1831. Esta asociación secreta fue crucial en el devenir de la actual Italia, debido a que ayudó a darle mayor organización a “sectas” nacionalistas dispersas. Además de que cabe destacar que uno de sus miembros más activos fue Giuseppe Garibaldi (1807-1882), exiliado en 1834 tras una insurrección fallida en Piamonte.<sup>162</sup>

*La Joven Italia* de los años 30 se destacó por difundir de manera un tanto sistemática y amplia los “beneficios” que podría traerle al “pueblo italiano” su unificación. Toda su actividad se distinguió por el alto secretismo que manejó durante toda su existencia, dándole prioridad, no tanto a los anhelos de construcción nacional, sino al interés por construir una república. Por lo tanto, no sólo propugnaban por unificar a Italia en un gobierno constitucional que era la moda de la época, sino que las cúpulas del poder tuvieran una división interna y contrapesos legales.<sup>163</sup>

Ni el socialismo ni el anarquismo hicieron eco en los pensamientos del genovés Mazzini: sólo “creía que el nacionalismo (sería) la panacea que resolvería los problemas de todos los pueblos”<sup>164</sup>. Las motivaciones que fecundaron su actuar político no se detenían en la “Italia abstracta”. En realidad, su convicción filosófico-nacionalista sobre la naturaleza irrefutable de las naciones “parceladas” en pueblos o comunidades se dirigía a cualquier latitud geográfica-mundial. El empeño suyo por fundar una república que materializara la voluntad general era aparentemente correspondido para cualquier región del planeta.

## 2.6. Sucesos

---

<sup>162</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 154.

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>164</sup> John Ashley Soames Grenville, *op. cit.*, p. 291.

### 2.6.1. Década de 1830

Hubo rebeliones en Nápoles y en Piamonte en la década de 1830 que fueron reprimidas rápidamente por Austria con ayuda de la Cuádruple Alianza<sup>165</sup>. En Lombardía se temía por una insurrección y Metternich envió refuerzos en caso de una sublevación. Posteriormente, se ejecutó y desarmó un movimiento en Módena que pretendía formar un reino único en Italia con tintes centralistas, aunque liberales. De todas estas batallas libradas por los defensores del absolutismo en Europa es que fueron exiliados varios líderes nacionalistas o independentistas (como Mazzini) a las grandes metrópolis europeas (París, Londres) en donde pudieron forjar sociedades anti-imperiales en un nivel más internacional.<sup>166</sup>

En el exilio tanto europeo como latinoamericano, Garibaldi y otros seguidores de Mazzini lograron fundir alianzas de su pensamiento con los intereses políticos y económicos de las clases locales comerciales marginadas por los reaccionarios gobiernos borbónico y austriaco. Y fueron precisamente todos esos intelectuales liberales y nacionalistas quienes le dieron forma, fondo y vida a las demandas burguesas en lugares como Milán, que era por mucho la ciudad industrialmente más desarrollada en toda la región; la falta de acceso a las universidades liberales de estas élites burguesas o el fuerte control austriaco, no dieron cuenta concretamente de los beneficios que, por su condición de clase, les podría traer una libre economía de mercado, sin barreras arancelarias o el estricto control de gobiernos católicos.

La aglutinación de conspiradores anti-extranjeros, y por el contexto, anti-austriacos, se realizó en sociedades secretas tales como la *Spillo Nero*, *Latinistas*, y los *Bersaglieri americani* que estaban compuestas por soldados y funcionarios de las antiguas provincias autónomas italianas o que habían viajado a América para observar o participar activamente en los procesos de descolonización e

---

<sup>165</sup> Formada en 1815 entre Austria, Inglaterra, Rusia y Prusia para mantener seguridad ante Francia tras la caída de Napoleón I.

<sup>166</sup> Harry Hearder, *op. cit.*, p. 127.

independencia en América, e incluso personas que llegaron a estar al servicio del gobierno francés en Italia.<sup>167</sup>

Para la década 1830 el cuadro político internacional se reorganizaba dando paso a la ruptura de la Alianza Cuádruple, debido al incremento del poderío francés y el intento de los ingleses por formalizar amistad estratégica con ella. Su conclusión era una esperanza viva para los radicales-nacionalistas italianos, dado que la Alianza también era sinónimo de restauración absolutista en toda la Europa insurrecta. No obstante, esto no significó el avance de los movimientos rebeldes italianos. Poco a poco se fueron diluyendo la gran mayoría de estos hasta quedar sólo algunas como *La Joven Italia* de Mazzini, y así surgió una nueva etapa de insurrección que tuvo su sede en el plano intelectual y de las letras.

Es cierto que “unos eran los deseos de Mazzini y otros los de los moderados (como Cavour o D’Azeglio, cuyo pensamiento será abordado más adelante)”<sup>168</sup>, pero su punto de convergencia común es que todos ellos aborrecían a las administraciones extranjeras de ocupación y más a los austriacos por su notoria influencia en todo el norte italiano. Sin embargo, su precaria organización, debilidad al interior de sus organizaciones clandestinas, aristocráticas o gubernamentales y la fe desechada de la burguesía local hacia ambas partes (radicales y moderados) hicieron que tuvieran poco efectividad real al menos hasta los años 1830.

Por otro lado, para 1848 ni Mazzini ni los suyos habían sido capaces de formular un plan “nacional” de gobierno que les diera oportunidad de alcanzar al poder público por vía electoral en caso de que Cerdeña o una posible Italia se perfilaran como gobiernos constitucionales<sup>169</sup> o simplemente llegaran a esa cúpula tan anhelada al vencer a Austria militarmente. Y posiblemente ese fue el hecho, aunado a la debilidad y ruptura interna, de perder el apoyo de la clase media: falta

---

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>168</sup> John Breuille, *op. cit.*, p. 70.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 77.

un anzuelo atractivo por sí mismo que le diera el carácter o respaldo popular al movimiento y bajara del mundo de las ideas al material.

El sentimiento anti-austriaco era evidente y general, aunque nunca tomó una forma homogénea. Ya se ha ilustrado los posicionamientos de personajes como Mazzini, que buscaban una independencia total de Austria a través de levantamientos y conflictos bélicos. Sin embargo, también estaban los que pugnaban por una reforma social encaminada a mejorar las condiciones económicas y de seguridad de todas las clases sociales del pueblo “italiano” sin abandonar la estructura política monárquica y autoritaria vigente. Ejemplo de ello fueron los *albertistas*, moderados, conservadores absolutistas y fieles a Carlos Alberto, rey de Cerdeña y padre de Víctor Manuel II (1820-1878), que durante su mandato reprimieron los movimientos nacionalistas de Mazzini.<sup>170</sup>

### **2.6.2. Década de 1840**

Tras los fracasados intentos rebeldes de los años 1830 llega la década de las revoluciones populares y obreras en Europa. Para esa década, Lombardía fue la única región que llegó a tener progreso económico y desarrollo de fábrica o industria. Las demás regiones, incluyendo Toscana, que con toda su gala de intelectualidad, carecían de posibilidades eficaces de avance económico en la lógica del capitalismo industrial, lo que hay que considerar como uno de los puntos elementales para entender la fuerte acogida del liberalismo en todas las demás regiones.

Con este pensamiento, las clases comerciales y terratenientes, aunque con reservas, veían nuevamente la oportunidad de igualarse con países como Inglaterra o Francia en el desarrollo del ferrocarril, la importación de mejores tecnologías de cultivo o la migración de la población rural a los suburbios en

---

<sup>170</sup> Harry Hearder, *op. cit.*, p. 131.

busca de mejores condiciones de vida.<sup>171</sup> El problema para lograr todo esto era la alianza.

Gellner veía en el nacionalismo, más que un puro programa político de adoctrinamiento, la homogeneización cultural entre diversas comunidades locales para darle fluidez al capitalismo moderno por la facilidad comunicativa que esto genera en una fábrica, empresa o administración central nacional. Pero para ello debía de existir un acatamiento interno legítimo por parte de todas esas comunidades que ayudara a erradicar las “falsas” costumbres y tradiciones que atentaban contra la nacional.

Lombardía, por ejemplo, no aceptaba en su totalidad la idea de emparentarse políticamente con Piamonte al tener éste si éste la dirección absoluta de la confederación, reino o la forma de Estado que surgiera en caso de concretar una unidad: su avance tecnológico e industrial era, por mucho, superior al de cualquiera otra región de la península o insular.

Venecia y Lombardía eran las más afectadas por la ocupación, aunque después el sentimiento se propagó rápidamente a otras partes, teniendo a la Casa de Habsburgo como enemiga “natural” sin que ésta tuviera en verdad relación política directa con las demás localidades. El asunto es que antes de 1846 o 1848, en su defecto, no acaecieron movimientos coordinados, con acciones sistematizadas, organizados y triunfales para derrocar al *Antiguo Régimen*, imponer una república, democratizar a los regímenes o “unificar” a los pueblos alejados de su nación.

### **2.6.3. Episodios de 1846**

Para Gramsci, el reacomodo de Europa tras las Guerras Napoleónicas es importante en el desarrollo del *Risorgimento*: supuso la caída paulatina y casi definitiva de las monarquías absolutas para darle paso a las constitucionales o el

---

<sup>171</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 167.

republicanismo. Sin embargo, el punto nodal del proceso de unificación italiana coyuntural está en el debilitamiento del Papado a mediados del siglo XIX frente a su conservadurismo y reacción férrea antagónica ante las demandas populares y políticas.

Hasta el siglo XVIII la potencia política hegemónica en Italia era la Iglesia Católica que mandaba terrenalmente por medio de los Estados Pontificios, los cuales databan desde el siglo VII de nuestra era. Tras la aparición de los Estados centralizados como Francia, Inglaterra y Prusia, aunado a la supervivencia del Imperio Austriaco, Otomano y el Español en todo el continente, la Iglesia comenzó a asimilar el ocaso de su poder mundano al ser marginada por las fuertes potencias europeas que, aunque vinculadas al catolicismo en muchos casos, no dejaban tener interferencia del Papado en sus decisiones internas. Por estas razones, la Iglesia se obstinaría obsesivamente por asegurar su poder absolutista al menos en el centro de la península itálica, haciendo que fuera muy difícil la aparición de regímenes liberales o de Estados-nación en toda el área.<sup>172</sup>

Las monarquías absolutas despóticas de Europa comienzan a “ilustrarse” de acuerdo con el pensamiento científico y humanista que les heredaba el Renacimiento, provocando un mayor *mecenazgo* oficial hacia aquellos intelectuales o artistas que contrastaran la nueva “razón occidental” con el medieval teológico pensamiento de la Iglesia, y así poder legitimar más su poder frente al catolicismo papal. Todo este proceso histórico hizo que el “*Risorgimento* sólo (fuera) posible en función de un debilitamiento del Papado como potencia europea, y como potencia italiana, es decir, como posible fuerza que reorganizara los Estados de la península bajo su hegemonía.”<sup>173</sup>

De hecho, cuando Álvarez Junco se pregunta metodológicamente acerca del porqué ningún Papa fungió como unificador de Italia o se proclamó como alguna especie de dirigente confederador de las Ciudades-Estados de la Península, hay que responder que el Papado, en su esencia contemporánea del siglo XIX, no era

---

<sup>172</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, op. cit., p. 72.

<sup>173</sup> *Ibid.*, pp. 62-63.



“una monarquía propiamente italiana, sino europea; y que (su poder) tampoco era hereditario, aunque se intentara a veces convertirlo en tal cosa.”<sup>174</sup>

Habrán quienes, aun con lo argumentado hasta ahora, defiendan que antes de 1848 ya se puede hablar de un pensamiento nacionalista propagado por varias regiones de Italia. Según Isabel María Pascual “desde (con) Gregorio XVI en la península italiana se pensaba en la posibilidad de organizar una liga, a cuyo frente estuviera la Casa de Saboya para la acción, mientras que su pensamiento fuera dirigido por el Papa.”<sup>175</sup>

La idea anterior, de hecho, sería casi el único antecedente de propuesta unificadora italiana que incluyera al Papa como centro cultural e ideológico. No obstante, y con la avanzada de movimientos obreros y populares de 1848 por gran parte de Europa y por la radicalidad que tomó Carlos Alberto de Cerdeña frente a la expulsión de Austria de toda Italia, varios monarcas italianos se volvieron contrarios a la cuestión nacional por temor a la revolución e insurrección y abandonaron el proyecto de la Casa de Saboya.

En 1846 llega Pío IX a la conducción del Vaticano, declarado un hombre liberal y reformador por la historiografía y por su momento.<sup>176</sup> ¿Qué significó la entrada del papa Pío IX? Antes de la *Unificación*, gran parte de los territorios que actualmente componen Umbría, Marcas y Lacio en Italia conformaban lo que fueron durante muchos siglos los Estados Pontificios y tenían como monarca absoluto al Papa.

La erudición y el espíritu reformador de Pío IX que se materializaron en la libertad de prensa, la *Consulta* (cámara de representación popular) y la implementación de una Guardia cívica (armamento para la población), le dieron como resultado fuertes rechazos por parte de Austria por el temor de sublevación. Estas ideas se expandieron rápidamente por Génova, Toscana y Piemonte. Las medidas fueron tomadas como respuesta moderada ante la petición de casi toda la Italia del sur y

---

<sup>174</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 82.

<sup>175</sup> Isabel María Pascual Sastre, *La Italia del Risorgimento y la España del Sexenio democrático (1868-1874)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 64.

<sup>176</sup> Harry Hearder, *op. cit.*, p. 131.

del norte para establecer gobiernos constitucionales o la formación de Estados-nación siguiendo el ejemplo francés.

En palabras del propio Antonio Gramsci se puede ver que el hecho de que el movimiento nacionalista “haya logrado despertar la fuerza católica-liberal y obtener que el propio Pío IX se colocara, aunque fuera por poco tiempo, en el terreno del liberalismo (...) es la obra maestra política del *Risorgimento*.”<sup>177</sup> Más adelante se escribirá sobre la República de Roma y la huida de este Papa al extranjero por el mismo motivo, pero 1846 es en este sentido el primer preámbulo y preparación del *Risorgimento*, liberalismo y primer acercamiento real del nacionalismo en Italia.

#### **2.6.4. Revoluciones de 1848**

Para Duggan, al igual que para Gramsci, 1848-1849 supuso una verdadera coyuntura en el siglo XIX, debido a las insurrecciones populares y proletarias que no sólo perturbaron el capital inglés, francés o de lo que hoy sería Alemania, sino que también hicieron resonancia en la península del sur. Y, aun cuando estas catarsis sociales estallaran sin un fin en concreto aparente o sin la planificación de un nuevo orden social, es en estos años cuando definitivamente puede fecharse la caída del absolutismo en Europa.<sup>178</sup>

El primer levantamiento italiano de esta magnitud tiene lugar en Palermo, Sicilia, el 12 de enero de 1848. Tras su insurrección, el rey Fernando I (Borbón) otorgó a Sicilia y a Nápoles sus constituciones respectivas dadas las demandas de los movimientos. Posteriormente, y como si el Reino de las Dos Sicilias hubiera desatado una reacción en cadena, en febrero de 1848 el duque de Toscana hace lo mismo en su territorio, para que en marzo Carlos Alberto de Piamonte también constitucionalizara Cerdeña y finalmente Pío IX en sus Estados Pontificios.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, op. cit., p. 74.

<sup>178</sup> Christopher Duggan, op. cit., p. 165.

<sup>179</sup> John Ashley Soames Grenville, op. cit., p. 293.

En ese mismo año también acaecerían las épicas *Cinco Jornadas de Milán*. En el acto, gran parte de la población milanesa de la Lombardía se sublevó en contra del Imperio Austriaco. Paralelamente, es declarada la República de San Marcos en Venecia también frente a Austria. Y, a pesar de que ésta tuvo un periodo político de vida muy corto, pues duró escasos 17 meses, fue el primer intento de lucha unificada por más de una parte controlada en contra del dominio austriaco y francés en la península itálica.

Las *Cinco Jornadas de Milán* estalladas de marzo y toda la sublevación desatada hacen que sean retirados los austriacos, dando como consecuencia la promulgación de gobiernos constituciones en las monarquías, intentando sofocar con esto dado la intención de establecer gobiernos autónomos por parte de las clases sublevadas. Su influencia fue tal que “actuaron como catalizadores, trasformando una situación de protestas y manifestaciones en el norte y centro de Italia en una guerra abierta.”<sup>180</sup>

Los nacionalistas vieron de primera mano a las *Cinco Jornadas* como un acto monumental y por lo demás heroico. Su logro consistió en obligar al famoso y genuinamente táctico mariscal Radetzky a retirarse con todas sus tropas de Lombardía. Posteriormente, estos mismos revolucionarios que tenían totalmente controlada la región se socorrieron con Piemonte (Carlos Alberto) por temor a ser invadidos, motivándolo a enfrentarse con la “debilitada” Austria.

Carlos Alberto I declaró la guerra a Austria para aprovechar su caída después de algunos titubeos. Fernando I de las Dos Sicilias también enviaría sus tropas al frente, al igual que el duque de Toscana e incluso los Estados Pontificios. Tanto Nápoles como Toscana y el Papa decidirían entrar por temor a los procesos internos y no tanto por creer en el abstracto de la Italia unificada.

Pío IX abandonó esta idea de apoyar a los milaneses o a los piemonteses por considerar el movimiento en favor de la “construcción de Italia” una propuesta radical de cambio, y verificar que todo ello no era más que una cortina de humo

---

<sup>180</sup> *Ibid.*, p. 294.

para ocultar los intereses expansionistas de Cerdeña tanto en el Norte como en el centro de Italia. Por tal motivo, es que la Iglesia pasa a ser un enemigo evidente de la causa italiana a partir de aquel momento, cuyas rencillas no querían resueltas hasta la llegada de Mussolini al gobierno italiano.<sup>181</sup>

Todos abandonan la causa, incluyendo a Fernando I que había recuperado el poder frente a los republicanos en Nápoles, salvo Carlos Alberto I que se aferraba por despojar toda influencia austriaca de su reinado. Este enfrentamiento, además del ataque militar a los republicanos locales de Piamonte, hace que Radetzky, al regresar con mucho mayor refuerzo, le gane la batalla y lo obligue a firmar un armisticio.

Rechazando la humillación, Carlos Alberto I retomó la lucha contra Austria para volver a perder en 1849 de manera brutal. Se reprimió de la forma más violenta posible al movimiento nacionalista y radical piamontés. Carlos Alberto I posteriormente abdicaría en favor de su hijo Víctor Manuel II, frenando así el aplastamiento de Cerdeña, y muriendo en el exilio ese mismo año.

Con la llegada de Víctor Manuel II de Saboya “El (...) Piamonte pasa a ser el motor de la unidad real desde 1848.”<sup>182</sup> Ese mismo año surgirían asociaciones “menos clandestinas” (al menos no para Piamonte) como el Partido de Acción que sería una especie de oscilación entre la franja extremista y moderada del momento. De visión mazziniana y liberal, el Partido de Acción sería uno de los brazos institucionales más fuertes del momento para la causa italiana en la isla de Cerdeña.

El *Risorgimento*, tras 1848, no sólo se caracterizará por el éxito de los enfrentamientos de los locales italianos frente a los austriacos, borbónica o fuerzas papales, sino también por el “adoctrinamiento” nacionalista conciencia de casi todas las élites locales económicas y políticas que buscaban la autonomía en el ejercicio de su poder o el desarrollo económico. Después de 1848, el territorio

---

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>182</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento, op. cit.*, p. 68.

que hoy se autoriza como Italia se favoreció por el desarrollo de su burguesía, la construcción de las primeras vías férreas en el norte, la celebración de congresos científicos pro-unificación<sup>183</sup> y por una mayor participación campesina y popular.

El Piamonte, a pesar de ser una pequeña isla a comparación de la península y sin tener un “avance” intelectual como el de Toscana, fue quien encabezó el movimiento independentista y unificador, debido a la relativa autonomía política que tuvo por ser un verdadero amortiguador entre la rivalidad de Austria y Francia por el control de la región y que, para evitar conflictos entre las dos potencias, decidieron no gobernar directamente la región.<sup>184</sup> Además, el conservadurismo de sus reyes (principalmente de Víctor Manuel II) y su brusco empeño por conservar al *Antiguo Régimen* le ganó simpatía principalmente con los austriacos, permitiéndole conservar su Constitución aun después de los disturbios de 1848.

El constitucionalismo y su espíritu nacionalista que abrazó a partir de entonces fue el elemento que lo diferenció de los demás principados italianos como, por ejemplo, el de las Dos Sicilias que ahora gobernaba Francisco II. Su reacción negativa ante el constitucionalismo y la alianza con el Piamonte, además de la represión hacia los movimientos populares internos, hicieron que la gran mayoría de los nacionalistas de esa región sintieran sólo simpatía por la Casa de Saboya.<sup>185</sup> Según Gramsci, Piamonte había tenido intereses por coordinar a las fuerzas internas italianas en caso de ser invadidos por grandes potencias como Francia desde al menos 1792.<sup>186</sup>

La fusión de Lombardía y Venecia con Piamonte, que se dio posteriormente, no se ejecutó con fines nacionalistas. Nuevamente, hay que observar la hegemonía política de Piamonte y sus intentos por consolidar a esa “Italia” tan mencionada en el centro y sur liberales como una manera de legitimar su expansión dinástica<sup>187</sup>, no a la vieja usanza imperial impositora, sino mediante el “consenso” según los

---

<sup>183</sup> Jacques Droz, *op. cit.*, p. 181.

<sup>184</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 140.

<sup>185</sup> Isabel María Pascual Sastre, *op. cit.*, p. 68.

<sup>186</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, *op. cit.*, p. 68.

<sup>187</sup> Luis Alberto de la Garza, *op. cit.*, p. 33.

deseos de formación de una nación libre, democrática, constitucional y reivindicadora de los altos pasados romanos o renacentistas. Y “también porque luchar contra los austriacos contando con el ejército piemontés (...) era mucho menos peligroso que imponer algún tipo de *levée en masse* con todas sus implicaciones radicales.”<sup>188</sup>

Como ya se había apuntado, antes de 1848 Lombardía, y principalmente su nobleza liberal, ya ejercía críticas hacia la corona austriaca. Sin embargo, se mostraba reticente frente al Piamonte, dado que sabía de ante mano que éste buscaría el liderazgo en caso de concretar una unión o alianza de cualquier tipo y ello supondría, quizás, el rompimiento con Austria, pero la subordinación de Cerdeña. Así, durante las revoluciones de finales de la década de 1840 “buscó el liderazgo del Piamonte y la creación de una dinastía piemontesa en el norte de Italia en la que pudiera jugar un papel importante.”<sup>189</sup>

1849 no sería un periodo de excepción para el movimiento nacionalista e independentista Italia. Las insurrecciones se hicieron cada vez más abundantes en Venencia, Florencia y Cerdeña. Y es en toda esa ola de movimientos populares de la época que se comienza a hablar por primera vez de términos como asamblea, guardia nacional, soberanía e independencia de la nación sin que un francés tomara la palabra.<sup>190</sup> Pero posiblemente lo más importante de esos años haya sido la “consolidación” de la República romana contemporánea o moderna.

La corta vida de la República de Roma (1848-1849) también fue de resonancia para el *Risorgimento* porque acogió a figuras como Mazzini y a Garibaldi principalmente, que se encontraba en el exilio y volvían tras ayudar a Uruguay y a Brasil en su lucha interna de resistencia frente a ciertos “enemigos”. Regresarían con todo un séquito de honores por su lucha guerrillera.

---

<sup>188</sup> John Breuilley, *op. cit.*, p. 78.

<sup>189</sup> *Ibid.*, 77.

<sup>190</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 86.

Garibaldi, quien jamás simpatizó plenamente con Carlos Alberto I y tampoco con Cavour durante el reinado de Víctor Manuel II, fue absorbido por los intereses del Piamonte dado su entusiasmo unificador y nacionalista. Estos dos principios inseparables para el “héroe de los dos mundos” le obligaron a ponerlos incluso por encima del ideal republicano, pues sabía que Piamonte no aceptaría una república sino sólo la expansión de su Casa en Italia de forma monárquica en la esperanza nacional.

En Roma se terminó con el poder terrenal, aunque de forma temporal, de los Estados Pontificios, haciendo que el moderado y liberal Papa Pío IX huyera al Reino de las Dos Sicilias por el fuerte catolicismo de la casa real que todavía imperaba ahí. El Papa pidió auxilio a Francia y a España principalmente para obtener respaldo. Estos le enviaron ayuda por mar. Austria, mientras tanto, seguía ocupando la región que colindaba con el norte de la República y fue por esos territorios que comenzaron a atacar. Mazzini y Garibaldi, que comandaban las fuerzas de la República, fueron sitiados y, posteriormente, obligados a rendirse incondicionalmente, entregando la ciudad apenas 17 meses después de iniciarse la República en julio de 1849.<sup>191</sup>

Al solicitar ayuda militar a Francia principalmente, el Papa Pío IX, regresó más decidido a defender el poder sobre la tierra de la Iglesia, dado que la Francia de Napoleón III intentaba hacer por esos tiempos una avanzada del catolicismo frente al protestantismo alemán y era adversario de las libertades individuales y democráticas radicales de la época que el Papa había intentado instaurar en los Estados para calmar los fuegos revolucionarios.

Todo gobernante se vio debilitado tras el mínimo momento heroico de 1848-1849. Las protestas populares tenían no sólo el objetivo de expulsar a los extranjeros de sus territorios, sino que también sus precarias condiciones de vida económica, aunado a las inseguridades que las batallas les habían dejado, hacían que cada vez se provocaran mayores levantamientos. Por ello, lo cierto es que, aunque

---

<sup>191</sup> John Ashley Soames Grenville, *op. cit.*, p. 301.

aquí comienza el sendero de lucha efectiva nacionalista, “el verdadero sentido del patriotismo italiano desempeñó únicamente un papel menor en 1848.”<sup>192</sup>

## **2.7. Personajes claves del *Risorgimento* y la Unificación de Italia**

### **2.7.1 Vincenzo Gioberti**

Sólo pudo haber sido en ese tiempo que Toscana tendría la posibilidad de dar luz a personajes como Vincenzo Gioberti (1801-1852). Su posicionamiento respecto a la cuestión italiana fue muy particular, pues se identificó bastante, ideológicamente hablando, con el *ala jacobina* del nacionalismo italiano que apenas comenzaba a tomar cuerpo en la década de 1840. Esa particularidad en sus ideas se observaría en elementos como la insistencia de renegar de cualquier intervención extranjera y de reaccionarios internos en contra de la *Unificación*, llegando incluso a simpatizar con políticas de pánico y de terror para la concreción de sus fines políticos.

París fue para Francia lo que Piamonte fue para “Italia”. Su hegemonía militar, política, estratégica por tener una estrecha conexión a los puertos de la Europa continental fueron puntos que Gioberti marcaba como predominantes, legítimos y hasta naturales por los que los demás reinos y principados tenían que reconocer el liderazgo de Piamonte. Pero a la vez, sabía que el territorio no poseía ninguna base popular fundamental que pudiera darle vida real al movimiento.<sup>193</sup>

Ninguna de las regiones de la actual Italia poseía la autonomía histórica que habían tenido “naciones” como Francia, que fue lo que posibilitó una de las vertientes de su insurrección popular, campesina e intelectual y hasta política en 1789. Por eso, cuando Gramsci se cuestiona sobre si “¿existía en Italia algunas

---

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>193</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento, op. cit.*, p. 190.



de las condiciones necesarias para un movimiento como el de los jacobinos franceses?”<sup>194</sup> Es posible, según la anterior argumentación, decir que no.

Gioberti, realista y conocedor de su realidad circundante, afirmaba que el “sentimiento nacional” era puramente cultural y no de corte popular en donde pequeños grupos intelectuales de la hoy Italia creían profundamente pertenecer a una realidad social compartida histórica e ininterrumpida, casi inmemorable. Es decir, que el nacionalismo, fue un “sentimiento puramente ‘subjetivo’, no ligado a la realidad, a factores o instituciones objetivas”<sup>195</sup>, por lo que no podría lograr objetividad de significado si nada más se tomara en cuenta al diminuto sector intelectual sobre el que se postró en su momento, y más en su origen.

Este pensador tuvo una idea clara, aunque algo difusa, de la unidad nacional-popular que debía concretarse en un proceso de unificación entre la clase intelectual y burguesa con las clases populares; y de ahí que asimilara como literatura nacional aquella que tuviese como referencia principalmente al campesinado, que era la clase mayoritaria en la época y con la que se tenía que formar una vinculación estrecha para hacerle frente a cualquier ejército poderoso de la época. Lo más probable es que Gioberti viera en el encuentro de las clases trabajadoras con las intelectuales la oportunidad de ocupar a aquéllas como leva en caso de una insurrección planificada.

Gioberti nunca tuvo la posibilidad de llevar a la acción y la realidad material sus ideas sobre el pronunciamiento de Italia como nación independiente. En síntesis, su “fracaso” o falta de efectividad que tuvo en vida se encuentra “en el hecho de que fue siempre un exiliado, no conocía por lo tanto a los hombres que debían dirigir y no tenía amigos fieles (es decir, un Partido).”<sup>196</sup>

A diferencia de Garibaldi o Mazzini que tuvieron mayor éxito en las expediciones y el mundo político, Gioberti muere prematuramente en 1852 y jamás pudo

---

<sup>194</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>195</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, op. cit., p. 58.

<sup>196</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, op. cit., p. 191.

participar en asociaciones partidarias o de simple carácter asociativo como lo fue la *Joven Italia* de Mazzini.

### **2.7.2. El Conde de Cavour**

Camilo Benso di Cavour (1810-1861), Primer Ministro de Italia inmediatamente después de la *Unificación*, fue quien desde las esferas formales del poder logró articular el pensamiento liberal, primero en Cerdeña y luego en la Italia de 1860. A pesar de ser primogénito de una familia noble-aristócrata en Piamonte, su relación con protestantes suizos, de los que aprendió el valor del trabajo, el ahorro, la “tolerancia religiosa” y toda la base del espíritu del capitalismo junto con los varios viajes hacia el norte sajón e industrializado de Europa, fueron las circunstancias específicas que le permitieron abanderarse bajo el liberalismo.

Fue primer ministro durante casi toda la década de 1850. Su proyecto de gobierno fue más allá de un simple control y de estabilidad interna: “representó esa rama de ‘nacionalismo italiano’ que aspiraba a crear un Estado italiano en el norte, bajo control piemontés.”<sup>197</sup> Su ambición por ver nacer a un Estado fuerte italiano, centralizado y que pudiera competir al mismo rango que los grandes países constituidos en el siglo XIX, hicieron que bajo su mando en Cerdeña, Piamonte “se (colocara) en primer lugar en cuanto a desarrollo industrial y económico, rebasando incluso a la Lombardía austriaca.”<sup>198</sup>

Cavour jamás tuvo similitudes ideológicas con Mazzini. Los dos adjetivos apropiados para el conde serían el de liberal y conservador. Se apropió del liberalismo en cuanto al desarrollo económico que éste planteaba; pero no al republicanismo de Mazzini y demás radicales que para él no eran más que senderos comunicantes a la inestabilidad política, al igual que los levantamientos de las masas, en muchos casos convocados por estos liberales.<sup>199</sup> Su política,

---

<sup>197</sup> John Breuille, *op. cit.*, p. 87.

<sup>198</sup> John Ashley Soames Grenville, *op. cit.*, p. 310.

<sup>199</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, pp. 173-174.

como la de Víctor Manuel II, estuvo encaminada a asegurar la independencia política y económica del Piamonte, así como a expandir su dinastía territorialmente por toda la península, que fue un éxito logrado.

Para Gramsci, Cavour fue “no (...) sólo un diplomático, sino también y esencialmente, un político ‘creador’, sólo que su modo de ‘crear’ no era de revolucionario, sino de conservador”.<sup>200</sup> Por muy “renovador” que se quiera observar al *Risorgimento* italiano, es preciso recordar que tanto Víctor Manuel II como la gran mayoría del gobierno piamontés de influencia considerable se volcaron a abrazar a las monarquías absolutas que parecían esfumarse tras 1848 y eso fue lo que le dio muchísima libertad para actuar internamente sin la intervención de las potencias europeas.

Su actividad internacional fue posiblemente el pilar político que le dio una de las formas más completas al *Risorgimento*. Acabar con el poder del Papa en el centro de la Península, así como el de los españoles en Nápoles y Sicilia, eran las únicas, aunque muy difíciles tareas de la ampliación del Piamonte. Buscar el apoyo de Napoleón III por la superioridad material del ejército francés así como el temor sembrado por Francia tras las Guerras Napoleónicas, fue lo más viable para el ministro en la década de 1850.

Al final, lo más importante de todo fue que su proyecto triunfó y no el de los radicales como Mazzini tras la conformación del Reino italiano en la década de 1860. Fue mucho más simpático ante las demás potencias católicas por su realismo concordante con lo actual del momento: buscó constitucionalizar al futuro reino, formalizando un ejército nacional en caso de negativas internas como externas. En cambio, “Garibaldi (quería) un gobierno a la inglesa: sin ejército permanente, pero con una nación armada”<sup>201</sup> lo que podría provocar mayor peligro de desobediencia civil para el piamontés.

---

<sup>200</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, op. cit., p. 196.

<sup>201</sup> *Ibíd.*, p. 242.

En 1853 el Conde de Cavour conquistó el gobierno ejecutivo al ser nombrado primer ministro tras hacer alianzas con los moderados tanto de izquierda como de derecha victoriosos en las elecciones de 1849. En ese mismo año fue que desplazó del control interno de Piamonte a Massimo D'Azeglio, primer ministro del Reino de Cerdeña de 1849 a 1852.

Posteriormente, doblegó a Víctor Manuel II y obtuvo la aprobación de éste en un proyecto de ley en el que la Iglesia tuvo que clausurar varios monasterios por el coto innecesario de su mantenimiento. El hecho debilitó moralmente al rey, dado el fervor católico de su familia y de muchos nobles en la isla. Finalmente, cedió, pues de lo contrario no hubiera contado más con el genio diplomático y conciliador interno que identificaba a Cavour.<sup>202</sup>

Resolvió algunas dificultades internas como la anterior. El Conde siempre supo que existía una alianza (por lo menos *de facto*) con las potencias europeas por los sucesos revolucionarios de 1848, y concentró todo un programa de gobierno diplomático que le diera mayor legitimidad al Piamonte ante la vista internacional. Tras la apertura económica, aunque centralizada del Reino de Cerdeña, se fortalecieron los lazos comerciales con las potencias hegemónicas occidentales por la entrada del capital de inversión en el norte italiano que tenía bajo su control.

El principal enemigo a eliminar, si se quería un desarrollo autónomo e independiente de Cerdeña para unir fuerzas bajo su tutela en la Península, era Austria, aunque por su fuerza militar, Piamonte sabía que tenía que lograrlo en alianza con Napoleón III por lo avanzado que representaba el ejército francés como ya se ha escrito. Es así que Cavour se reunió en secreto con Napoleón III, proponiéndole la entrega de Niza y Saboya si éste se comprometía a ayudarlos en una lucha contra el ejército de Austria.

Planearon numerosas batallas y finalmente, tras varios pretextos para declarar la guerra, entraron en conflicto directo contra el Imperio de los Habsburgo en 1858, en donde Austria encontró varias derrotas como la de la emblemática y sangrienta

---

<sup>202</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 178.

Batalla de Solferino del mismo año. Sin embargo, la fuerte ambición de Cavour y Víctor Manuel II por adueñarse de algunas regiones de los Estados Pontificios que estaban programadas, en caso de ganarle la guerra a Austria, para mantener la autonomía papal, hicieron que Napoleón III, por su lazo estrecho con la Iglesia y su alto catolicismo, negociara un armisticio con el Imperio de Francisco José I, asegurando además el Véneto y Lombardía.<sup>203</sup>

Al enterarse Cavour y todo Piamonte de esto, se desencadenó una ola de odio y disgusto al grado de romper definitivamente la alianza con Francia. Venecia y toda la región de Véneto no quedarían “liberadas” o en manos Italianas sino hasta 1866, año en el que Austria es derrotada por la antigua Prusia y queda totalmente debilitada.

Piamonte no pierde totalmente la guerra por varias razones. Por un lado, Hungría pedía desde los años 1840 autonomía con respecto al Imperio de Francisco José I. Constantemente, existía el peligro de sublevaciones o rebeldías en esa región de Europa frente a la corona de los Habsburgo. Austria no pudo mandar a todas sus tropas para hacer frente a Francia y Piamonte por ese mismo temor. Por otro lado, la corona austriaca creyó de su lado a potencias como Prusia, que estaba próxima también a “unificar” Alemania, Rusia y Gran Bretaña, que al final decidieron no enviarle refuerzos.

De todas formas y aun con el triunfo de batallas como las de Magenta y Solferino, Cavour dio por perdida consideró la guerra y más por la traición de Francia. Piamonte “pierde” en apariencia la guerra contra Austria; sin embargo, y tras el comienzo del declive y debilidad del Imperio austriaco por continuar con sus políticas en lugares como Parma, Módena y Toscana<sup>204</sup>, en donde ocurrieron revoluciones después de 1859, se vislumbran hechos que pudieron posibilitar sublevaciones benéficas para Piamonte.

---

<sup>203</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>204</sup> John Ashley Soames Grenville, *op. cit.*, p. 320.

Quienes encontraron más fortalecimiento hacia el espíritu de lucha fueron los “patriotas” del sur. Esta nueva entrada de franceses y austriacos en las distintas regiones se convirtió en un ineludible atentado contra la soberanía para todos los rebeldes republicanos, demócratas y nacionalistas que se encontraban en el frente de las batallas o en el exilio. Pronto se empezó a odiar con más vehemencia a todo extranjero y verlo como un contrario a los intereses nacionales de la madre Italia.

Tras la guerra de 1859, Niza y Saboya fueron entregadas a Francia como pacto del armisticio. Pero Piamonte tuvo la oportunidad de seguir con su plan expansionista, dado que para Napoleón III, cederle libertad de actuación política supuso una concesión para mantener al norte italiano como aliado. Nuevamente, el discurso despótico que Víctor Manuel II ejerció durante ese tiempo le generó seguridad a Francia.<sup>205</sup>

Víctor Manuel II fue ante todo eso un verdadero artífice político. Pudo poner de su lado a Austria por el odio que en verdad les tenía a los liberales y radicales de la península y de la isla sin fingir<sup>206</sup>, pues realmente se envolvió durante toda su vida de un conservadurismo monárquico al grado de ser uno de sus principales adjetivos. Y lo más importante de todo fue que logró madurar y poner en práctica su pensamiento con políticos como D’Azeglio y Cavour, aristócratas conservadores.

### **2.7.3. El regreso de Garibaldi**

Garibaldi visitó Turín, por invitación de Cavour, en 1859 para proponerle, en conjunto de Víctor Manuel II, el inicio de una insurrección en Módena<sup>207</sup> y tener el pretexto perfecto que legitimara una intervención militar por parte de Piamonte a la región y expulsar a los austriacos. El plan falla y obliga a las potencias

---

<sup>205</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 183.

<sup>206</sup> John Ashley Soames Grenville, *op. cit.*, p. 304.

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 315.

europas absolutistas del momento a encargarse de la “situación italiana”. Austria, decidida totalmente a combatir las ideas revolucionarias nacionalistas en sus territorios peninsulares, declaró la guerra a Piamonte ese mismo año. Paralelamente, Francia se la declararían al Imperio de Francisco José I.

La coyuntura de la que se valieron los radicales para finalmente darle forma a un movimiento popular que pudiera ser impulsor de sus intereses unificadores fue una revuelta campesina acaecida en Sicilia en abril de 1860. En Garibaldi recayó la responsabilidad de otorgarle formato nacionalista a esa serie de protestas en contra del alza de impuestos y otras preocupaciones económico-inmediatas, desde su exilio en Londres, Mazzini sería el artífice intelectual visionario de lo que más tarde se conocería como la *Expedición de los Mil*.

## **2.8. La *Expedición de los Mil* y fin del proceso de *Unificación***

*Expedición de los Mil* o *Expedición de los Camisas Rojas* es el hecho con el que la historiografía bautizó al tal vez más heroico hecho del *Risorgimento* italiano. Poco más de 1000 jóvenes comandados por Garibaldi formados como leva y no como ejército profesional lucharon victoriosamente contra las tropas borbónicas, derrumbando para siempre al régimen monárquico español que se había asentado en la isla y que llevó por nombre Reino de las Dos Sicilias.

El triunfo de la *Expedición de los Mil* por parte de los 1,090 soldados que le ganaron la guerra a 25,000 napolitanos es considerado como “uno de los más extraordinarios (episodios) en la historia de la guerra”.<sup>208</sup> El desprecio de los campesinos frente a los temibles terratenientes borbones, en conjunto de la pésima organización del ejército napolitano, fue lo que dio pie a la caída española inicialmente en la isla y posteriormente en la península. Todo esto ocurrió en 1860.

---

<sup>208</sup> *Ibid.*, p. 323.

Una vez conquistada la parte continental del Reino de las Dos Sicilias, era imprescindible tener también el control de los Estados Pontificios para que comenzara a concluirse la *Unificación* de Piamonte. Cavour avanzó por el norte con el pretexto de sofocar la dictadura que Garibaldi había impuesto en Nápoles y Sicilia. Se apropiaron de los territorios con el consentimiento de la Francia católica, no sin innumerables “episodios de guerra civil con su amargura y salvajismo habituales”<sup>209</sup>, demostrando que la gloriosa unificación italiana de carácter voluntario y popular fue una total falacia por la crueldad con que Cavour y Garibaldi fusilaron a los opositores del movimiento.

Lo anterior ocurrió durante el mes de junio de 1860. Para septiembre, Garibaldi entró totalmente triunfante en Nápoles continental en nombre de la Casa de Saboya y de la causa unificadora, declarando a Víctor Manuel II como Rey de Italia en todo el sur italiano.<sup>210</sup> El éxito de Garibaldi se debió en parte al hartazgo, de los campesinos, pero además al de la clase media y burguesa en Nápoles y Sicilia. Campesinos y terratenientes se pusieron de su lado por la esperanza de ver terminado el régimen feudal y de tipo colonial que España ejercía ahí. Además, “para la clase media providencial, frecuentemente en penosas luchas faccionales, era la oportunidad de hacerse con el control del gobierno local y colocarse por encima de sus enemigos.”<sup>211</sup>

De hecho, “lo asombroso del caso es que la unificación no formó parte del programa de ningún gobernantes italiano antes de 1860”<sup>212</sup>. La idea republicana y unificadora en la península estuvo casi estrictamente reservada para aquellos intelectuales de gran influencia liberal, pero que no tenían ninguna injerencia en el ámbito del poder formal de cualquiera de los “Estados”, comunas o simplemente territorios italianos.

En 1860 nacería formalmente el Reino de Italia y la *Unificación* no se completaría hasta 1871 cuando por fin son anexados todos los territorios de los antiguos

---

<sup>209</sup> *Ibid.*, p. 327.

<sup>210</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 184.

<sup>211</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>212</sup> John Ashley Soames Grenville, *op. cit.*, p. 280.



Estados Pontificios, y Roma es declarada como capital del Reino. Gramsci ofrece una visión general y resumida de lo que fue todo este proceso de unificación:

A partir del examen de las fuerzas innovadoras italianas que guiaron el *Risorgimento* nacional es posible construir muchos cánones de investigación histórica: esas fuerzas tomaron el poder, se unificaron en el moderno estado italiano, luchando contra otras fuerzas determinadas y ayudadas por auxiliares o aliados determinados; para convertirse en Estado debían subordinarse o eliminar a unas y obtener el consenso activo o pasivo de las otras.<sup>213</sup>

Garibaldi, Mazzini, Víctor Manuel II y Cavour se convirtieron en héroes nacionales tras ser considerados por la historiografía como los próceres de la unificación, medida que modifica en demasía los hechos, pues el nacionalismo no fue lo que animó a estos dos últimos, al menos, en sus luchas. Massimo D'Azeglio (1798-1866) también aparecería en la historia oficial de Italia como uno de los precursores y máximos defensores de la Unificación de Italia; sin embargo, hay que hacer notar que mientras fue gobernador de Milán, impidió, por ejemplo, el envío de armas y municiones en la expediciones de Garibaldi<sup>214</sup>, por el aborrecimiento hacia los liberales, además de que tuvo poca participación política.

La problemática de todo esto es la manera en la que las historias nacionalistas han pintado idealmente los procesos en los libros de texto o la configuración del pasado. Los hombres o mujeres destacados se desconocen cuando son leídos de forma oficial o como podrían ser juzgados por una lectura crítica de su acción y pensamiento. Gramsci, nuevamente, juzgaría esto como una presentación antihistórica por estar “en contradicción con la realidad (y) porque disminuye la figura y la originalidad de los hombres del *Risorgimento*, impide valorar en forma adecuada su esfuerzo”<sup>215</sup> no sólo ante la fuerza extranjera, sino también ante los conservadores internos aristócratas que impidieron la *Unificación* en su proceso.

---

<sup>213</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>214</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, op. cit., p. 200.

<sup>215</sup> Ítem.

Hasta la década de 1860, Italia había aparecido más como un sueño romántico y moderno que como una realidad material posible, puesto que fue un proyecto forzado en todos los sentidos y que simplemente consintió a los deseos de fraternidad cultural de los literatos y aventureros liberales de su momento y, principalmente, de la clase política nobiliaria piamontesca y de otros ducados. Los “impedimentos” que hicieron que el Estado italiano fuera más una imposición que una concretización de las aspiraciones políticas nacionales, o de todas sus clases o fuerzas sociales internas fueron:

El mantenimiento celoso de las autonomías; los particularismos y las divisiones internas; la excesiva división territorial de los Estados enfrentados; la presencia agobiante de la Iglesia y el Estado Pontificio, así como de las potencias extranjeras posesionadas de ambos territorios, (hacían) que un Estado italiano moderno fuera como un espejismo en el desierto.<sup>216</sup>

## **2.9. Influencias**

### **2.9.1. Influencias *internas* que recibieron el *Risorgimento* y la *Unificación***

#### **a) *La lengua toscana***

Ahora queda subrayar algunos de los elementos más importantes que coexistieron en el nacionalismo italiano del siglo XIX. En primer lugar, se tiene la cuestión de la lengua. El “italiano” que quedó oficializado tras la unificación vino a ser la lengua toscana o florentina, cuya existencia había sido marcada en los últimos 500 años por una indudable hegemonía en toda la península. El asunto a explicar aquí es cómo esa lengua que antes de la *Unificación* sólo era hablada por el 2.5 % de la población de lo que en 1871 vino a ser Italia<sup>217</sup> logró imponerse por encima de cualquier otra.

---

<sup>216</sup> *Ibid.*, pp. 51-52.

<sup>217</sup> *Ibid.*, p. 86.

Pueda que los datos varíen; sin embargo, los porcentajes más elevados indican que por mucho, sólo un 10% de la población en lo que hoy es llamada Italia hablaban el viejo toscano o italiano contemporáneo de forma cotidiana<sup>218</sup>. La preponderancia única que llegó a tener esa lengua se debió fundamentalmente, no a un aspecto político o económico, sino al literario<sup>219</sup>, pues cabe mencionar que el toscano fue el idioma en el que fueron escritas las obras clásicas universales del antiguo territorio italiano, y que escritores como Boccaccio, Maquiavelo, Dante Alighieri e incluso Galileo compusieron sus principales escritos en dicha lengua.

No sólo los toscanos hablaban o escribían en esa lengua: también lo hacía la élite intelectual del siglo XIX que veía en ella el mejor desarrollo gramatical e histórico de cualquier lengua vulgar que jamás se hubiese desarrollado en la región. Y así como el latín fue durante siglos la lengua de comunicación entre las élites intelectuales en la Edad Media europea, el toscano pasó a convertirse en la lengua culta local que era símbolo al mismo tiempo de unidad, hermandad literaria y único dato unificador posible en toda la Italia<sup>220</sup>, pues se encontraba en ella el principio de coincidencia entre los grandes pensadores o escritores que iban desde la “Italia antigua” hasta las poesías nacionalistas del siglo XIX.

No es asunto menor que para personajes como Mazzini o Manchiní la lengua haya sido uno de los elementos “más claros” de la existencia de la conciencia nacionalistas en los italianos<sup>221</sup>, dado que gran parte de la comunidad, no sólo literaria, sino artística en general se identificaban con el toscano. Tras la desaparición de Cerdeña y el nacimiento de Italia, su uso comenzó a hacerse oficial y poco a poco la cotidianeidad se vio encubierta por el toscano tanto por el pópulo como por la élite de todos los tipos.

---

<sup>218</sup> Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 69.

<sup>219</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>220</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 83.

<sup>221</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 61.

## b) *El Romanticismo*

Después de la lengua toscana, y tal vez a la par, el romanticismo fue la principal influencia cultural en la élite letrada que propugnaba por el devenir de Italia. Como lo manifiesta Breuille, “las intervenciones cruciales de Prusia y del Piamonte no fueron inspiradas por el nacionalismo, que tenía poco atractivo popular”<sup>222</sup>, sino que el romanticismo entró como fuente de inspiración en muchos sentidos a los dos casos. Contenedor de ideas reclamadoras de un glorioso pasado perdido, y el fervor de su énfasis hacia las costumbres populares o la recuperación de elementos folklóricos “nacionales”, aparentemente muy propios de ciertos lugares, el romanticismo se hizo notar como la alternativa más exclusiva para cualquier nacionalista europeo en el siglo XIX.

Le teorización de la nación como un objeto inalterable y único de los individuos comenzó a descollar tras el surgimiento del romanticismo cultural. Si bien es cierto que el término nació en lo que actualmente es Alemania, prontamente los seguidores de esta corriente de pensamiento y movimiento vieron a “naciones” paradójicamente no nacidas, como la italiana, “la medida de valor de la vida política”<sup>223</sup>.

El romanticismo fue el movimiento intelectual, y principalmente literario y artístico, que influenció en mayor medida tanto la *Unificación* como el sacudimiento del yugo extranjero en general y en Europa. En el tercer capítulo será analizado todo el contexto literario de la época del *Risorgimento* y de Edmundo de Amicis, pero de momento es preciso indicar que autores como Vittorio Alfieri, Ugo Foscolo, Giacomo Leopardi o Alessandro Manzoni que fueron los grandes exponentes de la literatura, apuntaron temáticas que incluían la opresión extranjera, la libertad territorial moderna y no antigua, y el dogmático amor hacia la patria y la entrega incondicional a la nación.

---

<sup>222</sup> John Breuille, *op. cit.*, p. 72.

<sup>223</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 26.

A muchos de estos y otros intelectuales les fue conferida la tarea de vincular, inclusive antes de la *Unificación*, a las aisladas y desinteresadas clases populares con la causa nacional. Y fue precisamente el romanticismo el vaso comunicante que le dio fortaleza al proyecto con el nacimiento de una literatura que exaltara las tradiciones y costumbre populares y “propias” de las regiones para “dejar en claro” que lo único que se buscaba con la persecución de la nación era la defensa de la pertenencia histórica.<sup>224</sup>

### **2.9.2. Influencias del exterior**

A comienzos de este capítulo se apuntó sobre la gran influencia que tuvo la Revolución Francesa y la entrada de Napoleón Bonaparte a Italia con todo su entramado de ideas nacionalistas, y es inobjetable decir que todos esos eventos ayudaron al desarrollo del *Risorgimento* italiano; sin embargo, estas influencias lo hicieron sólo en una parcela: no la determinaron en su totalidad, y asimilarlo de forma contraria, sería dejar de lado muchos otros elementos externos y vitales tanto para la *Unificación* como para el *Risorgimento*.

Pueda que con la Revolución Francesa y la Independencia de las Trece Colonias se haya fundido la modernidad política y se haya establecido inicialmente una ruptura entre el *Antiguo régimen* y la libertad moderna. Escritores como Salvatore Cándido, desde un punto de vista un tanto eurocéntrico, apuntan que “es necesario decir que los acontecimientos políticos italianos y europeos de los últimos 150 años, han contribuido eficazmente al desarrollo de los países latinoamericanos”<sup>225</sup>; pero también es bastante cierto que ocurrió una influencia inversa, ya que movimientos como el *Risorgimento* estuvieron influenciados, además del par de procesos citados, por las independencias y primeros años de vida de lo que hoy son los países latinoamericanos, punto que se argumentará someramente a continuación.

---

<sup>224</sup> Jacques Droz, *op. cit.*, p. 175.

<sup>225</sup> Salvatore Cándido, *Los italianos en América del sur y el “Resurgimiento”*, Montevideo, Instituto Italiano di Cultura, 1963, p. 6.

Para los primeros años del siglo XIX el actual territorio italiano vivió innumerables crisis y de todos los tipos: crisis de subsistencia en los años 1816 y 1817; epidemias como la de cólera que se extendió por intervalos desde 1835 hasta 1885 además de plagas de pelagra.<sup>226</sup> No obstante, y aun con todas estas problemáticas y bajas esperanzas de vida, existía una sobrepoblación agrícola y, debido al poco desarrollo industrial que caracterizaba a la región, no existían muchas ciudades “locales” que fungieran como centros de migración para la población campesina en situación deplorable.

Lo revelador de todo este asunto es que “la gran emigración italiana dio sus primeros pasos paralelamente a la construcción del nuevo Estado unitario.”<sup>227</sup> Fue en el mismo tiempo durante el que fueron publicados las grandes obras literarias y ensayos, panfletos o manifiestos políticos que abogaban por ver una Italia unida y “restaurada” que se dieron hacia América las primeras oleadas de migración italiana, tanto por cuestiones de extrema necesidad económica como por cuestiones políticas.

Para Salvatore Cándido, el siglo XIX italiano significó una

Fuga de una élite de hombres que tenía muy desarrollado el sentido de la dignidad nacional y había participado, en el territorio de la Península, en las primeras luchas y en las primeras tentativas revolucionarias o había escapado de la cárcel y buscaba en otros países refugio y posibilidad de trabajo.<sup>228</sup> 5

Las clases marginadas emigraban con la posibilidad de encontrar mejores condiciones de vida económica. Y aunque los pobres fueron los que compusieron mayoritariamente a las migraciones,<sup>229</sup> otro tipo de clase social fue la que emigró también en contra de su fuerza de voluntad en calidad de refugiados políticos o exiliados tras fallidos intentos de insurrección, en compañía de los que estaban

---

<sup>226</sup> “Las causas económicas de la emigración italiana” en: Devoto, Fernando; Rosoli, Gianfausto (editores), *La inmigración italiana en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, p. 17.

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>228</sup> Salvatore Cándido, *op. cit.*, p. 5.

<sup>229</sup> *Ibid.*, p. 7.

ansiosos por visitar y conocer los proyectos nacional-liberales de la América del Sur.

El “Cono Sur” no sólo les ofrecía a estos viajeros europeos la posibilidad de la aventura política y el “descubrimiento”, sino que también estaban en juego en esos viajes mejores condiciones de vida y un clima similar al de la península. Es muy probable que los exiliados políticos y viajeros italianos acomodados de la época se encontraran en la en la visita y recorrido de “jóvenes” tierras de la actual Latinoamérica para encontrar allí la utopía libertadora y republicana que se permeaba por las mentes de los políticos desplazados o los literatos entregados a la causa unificadora. Espejo de todo esto fueron personajes como Giuseppe Garibaldi, Luigi Rosetti, Livio Zambecari o Carlo Vidua.

Para las primeras 3 décadas del siglo XIX al menos 12 países sudamericanos habían alcanzado el grado de independencia y dieron punto final al proceso de colonización política de Europa. Posteriormente a ello, Garibaldi acudiría al grito de socorro de otras florecientes y oprimidas “naciones” del sur de América. Giuseppe Garibaldi sería trascendentalmente recordado como el “héroe de los dos mundos” por sus luchas de libertad nacional en el viejo continente y las tierras del lado oeste del Atlántico.

Garibaldi se convirtió, o al menos así fue considerado, en un libertador tanto de Europa como de América. Cándido escribe que “un amplio capítulo de la historia de los desterrados y patriotas italianos en el mundo latinoamericano, está unido a las empresas y a la personalidad excepcional de Giuseppe Garibaldi.”<sup>230</sup> Su periodo de actividad política y de guerrilla revolucionaria en América puede fraccionarse en dos etapas: la primera va de 1836 a 1848 mientras que la segunda corresponde sólo a los años 1851-1853 que fueron los años en los que vivió y operó en Perú.

Como se apuntó anteriormente, Garibaldi huyó de Italia después de haber fracasado en una insurrección en Génova, siendo condenado a muerte por los

---

<sup>230</sup> *Ibid.*, p. 11.

disturbios. Huyó y fue así como atisbó una incierta carrera de lucha en el exilio. En 1835 llegaría a Río de Janeiro. Su recorrido fue demasiado extenso, ya que atravesó lugares como Uruguay, Perú y Nicaragua. Empezó “por Río Grande, una región de Brasil que se había revelado contra el gobierno imperial, y por Uruguay, al que la inmensa Argentina amenazaba”.<sup>231</sup>

Garibaldi se sublevó en contra del Imperio del Brasil en 1837 al lado de Luigi Rossetti, rebelión que más tarde se volvería en uno de los triunfos políticos más afamados de su vida al considerársele héroe de la Guerra de los Farrapos, proceso bélico que dio la posibilidad de ver nacer a la República Riograndense al sur del actual Brasil, la cual puso en marcha, aunque sólo por una década, los principios nacionalistas, liberales y republicanos de Garibaldi.<sup>232</sup>

Giuseppe Garibaldi también luchó durante varios años de la década de 1840 en la llamada Guerra Grande en Montevideo. Tras defender con éxito puertos uruguayos como El Salto, él, y un séquito de muchos de sus *compatriotas* que le habían seguido por numerosos años del exilio, regresan a la patria italiana para empezar a ser conocidos como *Los Legionarios de Montevideo*.<sup>233</sup> La mayoría de ellos tenía ya suma experiencia al frente de la guerra, lo cual, puede explicar por un lado el éxito que Garibaldi tuvo en las luchas que posteriormente le darían vida por primera vez al Reino de Italia durante la década de 1860.

El de Niza argumentaba que todo hombre libre tendría que servir a los pueblos que vieran truncada su libertad, no importando que esas tierras les fueran “ajenas”. Así mismo, un gobierno tenía que ser tachado de ilegítimo, según el nizardo, si los intereses de la nación no se veían reflejados en la acción política formal. De este modo, Garibaldi puede resumirse posicional e ideológicamente

---

<sup>231</sup> Alfonso Scirocco, “Ciudadano del mundo, combatiente por la libertad” en: Sin autor, *Garibaldi y América Latina*, Arci Solidarieta Cesenate, Italia, 2007, p. 6.

<sup>232</sup> Salvatore Cándido, *op. cit.*, p. 12.

<sup>233</sup> *Ibid.*, p. 15.



como el “rescate de las nacionalidades, (del) ordenamiento de tipo republicano, defensa de los derechos humanos (y la) justicia social.”<sup>234</sup>

Garibaldi encarnó en su semblante político la dualidad aparentemente incomprensible de su época: fue un libertador que justificó la dictadura y un republicano que legitimó reinos conservadores. Sin embargo, hay que contextualizar las razones concretas de su *paxis* política y de sus abanderamientos en los distintos procesos en los que participó.

Un arribó al Nuevo Mundo por parte de Garibaldi fue el estallido de la esperanza para encontrar una llanura más fértil de libertad que su propia Italia. Entusiasmado con el sueño de poder ver a su “Italia” reunida como en el monumental pasado romano, “podemos decir que para el propio Garibaldi su larga primera estancia en Latinoamérica fue al mismo tiempo ‘escuela de las balas’ y ‘escuela moral.’”<sup>235</sup> Escuela porque ahí se formaría militarmente en un sentido más profesional y porque se empeñó, en cierta medida, por ver a América como todo un arquetipo y ejemplo para aquellos que buscaban la libertad de las naciones.

Pasa continuar con otros viajeros, luchadores, o políticos que estuvieron en aventura por tierras latinoamericanas, es preciso escribir que fue en la década de 1830 cuando, debido a las expulsiones de participantes de las revueltas de la década de 1820, la ya mencionada *Joven Italia* de Mazzini comenzó a tener formación insurreccional en América Latina, específicamente en zonas como el Río de la Plata, Montevideo y el Reino del Brasil. En una carta fechada el 26 de enero de 1836, Luigi Rossetti, genovés exiliado en Brasil tras participar en levantamientos fallidos en Nápoles y quien moriría en América pocos años después debido a sus actividades revolucionarias, les escribe a Mazzini para comunicarle lo siguiente

‘y el único día bueno de este mi penosísimo destierro fue aquel en el cual se me concedió asociar mi oscuro nombre al de tantos generosos que han jurado

---

<sup>234</sup> Alfonso Scirocco, *op. cit.*, p. 9.

<sup>235</sup> Ana María Lazzarino del Grosso, “El ‘noviciado’ de Garibaldi en América Latina: la ‘escuela de las balas’ y la ‘escuela moral’” en: Sin autor, *Garibaldi y América Latina*, Arci Solidarieta Cesenate, Italia, 2007, p. 33.

la regeneración italiana. He dado mi nombre a la *Giovine Italia (Joven Italia)* y que Dios apresure el día en que le pueda darle vida.<sup>236</sup>

Otro destacado revolucionario italiano residido en Brasil fue el conde Livio Zambecari quien, nacido en Bolonia, emigró a América del Sur por motivos de exilio. Fue un enemigo revolucionario del Imperio del Brasil que, aunque independiente desde hacía casi una década del Reino de Portugal, para la década de 1830 se consolidaba como un gobierno antiliberal, antirrepublicano y era visto por políticos e intelectuales nacionalistas como un gobierno opresor de “pueblos nacionales” como Uruguay. Posteriormente, y tras su regreso a Italia, participó en 1849 y 1860 junto a Garibaldi en el proceso de Unificación de Italia.<sup>237</sup>

Giovanni Batista Cuneo, quien residió en Montevideo y trabajó en barcos piratas en favor de las causas nacionalistas del sur de América, fue, posiblemente y detrás de Garibaldi, uno de los aventureros liberales italianos más famosos que vivieron en América del Sur por motivos de exilio político. Originario de Oneglia, Cuneo luchó junto a Garibaldi en sus movilizaciones latinoamericanas y fue uno de los principales corresponsales de Mazzini. Pero quizás su empresa política de mayor calado fue la promoción de la prensa liberal italiana en los países latinoamericanos que se materializó en al menos cuatro periódicos fundados por él mismo, de las cuales, uno tuvo circulación en Río de Janeiro, dos en Montevideo y uno en Buenos Aires.<sup>238</sup>

Con todo lo redactado hasta aquí, es posible escribir que, de alguna forma u otra, los actuales países latinoamericanos pudieron haber sido, en cierto momento, una especie de modelo a seguir por parte de políticos o aventureros pro-nacionalistas italianos de mediados del siglo XIX, dado que, a pesar de su inestabilidad política e institucional, habían logrado desde hacía ya varias décadas su independencia colonial, e inclusive países como México ponían ya en marcha sus enfrentamientos contra la Iglesia a partir de la desamortización de los bienes eclesiásticos y otras acciones:

---

<sup>236</sup> Salvatore Cándido, *op. cit.*, p. 9.

<sup>237</sup> Ítem.

<sup>238</sup> *Ibíd.*, p. 10.

Entre los innumerables italianos que viven en tierras latinoamericanas, en particular modo en los países bañados por las aguas del Atlántico, donde la emigración es más floreciente, se manifiestan más profundamente los reflejos y las voces de la política italiana; se elevan gritos de descontento, en una palabra, se participa más intensamente en el bienestar y en las tribulaciones de su Madre Patria. No es ajeno a estas aspiraciones el ejemplo de un país que antes que nosotros (Cándido Salvatore, autor de *Los italianos en América del Sur y el "Risorgimento"*, es italiano) había conquistado la libertad. Las repúblicas latinoamericanas, se habían, en general, liberado de la dominación colonial, aun cuando, en los años a que nos referimos, algunas de ellas, no habían logrado aún, un sistema político estable y no podían contar con una forma de gobierno democrático.<sup>239</sup>

La vida de Carlo Vidua (1785-1830), otro de los viajeros, es, desde el lente de Luis Alberto de la Garza, un átomo perdido en el cosmos del *Risorgimento*: una aparente simpleza individual que representa sin problema alguno al nacionalismo italiano del siglo XIX. La historia de su vida en compañía de su natal Monferrato, ducado del que se habla apenas si un ápice en la inmensidad de la literatura sobre el tema, ofrecen todo un panorama historiográfico para entender esa fracción inicial de la vida de la Italia moderna.

Sería en 1818 cuando emprendería un viaje dividido en varios mosaicos, los cuales le surgirían como piezas fundamentales para comparar la situación de la península, de los reinos y "Estados" que ahí confluían con la de los Estados-nación recién formados alrededor del mundo. Su biografía política y de vida social también arroja un paisaje totalmente abarcador de lo que le pudo haber llevado a familiarizarse con las nuevas naciones modernas latinoamericanas.

En esa sintonía, pueda que Vidua haya visto a México, que fue uno de los países que visitó, como lo más cercano al ejemplo y sueño esperado de independencia y consolidación de un Estado "moderno" en el sentido general del término. Aun con la discordancia en el desarrollo histórico de México en comparación con las de las regiones italianas, la infanta nación ofrecía "elementos similares a los de Italia,

---

<sup>239</sup> *Ibid.*, p. 13.

(...) sobre todo en cómo se daban las bases de constitución del país una vez librados del dominio español<sup>240</sup> que era el mismo “opresor” y conquistador de algunos espacios italianos.

Así, de la Garza se pregunta “¿por qué un viajero se tomaría el trabajo de escribir la historia de una guerra de independencia de un país que no era el suyo?”<sup>241</sup> La respuesta estriba en apuntar al paradigma de independencia de los países latinoamericanos, y sobre todo del mexicano, como la brújula que podría orientar a los intelectuales, nobles y políticos italianos en su empresa por la “libertad”.

Para este autor, que ha sido el único en escribir toda una obra dedicada al viaje de Vidua a México, “resulta interesante que quisiera escribir la historia de la independencia de México en italiano, lo que nos hace pensar que sería una obra destinada a sus compatriotas y no a un público amplio como sus otros libros de viaje.” Así como el latín fue por siglos el hilo comunicante de las clases versada en la Europa medieval o el inglés tras el ascenso de Inglaterra como imperio hegemónico, el francés se convirtió en la lengua universal durante el siglo XVIII siendo el “vulgar” que desplazaría al latín de la escena predominante.

Y no fue ninguna situación inferior el hecho de que Vidua, piemontés y formado como toda la clase aristocrática europea del momento a partir de lecturas y conversaciones en la lengua de Voltaire, haya decidido escribir parte de su obra en el italiano que abarcaba desde el pensamiento purgatorio de Dante hasta la poética romántica de Leopardi. Con esta rebeldía, Vidua exacerbaba totalmente su compromiso nacional con la madre Italia y con aquella hermandad cultural y literaria histórica que arrastraba la península por siglos.

De entre sus datos biográficos, cabe decir que Carlo Vidua nació en 1785 en el ducado de Monferrato. Su tierra natal que hasta finales del siglo XVIII había permanecido como un “Estado” independiente fue anexada al ducado de Saboya.<sup>242</sup> De hecho, “la práctica de ‘piemontización’ de los territorios

---

<sup>240</sup> Luis Alberto de la Garza, *op. cit.*, p. 15.

<sup>241</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>242</sup> *Ítem.*

conquistados por los Saboya comenzó justo en Monferrato”<sup>243</sup>. En realidad, tras la anexión a Saboya, Monferrato fue de los primeros lugares que pasaron por una homogenización cultural obligatoria en términos, si no nacionalistas, al menos encaminados a fijar identidades únicas para facilitar el gobierno directo.

En los primeros años del siglo XIX, Vidua ingresó a la Sociedad de los *Concordi*, los cuales se ocupaban muy seriamente del cultivo de la lengua italiana (toscana) y era guiada “por un patriotismo cultural”.<sup>244</sup> Y cabe resaltar muy notablemente que en su paso por la *Sociedad* escribió ensayos como *Sobre el estado de los conocimientos de Italia*, que debería ser clave para el entendimiento de ese nacionalismo cultural italiano presente tal vez desde el Renacimiento, pero con viva lucidez en el ochocientos.

En el citado ensayo del piemontés, se tratarían temas fundamentales para los ilustrados “italianos” de la época al plantearse problemáticas como la de la propaganda de la lengua y literatura italiana, casi único elemento material del momento para poder hacer referencias a una unidad cultural en la península e islas aledañas. Puede escribirse, entonces, que quizás Carlo Vidua también apreciaba al toscano como la posibilidad comunicativa de orientación nacional.

Ahora hay que pasar, finalmente, a las influencias que el nacionalismo italiano y sus consecuencias políticas efectivas tuvieron en el orbe. Constancia de ello fue el caso español de 1868. Italia había tenido muy poca influencia en el mundo occidental salvo por sus contribuciones al arte e historia; sin embargo, tras su unificación y dado el espíritu democrático y nacionalista de la época, encarna el arquetipo de lucha que hay que seguir en contra de los poderes autoritarios, absolutos o antiliberales.

Juan Valera, escritor y diplomático español durante la Unificación italiana, por ejemplo, declaró al proceso de emancipación y unificación italiana como uno de los más trascendentales del momento. El suyo, fue un claro ejemplo del interés

---

<sup>243</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>244</sup> *Ibid.*, p. 66.

español por la *Unificación* y el *Risorgimento*. En este sentido, también lo fue el progresista, liberal y defensor de los movimientos nacionalistas Víctor Balaguer. Fue catalán de origen, y ahí es como se puede entender un poco el porqué del interés de este periodista e historiador hacia las luchas italianas, ya que la causa catalana independentista también tiene antecedentes a finales del siglo XIX.

Mariano Zapatero y García fue otro de los liberales que viajó a Italia tras el triunfo de Piamonte sobre Austria, Francia y al interior. En los años 1870 gran parte de la comunidad intelectual que visitaba el nuevo reino italiano pudo darse cuenta de que, si bien no se había asentado un régimen constitucional-democrático al estilo inglés o suizo, el parlamento recién instaurado se plasmaba como el instrumento institucional ideal para la representación nacional en el Reino, aun cuando éste siguiera siendo una monarquía de tipo semiautoritaria.

En España la influencia fue indudable. Amadeo I de España, que fue hijo de Víctor Manuel II, encabezó un intento de gobierno liberal español en forma de república parlamentaria. Hay que contextualizar. Tras el derrocamiento de Isabel II de España en la Gloriosa Revolución de 1868, dio inicio el llamado Sexenio Democrático en España y comenzó la búsqueda de un monarca liberal y moderado que pudiera gobernar sin rechazos al país.

Juan Prim y Prats, importante liberal español que tras la Revolución de 1868 se convirtió en uno de los hombres de mayor influencia en la encomienda del proyecto de fortalecimiento nacional y democrático, vio en el duque de Aosta y vástago del héroe italiano Víctor Manuel II, Amadeo I, el sendero oportuno de libertad. La comunidad burguesa de la península ibérica observó a Italia como la mejor escapatoria real para contrarrestar los fuertes mandatos absolutistas que imperaban en España hasta el momento, como lo fue el de la reina Isabel II que, tras dicha Revolución, salió exiliada del territorio.

En otros casos, y más posteriores, la influencia fue tal que incluso se llegó a parafrasear el *Risorgimento* para darle nombre a movimientos separatistas e independentistas. El *Rexurdimento* gallego o la *Renaixensa* catalana son

indudablemente la muestra más perfecta de lo significó en España el *Risorgimento* y sus efectos políticos.

## 2.10. Italia tras la *Unificación*

Como se observó en el capítulo segundo, la vida “independiente” de Italia comenzó con la década de 1860 aun cuando el proceso de *Unificación* terminó hasta 1871. No obstante, al arrancar la vida del nuevo reino, lo indispensable era comenzar a forjar ciertas instituciones modernas al estilo francés e inglés que le permitiera a la nueva Italia mayores facilidades para gobernar y poseer un mayor control sobre la población de la península toda.<sup>245</sup>

Tras el primer periodo de *Unificación* (1860-1871) el nuevo reino italiano tuvo que hacer frente a una relativa crisis económica derivada de la deuda pública que había contraído el Piamonte en la década de 1850. Por lo que entre 1862 y 1865 el gobierno decidió aumentar los impuestos en más de un 50 % y comenzó una desamortización de bienes eclesiásticos, considerándola otra fuente de ingresos. Ambas cuestiones provocaron un negativo sentimiento principalmente entre la población campesina que fue la que más se vio afectada por la carga tributaria y por la nacionalización de los bienes de la Iglesia, ya que ni lograron obtener la parcelación de dichos bienes y fueron despojados de ciertos trabajos agrícolas.<sup>246</sup>

Para la década de 1860, menos del 2% de la población italiana podía votar debido a que sólo lo podían hacer los varones que supieran leer y escribir y contribuyeran notablemente con el pago de impuestos. La burguesía tenía poca representación y continuamente hubo levantamientos que terminaron, en la mayoría, de los casos en represión, militarización de la seguridad pública y en un excesivo poder de la policía.<sup>247</sup>

---

<sup>245</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 248.

<sup>246</sup> *Ibid.*, pp. 191-192.

<sup>247</sup> *Ibid.*, p. 193.

Massimo D'Azeglio y Luigi Farini, figuras prominentes de la política Italia, lanzaron escritos en 1860 y 1861 respectivamente sobre sobre la política interna de la “nueva nación”. Ambos encontraron imprudente el uso desmedido y violento de la fuerza pública para “forjar la unidad” italiana, especialmente en el sur, en donde muy pocas personas anhelaban la materialización de la Italia unida.<sup>248</sup> Ejemplo de lo anterior, es que, entre 1861 y 1865 se desplazó un aproximado de 100, 000 efectivos del primer intento de ejército nacional (que era piamontés en su mayoría) para calmar las aguas de insurrección que se dieron en Sicilia, que se traduce en la movilización de casi dos terceras partes de las tropas del momento.<sup>249</sup>

Los prefectos que gobernaban las dos provincias en las que había sido dividida Italia provenían de Piamonte. Otro dato es que los primeros ministros más destacados de las dos primeras décadas de vida italiana, como Depretis, provinieron del Piamonte. El ejército estuvo en una condición similar, puesto que tres cuartas partes de su composición nacional también eran piamonteses.<sup>250</sup>

En 1870 se convocó a elecciones para renovar a los 170 miembros de la Cámara de Diputados y menos del 46% de la población salió a votar, inclusive en las regiones del norte, como Milán y Bolonia que eran las más desarrolladas y las que gozaban de mejor educación, el índice de abstención llegó a ser de casi un 80%.<sup>251</sup>

Las condiciones de vida del campesinado empeoraron en las tres últimas décadas del siglo XIX. Enfermedades como la tuberculosis y la pelagra fueron la consecuencia de las pésimas condiciones de vida y la mala alimentación. Fue precisamente que en las primeras décadas de existencia de la Italia moderna, la pelagra logró introducirse hasta en un tres por ciento al norte de la península. Por

---

<sup>248</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>249</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>251</sup> *Ibid.*, p. 204.



si fuera poco, alrededor de 100,000 personas vivían en moradas subterráneas para la década de 1880, entre otras condiciones de miseria.<sup>252</sup>

Los últimos siete párrafos se documentan sólo para dar cuenta de la poca legitimidad que el nuevo Reino de Italia tenía durante las primeras décadas de su vida. El campesinado atravesaba míseras condiciones de vida; poco se había desarrollado el país y los índices de migración aumentaron como sinónimo de falta de empleo. Poca era la población beneficiada por la unificación italiana y el proyecto de construcción nacional se visualizaba más como uno de élite que como uno de construcción popular. La legitimidad, se sustentó más en la fuerza pública, la represión y el uso legítimo de la violencia que en la administración del Reino.

En cuanto a la educación, la culminación del proceso de *Unificación* dio paso a una reflexión amplia por parte de la élite dirigente, principalmente piemontesca, para resolver el problema de la legitimidad frente a la población recién “conquistada” o recuperada de los brazos borbones o austriacos. Esa preocupación se materializó con la creación del Ministerio de Educación en 1861, institución encargada de centralizar la educación nacional al estilo francés de Napoleón I que la centralizó la educación en la Universidad de París.<sup>253</sup>

El literato y autor de *Historia de la literatura italiana*, Francesco de Sanctis, se convirtió en Prime Ministro de Educación en Italia. Pueda que no haya sido casualidad la elección de un letrado e historiador de las letras italianas por parte de Cavour, ya que se requería de alguien que conociera en verdad la historia y composición del toscano ilustre al convertirse éste en lengua nacional. Además, la creación de un Ministerio de Educación que antecedió, por ejemplo, a la de un ejército nacional (no se puede hablar de un ejército meramente italiano sino hasta 1866), demostró que la prioridad del momento era la educación y la formación de una nación italiana en términos culturales y de identidad.

---

<sup>252</sup> *Ibid.*, p. 212.

<sup>253</sup> Harry Hearder, *op. cit.*, p. 249.

La siguiente frase condensa cabalmente la finalidad del proyecto educativo en la Italia del momento: “la educación estaba considerada como un modo de vincular a las masas al Estado e impedir cualquier peligroso deslizamiento hacia el socialismo o el anticlericalismo.”<sup>254</sup> Sin embargo, también puede ser que la urgencia educativa no sólo se haya apuntado por el control moral e ideológico de la población, sino por la cuestión social: casi dos tercios de la población era analfabeta, cifra que inclusive llegaba al 100% en poblados del sur.<sup>255</sup>

Lo cierto es que, más allá de la conformación de un proyecto de nación, de industrialización o desarrollo económico, la prioridad central era la de crear italianos leales al nuevo reino. Y comenzó toda una serie de actividades comandadas desde el nuevo Estado central para la realización de un proyecto educativo de masas: se compusieron canciones populares que trataban sobre la lealtad a la patria o al rey y del orgullo que significaba ser italiano. Además, y como punta Duggan, “la lealtad nacional y la ética en el trabajo (fueron los) dos de los temas principales de la educación popular”.<sup>256</sup>

En el plano jurídico y oficial, “en 1877 se promulgó una ley que declaraba obligatoria la enseñanza elemental.”<sup>257</sup> En el norte de la nueva nación el analfabetismo disminuyó considerablemente en regiones como Lombardía, Toscana y Piamonte; sin embargo, en Calabria y otras del sur, la reducción fue nula, debido a la intensa pobreza e increíble marginación a la que la región estaba subyugada.<sup>258</sup> Oro ejemplo es el del ministro de educación de Italia que para 1886 (año de la publicación de *Corazón, diario de un niño*) comentaba que era necesario forjar italianos “en la medida de los posible, instruidos, pero sobre todo, (que debieran) ser honrados y trabajadores, un bien para sus familias y devotos para con su rey y su patria.”<sup>259</sup>

---

<sup>254</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 216.

<sup>255</sup> Ítem.

<sup>256</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>257</sup> Harry Hearder, *op. cit.*, p. 258.

<sup>258</sup> Ítem.

<sup>259</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 216.

Con lo anterior, podría pensarse que el proyecto educativo fue prioridad sólo en países como Italia o quizás Alemania por los procesos de unificación que correspondió con ambos países. Sin embargo, Hobsbawm argumenta que la educación fue una de las prioridades en la Europa de finales del siglo XIX. Con la salvedad del imperio austro-húngaro y otomano, casi todo el mapa de Europa estaba compuesto ya por Estados-nación centralizados que aglutinaban sinfines de grupos étnicos dentro de sus fronteras, los cuales tenían que ser sujetos de la homogeneización para consolidar ejércitos, burocracias y economías nacionales industrializadas compatibles con esa nueva etapa del capitalismo.

De hecho, el periodo que va de 1870 a 1914 es nombrado por Hobsbawm como la era de la escuela primaria, debido a que “el número de maestros se incrementó notablemente incluso en aquellos países que ya estaban bien escolarizados.”<sup>260</sup> La centralización y homogeneización cultural se manifestó, como en el caso italiano, con la creación de ministerios nacionales que comenzaron a vigilar y sancionar los procesos de educación elemental que, en muchos casos, estuvieron ligados a los tribunales de justicia y burocracia.<sup>261</sup>

Hobsbawm resume en unos cuantos renglones los posicionamientos teóricos, conceptuales e historicistas de autores como Hroch y Gellner (vistos en el segundo capítulo de esta tesis), al afirmar que “los Estados crearon, con celo y rapidez extraordinarios, ‘naciones’, es decir, patriotismo nacional y, al menos para determinados objetivos, ciudadanos homogeneizados desde el punto de vista lingüístico y administrativo.”<sup>262</sup> Naciones como la italiana, en este sentido y como también se observó en el segundo capítulo, fueron el producto de políticas estatales con la finalidad de forjar Estados con población culturalmente homogénea y funcional a las nuevas necesidades de expansión industrial, burocrática, escolar y armamentística.

---

<sup>260</sup> Eric Hobsbawm, *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Editorial Labor, 1989, p. 151.

<sup>261</sup> Ítem.

<sup>262</sup> Ítem.

En cuanto a la administración del nuevo Estado, Italia se mantuvo gobernado por la derecha, la *Diestra*, que fueron los continuadores de la política de Cavour y favorecieron medianamente a la clase media y a un cierto desarrollo industrial en el norte de Italia. Sin embargo, fue en 1876 cuando llegó la izquierda al gobierno que comenzó una nueva etapa política llamada *Transformismo*.<sup>263</sup>

Los años de la derecha se habían destacado por los relativos bajos índices de corrupción, aunque esto no derivó necesariamente en una administración eficiente, con crecimiento económico o con enfoque social. El arribo de la izquierda (*Sistra*) a través del primer ministro, Agostino Depretis, marcó el inicio de una desmoralización política. El *Transformismo* consistió básicamente en una serie de arreglos políticos que se efectuaron con la finalidad de mantener en el poder a Depretis y los suyos con la otorgación de cargos claves a la oposición política para mantener el equilibrio en el poder legislativo.

Agostino Depretis se mantuvo en el poder hasta 1887 como Presidente del Consejo de Ministros de Italia. Su gobierno se caracterizó fuertemente por la exclusión de personajes de pensamiento alineado a la izquierda (aun cuando él se hacía llamar partidario de la izquierda) y por impulsar políticas que favorecieron a la derecha italiana. De entre las principales acciones de su gobierno destaca la ocupación de Massawa en Eritrea, con lo que dio inicio la política colonial italiana en África. Esto, aunado a la innegable imagen corrupta que la clase dominante italiana había logrado, hizo que “Italia (fuera) presa de la decepción en 1880, sólo 20 años después de los culminantes triunfos del *Risorgimento*”.<sup>264</sup>

## **2.11. El Nacionalismo tras la Unificación de Italia**

Políticas culturales nacionalistas serían aplicadas desde ese momento, cuestión que será mejor abordada en el tercer capítulo de esta tesis. De momento, cabe resaltar que el sentimiento nacionalista de exaltación a los héroes en la defensa

---

<sup>263</sup> Harry Hearder, *Europa en el siglo XIX: desde 1830 hasta 1880*, Madrid, Editorial Aguilar, 1973, p. 250.

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 393.

de la madre Italia volvería a hacerse patente con los soldados caídos de la Primera Guerra Mundial. La *Gran Guerra* fue fuertemente recordada para los ahora italianos, puesto que fue la oportunidad (lograda) de acabar con las tensiones que no habían desaparecido con el Imperio Austro-húngaro, cuya guerra supuso su disolución definitiva.

Hablar del fascismo italiano es reflexionar sobre un proceso de larga duración que no se puede asir en el siglo XX, sino que encuentra sus raíces en el nacionalismo toscano, piemontés y de las demás regiones del siglo XIX. No obstante, su tratamiento corresponde a un tema y problemática totalmente diferente a la del *Risorgimento* por la variante exacerbada que tomó en su momento. De hecho, no sería hasta con el régimen totalitarista de Benito Mussolini y todos los *Fasces* que el nacionalismo tomaría su punto más radical tanto en Italia como en Alemania.

Los partidarios de este nacionalismo, por ejemplo, también aludieron a los “orígenes romanos, imperiales, de la nación italiana; un tono crecientemente belicoso; y una mayor insistencia en la eugenesia, en la pureza racial de los procreadores de italianos.”<sup>265</sup> Sin embargo, el problema de fricción política heredada por Víctor Manuel II con la Iglesia católica sería resuelto hasta con Mussolini tras los Acuerdos de Letrán, en donde se dotó y reconoció la soberanía al Estado del Vaticano con unas hectáreas territoriales. Y de esta forma fue que fortaleció aún más el nacionalismo con el cristianismo oficial de su lado.

---

<sup>265</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 88.

### 3. Capítulo III: Análisis de la novela *Corazón, diario de un niño*

El tercer capítulo está centrado directamente en verificar si la novela *Corazón, diario de un niño*, de Edmundo de Amicis en verdad concentra un contenido nacionalista y que apareció en un momento de crisis política para legitimar el proyecto de tinte nacionalista de la Unificación italiana. Para sustentar la hipótesis será necesario precisar y delimitar en qué partes de la novela o bajo qué interpretación es posible hallar dicho contenido desde un parámetro hermenéutico. Lo anterior por una parte. Por otra, se utilizará la breve reseña de la historia italiana durante y posterior a su *Unificación*, expuesta en el capítulo dos, para demostrar cómo es que *Corazón, diario de un niño*, apareció en una década de difícil control político y en la que la clase gobernante piemontesa tenía poca legitimidad frente a muchos sectores de la población dominada.

Los capítulos primero y segundo de la presente investigación sirvieron como puente inicial para concretar un acercamiento con las nociones de nación y nacionalismo desde el plano teórico-conceptual e histórico, y también para observar el panorama de historia de Italia desde los primeros esbozos sobre la aparición del ideal de *italianidad*, hasta la Italia post-unificada, específicamente hasta la década de 1890.

Ahora que se tiene un horizonte iluminado por las aproximaciones conceptuales e históricas en cuanto a los procesos políticos nacionales y/o nacionalistas se refiere, es necesario realizar el análisis hermenéutico para sustentar la hipótesis inicial de la investigación. Para ello será necesario contextualizar la vida y la obra del autor Edmundo de Amicis, en especial la de su novela *Corazón, diario de un niño* y demostrar cómo esta novela fue una respuesta más a todo el mar de literatura romántica y realista que se produjo en la Europa del tiempo de De Amicis. Esto se materializará realizando una breve descripción del contexto literario de la Italia de Edmundo de Amicis (Italia del siglo XIX) y del de la vida artística europea del mismo siglo.

Posterior a la contextualización cultural y artística del siglo antepasado, se procederá a ofrecer una serie de breves reflexiones en torno a la relación de la literatura nacionalista con la educación, puesto que, como se observará más adelante, *Corazón, diario de un niño* figuró como un paradigma en la literatura infantil debido al potencial discurso político que sus páginas demuestran, situación que también se desarrollará con mayor detenimiento en este apartado de la investigación.

Tras lo anterior, una breve semblanza de la vida del escritor italiano será escrita, así como una de su obra publicada. Finalmente, se realizará el análisis del contenido de la novela *Corazón, diario de un niño* a partir de las nociones referentes a la nación y el nacionalismo, y todos los datos e información recopilados en este tercer capítulo para verificar si es posible asentar a la novela como una obra con contenido nacionalista.

### **3.1. Planteamiento hermenéutico**

La propuesta de análisis hermenéutico empleada para la siguiente tesis irá encaminada a la conformación de una interpretación a partir de toda la información recopilada. En primera instancia, se pretende analizar el contexto político, ya registrado, en el que se vio inmersa la novela (*Risorgimento*, Unificación de Italia y primeras décadas de vida del Reino de Italia) para verificar si la novela, directa o indirectamente, respondió con su contenido nacionalista y patriótico a la circunstancia histórica de su publicación. A continuación se contemplarán las vanguardias literarias y artísticas de la Europa e Italia del siglo XIX para determinar si es posible colocar a la novela dentro de alguna de las corrientes surgidas o si pudo haber recibido influencia de dicha producción artística.

Continuando con esta sintonía, se abordará la biografía social y política de Edmundo de Amicis, de tal suerte que, en conjunto de algunos datos clave de su vida, se pueda hallar ciertos elementos que pudieran haber sido determinantes en

*Corazón, diario de un niño*, como la publicación de alguna otra obra del mismo Edmundo que tenga un contenido similar, por ejemplo, viajes realizados, conferencias, amistades que puedan vislumbrar su intención de escribir lo que escribió, entre otras posibilidades.

Finalmente, el análisis de contenido de la novela servirá para poder establecer los puentes entre lo apuntado en el primer capítulo sobre la nación y el nacionalismo con lo escrito por de Amicis. De esta manera, se podrá delimitar claramente si el contenido de *Corazón, diario de un niño* es compatible con lo que se ha teorizado sobre la nación y nacionalismo o si es posible interpretar la novela a partir de su estructura, lo representado *entre líneas*, ciertos elementos simbólicos que puedan denotar un referente a la nación, a los héroes patrios o lugares que impliquen la alusión a la libertad de nación, la independencia o la unificación.

### **3.2. Reflexiones en torno a la relación literatura nacionalista-educación**

Las siguientes páginas no pretenden entrometerse en el área de la pedagogía o la enseñanza, pues no es el objetivo y se carece totalmente de los elementos metodológicos y conocimientos técnicos para tal finalidad. La intención va encaminada, simplemente, para sostener la hipótesis de que la lectura del contenido de producciones escritas con contenido nacionalista puede surtir efectos o consecuencias sociales y políticas en el comportamiento de las personas familiarizadas con dicha literatura.

Para la relación entre literatura nacionalismo/nación, During escribe que “se está volviendo (o se volvió) habitual que la literatura trabaje con fines nacionalistas”<sup>266</sup>. Y más que se vuelva “habitual” en la actualidad, con *Corazón, diario de un niño* podrá demostrarse cómo es que tal actividad se remonta al siglo XIX con la formación de los nuevos Estados-nación tanto de Europa como de América.

---

<sup>266</sup> Simon During, “La literatura: ¿el otro del nacionalismo? Argumentos para una revisión” en: Bhabha, Homi K. (compilador), *Nación y narración*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, p. 187.



Cuando se trate el punto del contexto cultural, artístico italiano y europeo del siglo XIX, se observará cómo es que una de las corrientes dominantes del momento y lugar fue el romanticismo (con sus respectivos matices, auges y declives) tanto en la música como en la expresión escrita, y que mucho de esa corriente se manifestó con clara simpatía a los nacionalismo en auge de la época. Lo peculiar de este movimiento nacionalista de literatura es que, sin ninguna coincidencia, surgió a la par de las primeras naciones europeas y americanas.

Como se apuntó en el primer capítulo, uno de los objetivos esenciales de todo Estado-nación, específicamente hablando, es el del adoctrinamiento y homogeneización cultural en aras de solidificar y legitimar sus proyectos sociales, económicos, etc. Para ello, se valen de “textos literarios canónicos, *una* variante lingüística normalizada y una identidad colectiva excluyente, (lo que) constituye un factor decisivo en la génesis de la cohesión y la homogeneidad nacional.”<sup>267</sup>

El movimiento romántico-nacionalista surgió y se emparentó perfectamente con las pretensiones nacionalista-centralistas de los Estados-nación que salieron victoriosos de los procesos de independencia, emancipación o en el derrocamiento de los imperios anacrónicos. Esos Estados formados en el *novecientos* “se (cuidaron) mucho de asegurarse la adhesión de la población o el resultado de ese informal plebiscito diario de la base de su legitimidad”.<sup>268</sup>

Es a partir de todo el aparato constitucional, administrativo, burocrático, financiero y represivo que los Estados-nación se han mantenido con vida desde entonces, e inclusive, que han llegado a proliferarse. Por lo tanto, es posible afirmar que dichos Estados tienden a ser bastante eficaces “en el uso de sus dispositivos, y el escolar, aunque no cumpla a menudo con el propósito de la instrucción, si parece hacerlo con el de ideologización y el adoctrinamiento”<sup>269</sup> La escuela, que como ya se dijo anterior y superficialmente en capítulos anteriores, viene a ser una institución que funge como arma del Estado para la homogeneización cultural y

---

<sup>267</sup> Ramón Máiz (compilador), *Nación y literatura en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Prometeo Libros, 2007, p. 14.

<sup>268</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 4.

<sup>269</sup> Ramón Máiz (compilador), *op. cit.*, p. 17.

también en la enseñanza y la inculcación del amor a la nación con sus respectivos valores.

Para Sardi, por ejemplo, la nación que intenta ser interiorizada en las escuelas (estas entendidas como centros de adoctrinamiento e ideologización por excelencia) se convierte en una narración que nunca está terminada en su totalidad, pero que se vale de la “presencia de (...) imágenes o cuadros que refieren a lo nacional, ya que es ahí donde se fragua la invención del artefacto nacional.”<sup>270</sup> Por imágenes hay que entender a todas aquellas representaciones culturales que se proponen idealizar personajes históricos, batallas, pueblos memorables y símbolos que posibiliten la constitución y la esencia de la nación que sobrevive través de los “siglos”.

Siguiendo esta misma lógica, la nación aparece “como una forma de elaboración cultural”<sup>271</sup>, puesto que se presenta como una construcción constante a través de los sujetos, instituciones y organizaciones que “la componen”, que creen en ella o que están comprometidos a respetarla y defenderla, dado que así se los confiere la historia. Por otro lado, la reproducción de su imagen es algo que, además de corresponderle al poder coactivo del Estado, implica también la capacidad de éste para reproducir medios culturales efectivos que mantengan su legitimidad.

Y, precisamente, uno de esos medios, canales o representaciones culturales y artísticas que mantienen la legitimidad y la propia vida de los Estados nación es la novela. Brushwood, al respecto, anota que “la novela (en función del nacionalismo) es un organismo cultural que cumple un cometido ideal y la manera en que cumple o no ese cometido nos ofrece un procedimiento para examinar cómo capta una cultura la realidad.”<sup>272</sup> Ideal porque representa a una sociedad, “nación” o esfera social que no necesariamente existe en el mundo empírico, o

---

<sup>270</sup> Valeria Sardi, *Políticas y prácticas de lectura. El caso de “Corazón” de Edmundo de Amicis*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2011, p. 23.

<sup>271</sup> Alexander Ruíz Silva, *Nación, moral y narración: imaginarios sociales en la enseñanza y el aprendizaje de la historia*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2011, p. 14.

<sup>272</sup> John S. Brushwood, *México en su novela: una nación en busca de su identidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 9.

material, pero que aspira a serlo a partir de los propósitos de las élites políticas, culturales y económicas tal y como se apuntó en el primer capítulo.

Las novelas resumen e ilustran al mismo tiempo la “hazaña y relato de la entera nación, (son) auténticas *alegorías nacionales* como si el yo individual se alumbrara sólo en la medida en que se ve reconocido como miembro de una comunidad de destino.”<sup>273</sup> La lectura de novelas nacionalistas en aulas escolares, de acuerdo con estos autores, ayudan o son sustento para que los individuos puedan reconozcan a sus autoridades como grupos legítimos de gobierno al “convertirse” en portavoces y representantes de la voluntad nacional.

Continuando con la argumentación, los planes de estudio, la lectura realizada en clase o como modo de convivencia familiar, se complementan con esa literatura cuidadosamente seleccionada por las autoridades estatales encargadas de las políticas educativas, culturales o ideológicas. Se forma así un canon compuesto por “los más ilustres poetas”, novelistas o apologistas del sentir de la nación; de aquellos que defienden y difunden la lengua nacional, que representan sus valores y se valen de los escenarios geográficos “más característicos” de su país de origen o sus costumbres más arraigadas para ambientar sus tramas.

Ese canon, por lo tanto y con el tiempo, se vuelve una tradición en el campo de la lectura, el aprendizaje y la historia nacional. De esta manera, “la literatura sirve para difundir y promover determinadas estructuras del sentir, es decir, creencias, valores, conocimientos, moralidades, identidades que se consideran legítimos y están legitimados por el Estado”.<sup>274</sup> De esta manera, los escritores se vuelven promotores y divulgadores de la identidad con sus creaciones, que aunque en sus intenciones iniciales figuren la defensa o la legitimación de su realidad social y política, se vuelven la referencia inmediata del canon nacional y oficial.

Situación de este tipo fue lo que ocurrió con una gran parte de la comunidad poética y novelística, incluso ensayística, italiana de *Risorgimento*: surgieron

---

<sup>273</sup> Ramón Máiz (compilador), *op. cit.*, p. 15.

<sup>274</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 24.

“sectas”, clubes de lectura; se celebraron reuniones para promover los elementos culturales italianos en vísperas de la *Unificación* durante las batallas de independencia; durante la retirada de las tropas imperiales de las potencias en la península (aspecto que será analizado a detalle cuando se describa el contexto e influencia literaria de Edmundo De Amicis). Al respecto de este momento de historia italiana, Smith escribe que “los pequeños círculos de nacionalistas culturales crean clubes y sociedades, leen poesía y editan periódicos y se (unen o unían) en rituales intentando promover el progreso nacional por medio de la autoayuda comunal.”<sup>275</sup>

Es elemental señalar la importancia de la difusión de textos, novelas, poesías y demás manifestaciones escritas en las escuelas, aulas y centros de enseñanza pública para demostrar que, justamente, fue en dichos espacios de instrucción elemental que se aprovechó el aglutinamiento de las masas escolares infantiles para la difusión de un cuerpo de ideas en favor de proyectos políticos como el *Risorgimento* o la Unificación italiana.

La lectura de escritos con referencias nacionalistas es muy importante, ya que a través de ella no sólo se logra, con diversos grados de éxito, la interiorización de un discurso político, sino que también homologa el uso de un lenguaje en común que procura darle un valor de igualdad y connacionales a todas y todos los miembros del aula. Así, “la literatura, -a través del lenguaje del arte- pareciera que tiene mayor eficacia simbólica para transmitir los contenidos de los nacional”<sup>276</sup> que cualquier otra herramienta a disposición del Estado.

La literatura nacionalista surgida en el siglo XVIII y materializada en libros de texto oficiales, poemarios y novelas de carga ideológica, se emparejó con las necesidades de las nuevas élites liberales, muchas veces burguesas, y nacionalistas por la amplia referencia histórica que albergaban en sus páginas. En ellas, la exaltación al guerreo, al individuo heroico, a las batallas cruciales que determinaron el éxito y la libertad de los pueblos nacionales en contra del

---

<sup>275</sup> Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 314.

<sup>276</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 21.

enemigo opresor común, aparecen como un regalo perfecto para el proyecto de legitimación de los Estados-nación del siglo XIX y consecuentes.

Para Ruíz Silva, “lo interesante de estudiar el pasado, particularmente el pasado que se aprende, reside, entre otras cosas, en la posibilidad de establecer vínculos con el presente”<sup>277</sup>. Se trata de darle una continuidad a las hazañas heroicas que hicieron posible el nacimiento de una nación libre y sin opresión. Los estudiantes, por lo tanto, van asimilando la historia inobjetable de país al aprenderla a través de textos impuestos que deben ser seguidos al pie de la letra para saber la verdad única del pasado, que como se observó en los dos capítulos anteriores, muchas veces es trastocada en favor de nuevos proyectos.

La identidad, de esta manera, se promueve con el género histórico: permite, a través de cuentos de hadas, cuentos para niños, fábulas o novelas históricas, difundir un sentimiento favorable para los símbolos patrios, los héroes nacionales y sentir, de esta forma, la historia en cada párrafo leído.<sup>278</sup> Además, la literatura es un espacio para que la moral social anhelada de la época se vea reflejada en las páginas de las obras nacionales, como fue lo que ocurrió con *Corazón, Diario de un niño*.

¿Por qué elegir a la escuela y más, a los niños de edades tempranas como el público apropiado la difusión de los mensajes nacionalistas? Muchos son los elementos clave para responder a la incógnita. En primer lugar, las escuelas de educación básica son las que conglomeran a la mayor cantidad de población en cuanto a grados escolares se refiere, población que con el paso de tiempo se irá filtrando y provocará inevitablemente que pocos sean estudiantes que logren avanzar o llegar a instancias de enseñanza media superior o de grado.

Además de los puntos anteriores, la difusión de la historia nacional, que pocas veces empata con fuentes historiográficas de mayor credibilidad o sustento en el debate de los sucesos, proceso y personajes que le dieron vida a la nación, entre

---

<sup>277</sup> Alexander Ruíz Silva, *op. cit.*, p. 195.

<sup>278</sup> *Ibíd.*, p. 18.

estudiantes de educación básica parece tener un mayor efecto y alcance que si se hiciera en estudiantes de escolaridad más avanzada, ya que los “ciudadanos, desde la más tierna infancia, (asimilan) la identidad nacional y, con ella, el deseo de ser miembros de la entidad política que la representa.”<sup>279</sup> El alumnado, por lo tanto y con el acercamiento histórico, comienza a observar a la nación como elemento de pertenencia.

Finalmente y para rematar este subcapítulo, sólo queda mencionar muy brevemente el papel de los docentes en la educación nacionalista, el cual también será retomado al momento de analizar directamente a la novela. Como lo punta Sardi, “los docentes se hacen eco de las políticas educativas acerca de la necesidad de nacionalizar las lecturas como modo de construir un sustrato cultural homogéneo y vinculado con el sentimiento nacional.”<sup>280</sup> El maestro, por lo tanto, representa una autoridad que en muy pocas ocasiones se aparece como objetable. El maestro se presenta como el poseedor de la verdad absoluta y como la única o único que está capacitado para la enseñanza de la historia. Si su relato se compone por determinado contenido, entonces no existe la necesidad de exponerlo al juicio.

### **3.3. Contexto artístico y cultural italiano**

Estudiar a Edmundo de Amicis sin tener en cuenta todo el entramado histórico del *Risorgimento* y la Unificación italiana (segundo capítulo) y sin el ambiente literario de ambos procesos o del de su carrera literaria (que fue otra circunstancia histórica) sería poco menos que imposible para comprender situacionalmente halando la aparición de *Corazón, diario de un niño*.

El contexto e influencia literaria de Edmundo de Amicis difícilmente pueden ser tomados en un solo cuadro. Como se verá en la siguientes páginas, unas fueron las influencias literarias italianizantes, nacionalistas, apologéticas con la historia

---

<sup>279</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, pp. 4-5.

<sup>280</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 25.

memorable italiana de la primera mitad del siglo XIX, y otras fueron las que correspondieron al tiempo de escritura del autor de *Corazón, diario de un niño* que se encuadran en las últimas décadas de la misma centuria.

### 3.3.1 La literatura italiana

Para Karl Vossler, historiador de la literatura italiana, el primer *Risorgimento* (en su sentido cultural) fue el *Renacimiento* italiano, pues fue ahí en donde se levantaron por primera vez los espíritus de italianidad en los planos de la comunidad intelectual. El segundo, que aunque menos brillante y maravilloso, pero más glorioso por su poder político, fue el nacionalismo literario del siglo XIX.<sup>281</sup>

Y es importante destacar eso: que el *Renacimiento* literario italiano tuvo una influencia puramente intelectual, a diferencia del *Risorgimento* del siglo XIX, que fue planteado para llevarse a la práctica y para la formación de un vínculo con las clases populares.

Para Petronio, el hecho de que Toscana y Lombardía fueran los principales territorios en los que las artes y la literatura principalmente se desarrollaron con un contenido nacionalista, libertario y de diversas ideas revolucionarias burguesas, fue porque “esa geografía cultural refleja perfectamente la geografía económica y social”.<sup>282</sup> En el segundo capítulo se observó cómo esas mismas zonas gozaron de un relativo desarrollo industrial a causa de las políticas liberales de Cavour. El otro lugar sería Milán. De gran avance industrial, como también se observó en el segundo capítulo, “en Milán se (reunían), procedentes de todas partes, los poetas los filósofos, los hombres de ciencia, los ideólogos y los políticos.”<sup>283</sup>

---

<sup>281</sup> Karl Vossler, *Historia de la literatura italiana*, Barcelona, Editorial Labor, 1941, p. 140.

<sup>282</sup> Giuseppe Petronio, *Historia de la literatura italiana*, Madrid, Editorial Cátedra, 1990, pp. 589-590.

<sup>283</sup> Natalino Sapegno, *Historia de la literatura italiana*, Barcelona, Editorial Labor, 1964, p. 414.

El *Risorgimento* en su versión escrita, el nacionalismo literario y el romanticismo de las letras italianas parecieran ser movimientos idénticos y que debieran tratarse bajo una misma órbita. Sin embargo, existen diversos periodos ubicados por los historiadores de la literatura italiana que los asientan en tiempos diferenciados. Lo más importante a destacar en todo esto es a) que toda la obra y todos los literatos de distintos géneros que se mencionarán a continuación pertenecieron a alguno de estos movimientos y b) que casi toda la literatura del siglo XIX italiano se vio envuelta bajo estos términos.

Parece que todo se abrió con la conquista napoleónica de finales del siglo XVIII, pues es ahí cuando “la cultura italiana, recogiendo y llevando hasta su madurez la herencia de los círculos enciclopedistas napolitanos y lombardos, realza su carácter nacional y echa los cimientos del próximo *Risorgimento* político.”<sup>284</sup>

Para Vossler, por ejemplo, el periodo del *Risorgimento* italiano literario va de 1750 a 1850, que es el que va “desde la difusión de la ‘ilustración’ hasta el alzamiento nacional y la unidad italiana.”<sup>285</sup> Como ya se apuntó en el capítulo segundo, este periodo es de vital importancia para la Unificación de Italia y las luchas que la posibilitaron, por la “forzosa” entrada que tuvo la *Revolución Francesa* al plano de las ideas y de las letras.

Al mismo tiempo y también para este autor, el romanticismo literario italiano arranca con el escritor Melchiorre Cesarotti (1730-1808), es decir, un poco después del comienzo del nacionalismo literario. La obra toda de Cesarotti condensó los principios románticos de referencia histórica y de la libertad moderna. Además, cabe destacar que fue famoso por la traducción del prerromántico irlandés *Ossian* (James McPherson) cuya obra fue muy leída en la Italia de 1763.

A la par, aparecieron publicaciones de corte medievalista y de reminiscencia a los pilares del pensamiento italianizante como las *Visiones religiosas* (1776) de

---

<sup>284</sup> Ítem.

<sup>285</sup> Karl Vossler, *op. cit.*, p. 140.



Alfonso Varano (1705-1788) que fue más bien una imitación de la *Divina Comedia* de Dante.<sup>286</sup> De forma paralela, Gaspare Gozzi publicó *Difesa di Dante* (1758) por lo que nuevamente, como sí de un acatamiento se tratara, Dante Alighieri se desempolvó del olvido para convertirse en una de las mayores influencias de las letras italianas en la época. Además, volvieron a contemplarse con devota admiración los pensamientos de autores como Vico, de Sarpi o de Maquiavelo.<sup>287</sup>

Por otro lado, para Herder, que parece englobar a la literatura romántica, histórica y nacionalista italiana en un solo movimiento, determina que el nuevo periodo de literatura de la que sería futura nación comprende 1831-1846. Según el historiador, “la característica más notable del nuevo periodo (...) fue la aparición de una literatura patriótica, que (vino) a ser (...) una conspiración literaria con la doble finalidad de elevar el sentimiento nacional y desacreditar a Austria.”<sup>288</sup> Y es aquí en donde observa que el rechazo y la resistencia a las potencias de la época no sólo se llevaron a cabo en el plano político o económico, sino también en el artístico.

Antonio Gramsci nombraría a todo este movimiento romántico-nacionalista de novela de manera similar a Herder, es decir, como *nueva literatura*. Nueva en el sentido de que fue la primera en intentar ser dirigida para el “pueblo”, o mejor dicho, a las clases populares y subalternas en un acercamiento a estas mediante la comprensión de sus hábitos y gustos que pudieran develar la forma en la que percibían su realidad. Todos los géneros, para este primer nacionalismo literario, estuvieron contagiados de alguna u otra forma por la oposición a Austria o los borbones, y por el deseo de volver a esas magnificencias de la Antigua Roma. El periodismo, la historiografía, el drama, e incluso otras manifestaciones artísticas, como la música o la pintura, abrigaron las efervescentes posturas nacionalistas.

Para Petronio, en cambio, el romanticismo literario del *Risorgimento* tiene una etapa inicial en los primeros 50 años del siglo XIX. Y esa primera generación “fue,

---

<sup>286</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>287</sup> Michael Foucault, “La ‘gubernamentalidad’” en: Giorgi, Gabriel; Rodríguez, Fermín (compiladores), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires-Barcelona-México, Editorial Paidós, 2007, p. 189.

<sup>288</sup> H. Herder y D. P. Waley, *Breve historia de Italia*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1966, p. 128.

desde el punto de vista literario, la de las polémicas a través de las cuales se definió el ideal de la nueva literatura: nacional-popular, ligada al *Risorgimento*, histórico-patriota, burguesa”.<sup>289</sup> Y, a pesar de que como se observará más adelante con las críticas literarias de Gramsci, las letras italianas se llenaron de una rebuscada y elegante forma muchas veces alejadas de la jerga popular, se intentaron llevar muchos términos coloquiales a la forma impresa del lenguaje para darle mayor vida al grosor popular de la población.

A continuación, se realizará una breve descripción de los autores y principales expositores de esas ideas revolucionarias emancipadoras y libertarias que tuvieron eco en el *novecientos* italiano.

Giuseppe Parini (1729-1799), considerado por Vossler como el primer escritor italiano del siglo XIX que tuvo algo que decirle al pueblo,<sup>290</sup> su obra comenzó en 1757 y fue también uno de los primeros que comenzó a guardar distancia con la influencia francesa literaria para darle voz y vida a las clases populares italianas en su poesía.

Parini fue partícipe del pensamiento de autores como Verri o Baretti, los cuales, dedicaron parte de sus investigaciones y reflexiones en literatura para discernir cómo es que en los últimos siglos la literatura italiana había podido sufrir una decadencia y cómo es que pudo haber un “derrumbamiento de los ideales civiles, de todo sentido de la gloria nacional y de ‘toda libertad pública de pensar’ por culpa de la *Contrarreforma* y de la opresión española”<sup>291</sup>, situaciones que, además de haber impuesto un “servilismo” político y económico, también lo hicieron en el plano del arte. No obstante, este escritor jamás cayó en los excesos del *florentinismo* de su época, que abogaba por abordar una sola lengua nacional en la expresión escrita. En lo que sí participó fue en el fundamento por crear una lengua con la que pudiera sentirse viva la identidad italiana.

---

<sup>289</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 611.

<sup>290</sup> Karl Vossler, *op. cit.*, p. 141.

<sup>291</sup> Natalino Sapegno, *op. cit.*, p. 383.

Así como Parini comenzó a resistir el afrancesamiento en la literatura, en 1785 Melchiorre Cesatori (1730-1808) hace público su *Saggio sulla filosofia delle lingue* (*Ensayo sobre la filosofía de la lengua*). En él expuso que la lengua es, más que un canal de comunicación, una expresión del pensamiento y del gusto de una sociedad<sup>292</sup> y que si el francés imperaba como lengua de uso común intelectual, esto se debía a que era porque se la aceptaba como hegemónica en gusto y pensamiento en la Europa de aquel entonces.

Según Cesatori, si el enriquecimiento de la lengua y su “desarrollo técnico” se dejaban en manos del olvido o de los afrancesados, era muy posible que terminara siendo desdeñada por sus hablantes originarios. Además, argumentaba que si en verdad existía un verdadero empeño en Italia por conservar su “esencia nacional” en todos los sentidos, era menester configurar una nueva prosa moderna que renegara de toda la influencia francesa cosmopolita que varios habían abrazado desde hacía un par de siglos atrás.

Fueron los escritores que nacieron o tuvieron como residencia el norte de Italia, es decir, la Región de Toscana, quienes más desarrollaron literatura de corte liberal durante finales del *ochocientos* y principios del siglo XIX. Ejemplo de ello fue Vittorio Alfieri (1749-1803) quien para 1780, aproximadamente, escribía en su *Del Príncipe y de las letras* que no había mejor literatura que la creada por el hombre en situación de esclavitud y sometimiento, y que la literatura, en todas sus manifestaciones posibles como la poesía, el teatro o la novela, tendría que ser vasalla de las luchas gloriosas, como la que quería para Italia.

Para Vossler, Alfieri fue un literato de poca relevancia en el campo del arte, más no en el de la moral y de lo político “nacional” de su época por las incitaciones anti-extranjeras que su obra contuvo. Obra profusa, que comenzó en 1776, fue la veintena de tragedias que compuso hasta su muerte; sin embargo, para el siglo XX poco de sus tragedias pasaron a la trascendencia y el recuerdo tanto nacional como internacional.

---

<sup>292</sup> *Ibid.*, p. 351.

Diecisiete fueron las tragedias que Alfieri compuso, en las que se incluyeron las temáticas políticas más fervientes de su época: patriotismo, libertad de los pueblos, posturas románticas, repudio hacia las tiranías y la rebeldía matizada en contra de lo universalizante. En esta situación, Alfieri pertenece, junto con Parini, al movimiento del prerromanticismo italiano.

Vincenzo Monti (1754-1828) pudo haber sido “el primer romántico, si no se hubiera dejado arrastrar por su afán de erudición arqueológica y de neoclasicismo artístico y literario estimulado por el Imperio (francés).”<sup>293</sup> Su espíritu literario inicial se impregnó totalmente de ese clasicismo heredado por el *Renacimiento*: gusto empedernido por la mitología griega y clásica demostrado en sus traducciones de *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero. Tras la fuerte entrada del romanticismo y nacionalismo a las tierras italianas, ese tipo de adoraciones estéticas hacia lo clásico y lo “erudito” marcado por la *Ilustración* fueron llevadas a su olvido.

Monti fue un escritor que aprendió a acomodarse a las circunstancias de su tiempo. Aristócrata de formación, alabó la llegada y permanencia de Napoleón Bonaparte en Italia, dedicándole numerosos poemas compuestos como alabanzas a su persona y a la *Revolución Francesa*. Sin embargo, tras su salida, la prosa y el verso suyos se impregnaron de un fuerte sentimiento patriótico anti-extranjero.

Pocas obras de su autoría se conocen a nivel internacional, pero otro rasgo característico y “contradictorio” de él es que sus “nostálgicas” canciones en beneficio de la causa italiana y del nacionalismo literario fueron compuestas en francés.<sup>294</sup> No obstante, Monti siempre fue firme en afirmar que una lengua tenía que ser forzosamente una profunda amalgama de vocablos que sirvieran para expresar a una nación entera.

---

<sup>293</sup> Paul Arrighi, *La literatura italiana. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, p. 35.

<sup>294</sup> Mario Penna, *Historia de la literatura italiana*, Madrid, Editorial Diana, 1944, p. 236.

En cambio, Vincenzo Cuoco (1770-1823), optó por reconocer al pueblo (clases populares) como el casi único movilizador social por las problemáticas económicas de las que casi siempre llega a ser sujeto. En 1801 publica su *Ensayo histórico sobre la revolución napolitana de 1799* que trató sobre las traiciones ideológicas y endeble argumentaciones teóricas de algunos “patriotas” italianos suyos durante la corta vida de la República de Nápoles, patriotas que alabaron al Imperio de Napoleón I. Su crítica fue tal que sintió profundamente el hecho de que aquellos traidores no hayan podido leer nunca las condiciones y necesidades propias de las tierras italianas y en su lugar hayan preferido la importación de ideales libertarios franceses.<sup>295</sup>

Francesco Lomonaco (1772-1810) fue el autor de *Informe al ciudadano Carnot* (1800) considerada una de las primeras reacciones literarias contrarias al régimen borbón español. Con esta publicación también se convirtió en uno de los primeros intelectuales del siglo XIX en favor de la unidad italiana en todos los sentidos. Francesco Saverio Salfi (1759-1832), sería también importante por haber editado el libro *Historia de la literatura de Italia* (1811) de Pierre-Louis Ginguené que, aunque francés este último, fue uno de los mejores historiadores de la cultura italiana durante el siglo XVII.

En Italia el romanticismo apareció como un movimiento cultural tendiente hacia la lucha por la *Unificación*, la independencia o simplemente por la acción política contraria a la dominación. Cuando Gramsci se pregunta en sus *Cuadernos de la cárcel* sobre si existió, había existido, o puede hablarse de un romanticismo en Italia, apunta que “el romanticismo (asumió en Italia), entre otros significados, el de una relación especial entre los intelectuales y el pueblo, (es decir) la nación”<sup>296</sup>. Y ejemplo de este romanticismo italiano fue el de Ugo Foscolo (1778-1827).

A Foscolo le tocó vivir la cesión de su natal Venecia a Austria por parte de Francia en un intento de “pacto de paz” que ya fue descrito en el segundo capítulo. Sintió muy de cerca aquella transacción territorial de una república que por casi 1000

---

<sup>295</sup> *Ibid.*, p. 416.

<sup>296</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, op. cit., p. 80.

años se había mantenido alejada de toda posesión extranjera.<sup>297</sup> La traición fue dolorosa, no sólo por el hecho de haber perdido a su madre patria, sino por la desilusión de ser un militar del ejército francés y el poco agradecimiento que de Napoleón I recibió años tras de lucha y campañas<sup>298</sup>.

*Últimas cartas de Jacobo Ortiz* (1802), quizás la obra más conocida de Foscolo, es la historia de un desamor ambientada en la entrega de Venecia a Austria durante la “traición” de Napoleón I. Esta novela epistolar es la historia de un joven patriota exiliado que, herido su sentimiento nacional por la cesión de Venecia en Campo-Formio (cedida a Austria), pierde toda esperanza de casamiento con su amada veneciana, lo que hace que termine suicidándose.<sup>299</sup>

De acuerdo con Petronio, Foscolo y Monti se adhirieron a este nuevo pensamiento antifrancés en posición casi radical. Foscolo creía definitivamente que había que hacer que las personas leyeran y entendieran al italiano, para así reconocer, a través del medio impreso, sus propios gustos y necesidades. Vincenzo Monti y Ugo Foscolo, a pesar de ello, representaron durante la era napoleónica las dos grandes fuerzas, por decirlo de algún modo, de lo que la *Revolución Francesa* y todo su equipaje ideológico, en conjunto de la propuesta romántica alemana, importaron a Italia: la idea referente a la grandeza del pasado y la desasosiega ansia de explosión de una revolución en defensa de las tradiciones internas.<sup>300</sup>

Como también se observó en el capítulo segundo, la entrada de Napoleón I supuso la llegada de las ideas revolucionarias a Italia. De acuerdo con Arrighi, “esta ‘indefinible corriente espiritual’ tan difícil de delimitar exactamente en el tiempo, de aprehender en sus orígenes, no podía menos que expandirse por

---

<sup>297</sup> Paul Arrighi, *op. cit.*, p. 36.

<sup>298</sup> Mario Penna, *op. cit.*, p. 242.

<sup>299</sup> Paul Arrighi, *op. cit.*, p. 36.

<sup>300</sup> Mario Penna, *op. cit.*, p. 234.

Italia”<sup>301</sup> El liberalismo político fue bien recibido y el nacionalismo comenzó a ser la nueva respiración de las letras italianas y la esperanza de la libertad.

El interés por las literaturas populares, por sus cantos y por su pensamiento ya había sido demostrado para finales del siglo XVIII; “pero fue la administración napoleónica del reino itálico la que organizó en 1811 una primera investigación sobre las costumbres populares”<sup>302</sup>, hecho que desató una serie de investigaciones folklóricas, filológicas, mitológicas por lo que comenzó a tener vida, no sólo la literatura *para* el pueblo, sino también la literatura *del* pueblo.

Fue durante la Italia napoleónica que se dejó de traducir a “los grandes clásicos universales” escritos en latín, griego antigua o francés moderno, para dar paso a una lectura o escritura en toscano con la traducción de escritores en lengua inglesa o alemana que exaltaran la pasión humana dominada últimamente por los excesos de la razón. Así, la individualidad y la libertad de los pueblos y las personas, el espíritu nacional o el loable recordatorio de las viejas glorias nacionales se volvieron los nuevos símbolos de la literatura.

Madame de Staël (1766-1817), una de las precursoras históricas del feminismo así como pionera en difundir el romanticismo alemán en su natal Francia, en un artículo titulado *Sobre la utilidad de las traducciones* (1816), en plena desocupación francesa, exhortaba a los italianos a traducir y estudiar aquellas grandes literaturas en las que mejor pudieran encontrar el estímulo para liberarse de las trabas de la erudición inentendible, estéril, pedante, poco usual y que se orientaba más hacia la elaboración de poéticas academicistas.<sup>303</sup>

Fue precisamente en la segunda y tercera década del siglo XIX, como si por mandato de Staël se tratara, que el romanticismo pudo adquirir verdadera voz por la importación y traducción de los escritores románticos por excelencia: Goethe, Schiller, Scott, Byron, entre otros. Chateaubriand también comienza a ser leído y el gusto por la historia se orienta “cada vez más resueltamente hacia temas de

---

<sup>301</sup> Paul Arrighi, *op. cit.*, p. 37.

<sup>302</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 601.

<sup>303</sup> Natalino Sapegno, *op. cit.*, p. 460.

interés nacional, susceptibles de amplias y vivas resonancias y no exentos de una finalidad educativa y patriótica.”<sup>304</sup> Los estudios filológicos y filosófico-nacionales prosperan y se diversifican al gusto de escritores como Manzoni.

Y fue justamente Alessandro Manzoni (1785-1873) que durante este tiempo y pudo figurar como uno de los mejores novelistas italianos registrado por los anales. Educado como la mayoría de sus contemporáneos bajo la tutela del conocimiento enciclopedista y las enseñanzas de Voltaire, fue su obra maestra la que más encajó perfectamente con el romanticismo y nacionalismo literario: *Los novios* (cuya primera edición aparecería en 1827).

Considerada la primera novela de Italia<sup>305</sup>, y como una de las más perfectas para consolidar el sentimiento nacionalista en los italianos, *Los novios* (novela histórica) cuenta la historia del amor de Renzo y Lucía y de la aversión a la que tuvieron enfrentarse al ser uno “italiano” y la otra española en tiempos de ocupación borbónica. Después de todo el contexto del *Risorgimento*, es evidente el sentimiento totalmente eufórico nacional que la novela pudo haber levantado en su momento.

Pero no sólo *Los novios* fue el escrito que le dio voz a las demandas nacionalistas de la época. En poemas como *Il proclama de Rimini* de 1815 del mismo Manzoni se “manifiestan (según Arrighi) las primeras esperanzas del *Risorgimento*”<sup>306</sup>. Otra “obra” de Manzoni fundamental para el periodo es una carta suya enviada a César D’Azeglio, padre de Massimo D’Azeglio. La epístola fue bautizada con el nombre de *Sobre el Romanticismo*, y en ella plasmaría el hartazgo, no sólo personal, sino de una gran parte de su generación, hacia el iluminismo, el racionalismo y el clasicismo.

Manzoni se le figura a Gramsci como un intelectual que intentó acercarse a las clases populares con una “actitud democrática” mediante la literatura y más

---

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 466.

<sup>305</sup> León Thoorens, *Historia universal de la literatura. Italia y Alemania: De la Edad Media a la Literatura contemporánea*, Madrid-Barcelona-México, Ediciones Daimon de México, 1977, p. 100.

<sup>306</sup> Paul Arrighi, *op. cit.*, p. 39.



precisamente a través de su obra maestra, *Los novios*. Sin embargo, también arguye que se posicionó más como un católico defensor de los humildes, pero de forma un tanto peyorativa o paternalista. Gramsci escribe que “para Manzoni los hombres del pueblo no tienen ‘vida interior’, no tienen una profunda personalidad moral, son ‘animales’ y su ‘benevolencia’ hacia ellos es la benevolencia propia de una sociedad católica protectora de animales”<sup>307</sup> y que “en *Los novios* no hay un sólo hombre del pueblo que no sea ‘tomado a risa’ y mofa.”<sup>308</sup>

Ya en este pleno romanticismo aparecieron autores como Silvio Pellico (1789-1854). Originario de Piamonte al igual que muchos otros grandes literatos de esa época, sus tragedias, tales como *Francesca de Rimini*, estuvieron ambientadas en la resonancia nacionalista y patriótica de la primera mitad del siglo XIX, situación que provocó que los gobiernos reaccionarios y absolutistas de la época lo llevaran a prisión.<sup>309</sup>

Al salir después de casi una década de encarcelamiento (1821-1830), Pellico siguió viviendo la respiración revolucionaria que se sentía en Turín, pero la cárcel sofocó toda posibilidad de escritura patriótica, salvo por algunas excepciones como lo fue *Mis pasiones* (1832), que apareció como un clásico inmediatamente tras su publicación. No obstante, pocas referencias políticas contenían ya las páginas de sus censuradas palabras.

Giacomo Leopardi (1798-1837). Manzoni y Leopardi son considerados por Sapegno como los dos más grandes escritores del siglo XIX italiano.<sup>310</sup> En la poética de Leopardi, el humilde y cotidiano espíritu popular se apoderó de cada letra. Opositor a los valores nobiliarios y aristocráticos de finales del siglo XVIII, que eran justamente los que caracterizaron a su familia, Leopardi fue un fiel rebelde y seguidor de las ideas revolucionarias que se asomaban por vez primera en la península y en sus natales Estados Pontificios.

---

<sup>307</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, op. cit., p. 92.

<sup>308</sup> *Ibid.*, pp. 95-96.

<sup>309</sup> León Thoorens, op. cit., p. 99.

<sup>310</sup> Natalino Sapegno, op. cit., p. 497.

Leopardi fue un escritor que es difícil de enmarcarlo: no perteneció ni al clasicismo ni al romanticismo, pero encontró mayores similitudes con este último.<sup>311</sup> Además, hay que anotar que a la edad de dieciocho años compuso una canción clave para entender su afinidad con el nacionalismo cultural italiano: *All'Italia*, la cual sería dedicada a Monti, puesto que su pensamiento político, para su edad, ya se comprometía con el de Vincenzo.

Además, Leopardi creía moribundas y en agonía a aquellas lenguas que sólo fueran escritas y no habladas, como el italiano (aun toscano para esa fecha). La lengua debía ser, para él, un instrumento de comunicación entre pobres y privilegiados, pues “se pretendía hablar (le) a todo el ‘pueblo’, y se trataba de instruir a los estratos inferiores de la ‘plebe’ para integrarlos en el ‘pueblo’.”<sup>312</sup>

Fue durante la segunda mitad del siglo XVIII que parece haberse asentado una “crisis lingüística” en la península italiana. El desarrollo del toscano se vio estancado en cuanto a idioma utilizado por la comunidad intelectual italiana desde el siglo XVI, momento en el que gracias al triunfo y apogeo del enciclopedismo, el francés comenzó a convertirse en lengua universal. No obstante, el XIX marcó las resistencias culturales, literarias y hasta teóricas por parte de los rebeldes anti-franceses.

Otro de los grandes representantes del nacionalismo cultural italiano fue Aleardo Aleardi (1812-1878). Fiel a las pasiones amorosas y a los designios de la patria y la nación, la composición de sus poemas estuvieron blindados, más que por la esperanza de lucha, por la desolación política que llegó a albergar el corazón de muchos románticos al ver frustrada, en diversas ocasiones, como se vio en el segundo capítulo de esta tesis, la promesa *italiana*.

Giovanni Prati (1815-1884) fue otro poeta de envergadura patriótica. Llegó a estar encarcelado y también fue desterrado por sus acciones políticas durante el proceso de *Unificación*. Su *Armando* (1864) representa una obra artística al ser

---

<sup>311</sup> Mario Penna, *op. cit.*, p. 269.

<sup>312</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 604.

protagonizada por el mítico héroe medieval que tanto caracterizó al romanticismo. Según Vossler, fue uno de los últimos románticos de la época en Italia. Además del *Armando*, escribió obras notables como su *Edmenegarda* (1841), que de gran influencia nórdica, gozó de una alta fama popular.

Vincenzo Gioberti, que además de haber tenido una carrera política notable durante la *Unificación* en los asuntos políticos de Cerdeña, también tuvo cierta influencia literaria con la publicación de su ensayo *Sobre la preminencia moral y civil de los italianos* (1843) definido como “un himno interminable a la grandeza pasada y futura de Italia (que) a pesar (...) de su prolija erudición y del mensaje un tanto chovinista fue objeto de numerosas ediciones rápidamente”<sup>313</sup>

La novela histórica, fundada por Scott apareció como una epidemia en esta etapa de mediados del siglo XIX italiano. Así como los escoceses buscaban su pasado en las heroicas batallas medievales libradas contra los ingleses, los italianos versaron la magnificencia de su autonomía y libertad renacentista doblegada tras el asedio austriaco, francés o español. Ejemplo de ello fue *Ettore Fieramosca* (1833) de Massimo D’Azeglio y *Margherita Pusterla* (1838) de Cesare Cantú (1807-1895).

El costumbrismo también tuvo su aparición y acogimiento en la Italia del *Risorgimento*. Giuseppe Rovani (1812-1874) publicó a mediados del siglo XIX su *Cento anni*, que junto con *Confesiones de un italiano* (1867) de Ippolito Nievo, se convirtieron en las máximas expresiones de la novela costumbrista italiana: en ellas se asomaron las “grandes” tradiciones venecianas y milanesas de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Como se ha visto hasta aquí, no hubo literato alguno que no se haya contagiado, de diferentes modos, de las influencias de la literatura nacionalista del siglo XIX italiano. Sin embargo, y según Vossler, “después de 1850 la poesía patriótica, que durante todo el periodo del *Risorgimento* había tenido la primacía, decae cada vez más hasta que se extingue naturalmente casi del todo con la definitiva unidad

---

<sup>313</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 134.

política de Italia (1870)”<sup>314</sup>, lo cual es debatible, puesto que si bien, es cierto que disminuyó notablemente la letra nacionalista en la segunda mitad de dicho siglo, no desapareció del todo como lo constata *Corazón, diario de un niño* y muchos otros trabajos que se mencionarán a continuación.

Una vez concretada la *Unificación* se comenzó, como nunca antes, a estudiar metódicamente las literaturas y poesías populares, es decir que la década de los años 1870 marcó el inicio del apogeo de los estudios folklóricos: Carlo Tenca publica en 1857 sus *Cantos populares toscanos*. Ermolao Rubieri hace lo propio en 1877 con su *Historia de la poesía popular*, mientras que Alessandro D’ancona da a conocer en 1878 su *La poesía popular italiana* y Constantino Nigra realiza una fundamental introducción a *Los cantos populares del Piamonte* en 1883.<sup>315</sup>

Giosué Carducci (1835-1907) que a pesar de estar considerado como un gran “enemigo del entusiasmo romántico”, prosiguió con una ya notable tradición italiana de estudios filológicos e histórico-literarios en donde la exaltación de su patria y la admiración por ese pasado lleno de grandeza revolucionaria histórica se vieron plasmados en obras como *Juvenilia* (1857). Así, matizó en todas sus obras las máximas del liberalismo impuesto en la Italia de su tiempo, tales como los principios en contra del feudalismo, de las monarquías absolutas, del poder terrenal de la Iglesia, etc.

Giovanni Verga (1840-1922) también fue alcanzado por el sentimiento nacionalista y los sentimientos románticos. Fue el autor de novelas que desde su título anticipan una tendencia que marcó a Italia como *Amor y patria* (1857). También publicó otras como *Historia de una Alondra* (1871) en donde narra las costumbres de su natal Sicilia y resalta el manejo de los sentimientos y las pasiones humanas.

No obstante y aun cuando los escritores italianos del siglo XIX en general hayan intentado por todos los medios separarse o deslindarse de la universal influencia

---

<sup>314</sup> Karl Vossler, *op. cit.*, p. 158.

<sup>315</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 721.

francesa, para Gramsci, en sus apuntes de crítica literaria, en realidad sucedió casi todo lo contrario: ese acercamiento que intentaron tener con las clases populares provino totalmente de la huella que Francia dejó en su etapa imperial en Italia. Como se observó en el segundo capítulo, la Unificación italiana fue un movimiento en el que la cabeza intelectual del mismo estuvo compuesta por élites de todo tipo y no tanto por los campesinos o la diminuta clase obrera de la península y sus islas. Por ello, escribe Gramsci que:

La artificiosidad de esta vida reside en el hecho de que (...) Italia (...) no tuvo las premisas históricas que en cambio existieron en Francia. (...) En Italia no hubo nada similar a la Revolución de 1789 y a las luchas que la siguieron.<sup>316</sup>

Los intentos por crear una literatura nacional -a través del florentino arcaico o toscano que vienen a ser lo mismo- con contenido nacionalista que tuviera un mensaje para el pueblo, en donde las costumbres y la cotidianidad de las clases populares y principalmente campesinas se vieran totalmente vivificadas no fueron pocos y, por lo revisado para este capítulo, dominaron la producción literaria cabalmente. Sin embargo, para Gramsci la literatura italiana careció de contenido nacionalista “original”, debido a que el carácter cosmopolita de sus intelectuales (aun con toda la resistencia hacia la cultura francesa) impidió acercarse totalmente a los elementos “puros” nacionales para conformar una novela o cualquier otra creación que le diera sentido original a su expresión.

De acuerdo con Gramsci, la literatura no fue nacional porque no fue popular. Es cierto, la producción literaria intentó postrar la cotidiana vida de las y los subalternos, pero jamás mostró sus aspiraciones.<sup>317</sup> Pocos fueron, desde esta postura, los escritores que conocieron a profundidad de la vida de las personas, dado que “realmente, (la época no tuvo) una literatura adherente a sus necesidades (de las clases marginadas) más profundas y elementales.”<sup>318</sup>

---

<sup>316</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, op. cit., p. 82.

<sup>317</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>318</sup> *Ibid.*, pp. 102-103.

### 3.3.2. Contexto musical italiano

El romanticismo musical se dio en Italia debido a muchos factores y personajes. Sus centros fueron diversos por mucho tiempo, por ejemplo, Nápoles, Venecia y Florencia lo hicieron durante el siglo XVIII, mientras que durante el siglo XIX Roma y Milán tuvieron el ojo de atención. Autores como Rossini que en 1816 presentó en Roma *En Barbero de Sevilla*, obtuvieron el reconocimiento internacional en términos de ópera.

La Italia de la primera centuria del siglo XIX sorprendió con Niccoló Paganini (1782-1840) en el campo de la música y más porque éste se convirtió en, posiblemente, el violinista de mayor influencia romántica. Su obra no anuncia necesariamente un contenido nacionalista, pero sí uno de tipo macabro, sobrenatural, partidaria de las leyendas supersticiosas como lo constata la mayor parte de sus *Caprichos*. Además, Paganini gozó de una gran fama casi en toda Europa por su alta presencia en París, dándole con ello un momento de plenitud a la música italiana.

Giuseppe Verdi (1813-1901) fue posiblemente el más italiano de los italianos: no sólo representó la pureza del romanticismo en sus partituras, sino que, por el contexto de la *Unificación*, jamás asistió a París para encontrar fama, debido a que ésta la consiguió sólo en la península de la nación recién formada.<sup>319</sup> Sus obras son la más viva voz del medievalismo de la época como su *Macbeth* de 1847, y fueron la muestra del nacionalismo italiano, como también lo constata su *Réquiem* dedicado a Manzoni.

Gioachino Rossini (1792-1868), originario de los antiguos Estados Pontificios, fue posiblemente junto a Verdi el máximo expositor del romanticismo italiano en la música. A pesar de lo que a simple análisis podría creerse, Rossini no tomó mucha influencia de la amplia literatura nacionalista de su momento, es decir, ignoró a talentos como Leopardi y Foscolo.<sup>320</sup> De influencia más romántica

---

<sup>319</sup> Jean Chantavoine; Jean Gaudefroy-Demombynes, *El Romanticismo en la música europea*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1958, p. 234.

<sup>320</sup> *Ibid.*, p. 80.

cultural que política, Rossini compuso obras como *Otelo* que nuevamente regresan a los aires shakesperianos y *La italiana en Argel* que promueven la libertad liberal muy en boga durante el siglo XIX. Como dato curioso, es significativo apuntar que las largas estancias que Liszt vivió en Italia al final de su vida fueron determinantes para la expansión del romanticismo.<sup>321</sup>

### 3.4. Contexto artístico de Europa: Romanticismo y Realismo

#### 3.4.1. Romanticismo

Terminaba el siglo XVIII y con ello también finalizaba el periodo de la literatura neoclásica. El neoclasicismo en la literatura se destacó por la impersonalidad de su narrativa y por concentrar una variedad de temas referentes a lo moral y a la mejora del ser humano en general. Por lo tanto, el neoclasicismo despreció en gran medida de los temas fantásticos, del misterio, de la originalidad y la fantasía, tendiendo o intentado ser una literatura de carácter sumamente universal.<sup>322</sup>

El fin del siglo XVIII marcó, no sólo la muerte de paradigmas estéticos, sino de paradigmas sociales y políticos. Como se observó en el capítulo II, la Revolución Francesa fue uno de los máximos referentes políticos de la Europa del momento, provocando rebeliones, movilizaciones y cambios políticos. La fiebre, por lo tanto, no sólo cubrió el ámbito de lo político, sino que también llegó a las bellas artes para revolucionarlas.

Ideas referentes a la nación, de la asamblea nacional y de la soberanía del pueblo se difundieron con la literatura del momento que empezó a ir en contracorriente de la vanguardia artística y política del *Antiguo Régimen*. Fue así que el romanticismo del siglo XIX pudo atravesar hasta llegar al campo político, a diferencia del prerromanticismo (inglés, por ejemplo) de finales del XVIII, que sólo protagonizó medianamente en el ámbito artístico por la hegemonía neoclásica.

---

<sup>321</sup> *Ibid.*, p. 344.

<sup>322</sup> Paul Van Tieghem, *El Romanticismo en la literatura europea*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1958, p. 13.

Dentro de los autores más destacados de este periodo prerromántico hay que mencionar a Friedrich Schiller, Jean Jaques Rousseau, o François-René Vizconde de Chateaubriand.

La música del romanticismo se vuelve, por otro lado, un fenómeno al que hay que apuntar con cuidado debido a la heterogeneidad del movimiento. Nacido en Alemania<sup>323</sup> y aunque con muchos matices políticos, el romanticismo musical no se emparentó totalmente con las posturas nacionalistas sino hasta finales del siglo XIX con autores como Tchaikovsky en Rusia, Greig en Noruega, o Smetana en lo que actualmente es la república Checa. No obstante, también se apuntarán los intentos múltiples que hubo en otras partes de Europa con referencia al nacionalismo.

#### **a) Alemania**

Una nueva línea de escritores alemanes se generó hacia finales del siglo XVIII entre los que destacan *Novalis*, y E. T. A. Hoffmann; personajes que partían de la idea de que había que entrelazar la escritura popular del pasado con la del presente para encontrar similitudes históricas. Con ellos comenzaría el romanticismo temprano o el prerromanticismo no sólo alemán, sino europeo.<sup>324</sup>

Los hermanos Schlegel, Heinrich Heine, Ludwig Tieck y Friedrich von Hardenberg (*Novalis*) se convirtieron prontamente en los abanderados del movimiento de rebelión romántica. Su producción se concentró en la última década del siglo XVIII y las dos o tres primeras del XIX. Marcaron escuela por no pertenecer a ninguna en específico y por desafiar a la clase erudita del momento con su exaltación del individuo.<sup>325</sup>

Lo que actualmente es Alemania fue una de las máximas exponentes del romanticismo, romanticismo que tuvo matices muy propios. La pintura alemana,

---

<sup>323</sup> Jean Chantavoine; Jean Gaudefroy-Demombynes, *op. cit.*, p. 4.

<sup>324</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>325</sup> Paul Van Tieghem, *op. cit.*, p. 98.



por ejemplo, fue de un romanticismo encontrado con el silencio y en la introspección del individuo, del pensamiento. Basta observar unos minutos *El caminante sobre el mar de nubes* (1818) de Caspar David Friedrich para comprender, de forma general, aunque limitada, el pensamiento individualista romántico cercano a la naturaleza y de exaltación a las montañas de la Alemania “no unificada” para entonces.

Sin embargo, la obra de Friedrich fue más allá que *El caminante sobre el mar de nubes*. En realidad, ésta fue la culminación de un número de pinturas con elementos similares. *Monje en la Playa* (1810) y *Los blancos acantilados de Rügen* (1818) fueron los óleos que apoyaban el ideal romántico de la soledad individual del hombre, de su diminuta importancia frente a la naturaleza; un monje que apenas si es distinguido entre la vastedad del vacío y un hombre de espaldas que contempla silenciosamente los acantilados son los elementos que apuntan a la supremacía de la naturaleza frente al humano, incluso frente al pensamiento.<sup>326</sup>

Friedrich sería posiblemente el más famoso de los pintores alemanes del romanticismo, pero otros, como Philipp Otto Runge, también lograron consagrarse con el tiempo. *Las horas del día* (1803), *La montaña* (1808) y *Los niños de Hülsenbeck* (1806) son sus obras más representativas. En todas, el ser humano es el que protagoniza, no sin la ayuda de la naturaleza, importante aspecto para el romanticismo en general. En las dos primeras obras, inclusive, las mujeres encuadradas parecen florecer como si intentasen imitar el ciclo de la vida misma.<sup>327</sup>

Pasando a la música alemana del romanticismo, E.T.A. Hoffmann (1776-1822) también sería pionero en ella y uno de los más destacados de todo el movimiento en Alemania, debido no sólo a que pudo manifestar las emociones del miedo y del terror con la pluma en la literatura, sino por haberlo hecho en el plano de la música con sus composiciones para piano y con la representación de lo fantástico

---

<sup>326</sup> Alfredo de Paz, *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*, Madrid, Editorial Tecnos, 1992, p. 270.

<sup>327</sup> *Ibid.*, p. 278.

en sus sinfonías. No obstante, las mentes más brillantes o sobresalientes del romanticismo llegarían con Beethoven y Carl María von Weber.

Ludwig van Beethoven (1770-1827), sin embargo, encuentra algunos problemas contemporáneos para hallar un lugar dentro del escenario histórico del romanticismo<sup>328</sup>, pues muerto en 1827, apenas si llegó a observar el ocaso del clasicismo musical, antecedente cronológico del romanticismo. A pesar de esto, lo profuso y complejo de su obra dan pauta para abrirle el portón al cuadro romántico por la fascinación visible que le tuvo al movimiento en obras compuestas en su segunda etapa como músico, que fueron las que van de 1820 a 1826.

Antes de pasar con Von Weber, es pertinente apuntar que, en general, la gran mayoría de los músicos románticos de la primera mitad del siglo XIX, a excepción de Franz Liszt, ni siquiera llegaron a los cuarenta años de vida. Entre todos ellos destacan Chopin, Mendelssohn, Schubert y el propio Von Weber. Esto supuso una renovación musical y generacional en Europa que se vio marcada por la entrada de los compositores que delimitarían la segunda mitad de la centuria.

Carl María Von Weber (1786-1826) compuso su obra a partir de la influencia del pensamiento napoleónico: un círculo lleno de actividad militar, heroica y patriótica.<sup>329</sup> El gusto suyo por la naturaleza y por el teatro heroico<sup>330</sup> le adhieren totalmente, a diferencia de Beethoven, al movimiento romántico. Su pasión por las representaciones legendarias en la música lo llevaría a influenciar a otros románticos como Wagner.

Franz Schubert (1797-1828) sería el otro gran romántico alemán que obtendría de los maravillosos bosques, campos y atardeceres de la “Alemania” de principios del XIX, la materia para su poesía sonora. Schubert fue el músico que, puede decirse, estuvo en contra de los estándares neoclasicistas de perfección técnica, y puso por encima de lo academicista el gusto personal. El músico que ni siquiera

---

<sup>328</sup> Jean Chantavoine; Jean Gaudefroy-Demombynes, *op. cit.*, p. 42.

<sup>329</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>330</sup> *Ibid.*, p. 53.

llegaría a las cuatro décadas de edad, se convirtió en el representante máximo de la pureza del sentimiento.<sup>331</sup>

Con Félix Mendelssohn (1809-1847) se hizo clásico el romanticismo. Toda su obra (de influencia weberiana) es romántica por excelencia. *Sueño de una noche de verano*, producto de la influencia shakespeariana del momento y compuesta a sus diecisiete años de edad, lo colocó en lo máximo de su carrera. *La marcha nupcial*, pasaría a ser no sólo la obertura de *Sueño de una noche de verano*, sino la universal entrada del matrimonio. Otras obras de furor romántico suyas fueron *La Escocesa* creada bajo la influencia de Scott y *Cuento de la hermosa Melusina*, que sería después inspiración para Wagner.

Richard Wagner fue el hombre de personalidad romántica y sensible que por su vivencia (1813-1883) le tocó recibir histórica y culturalmente herencia de casi todo un siglo de música romántica. Según Chantavoine y Gaudefroy, Wagner fue el resumen de su tiempo.<sup>332</sup> La influencia la recibió más del cuento popular escandinavo que de los programas académicos por tratarse de un compositor sajón. Unas cuantas obras reflejan lo anterior: *El holandés errante* o *El buque fantasma* y *El anillo del nibelungo* son el reflejo de su amor por la fantasía y por los cuentos populares que posteriormente también le darían vida a las identidades nacionales.

## **b) Francia**

Si Alemania fue bastión del romanticismo, Francia fue el ágora del movimiento. Como señala de Paz al respecto de la pintura romántica francesa, en París se dieron los acontecimientos decisivos del movimiento: en 1819 cuando se expone *La balsa de la medusa* (1819) de Théodore Géricault, que además de ser un modelo para los pintores romancistas de todas las latitudes, fue con esa obra que dio inicio el movimiento en Francia, y 1853 con la exposición de *L'Atelier* de

---

<sup>331</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>332</sup> *Ibid.*, p. 211.

Gustav Courbet que marcó el declive del movimiento con el inicio del realismo en la pintura.<sup>333</sup>

Además de Géricault, figurarían otros como A.L. Girodet con su *Apoteosis de los héroes muertos por la patria durante la guerra de libertad* (1802) en la que figuran héroes nacionales caídos por su entrega a la patria, teniendo como premio el encuentro con el paraíso de Odino. Pero definitivamente el más famoso de los franceses románticos fue Eugène Delacroix, quien representó a los tan temidos por la racionalidad, al igual que los dos anteriores, en obras como *La muerte de Sardanápalo* (1827). Su obra más grande en términos de influencia sería *La libertad guiando al pueblo* (1830) que, superficialmente analizada, es el envalentonamiento de sus sentimientos individuales, debido a la pérdida de su hermano durante las barricadas de París de 1830 y de la euforia por la libertad que vivió la población durante las revueltas burguesas del siglo XIX.<sup>334</sup>

Francia, por ser la sede de la Revolución de 1789, podría ser considerada una de las precursoras del movimiento romántico en la literatura, sin embargo, no lo fue. A diferencia de Inglaterra o Alemania, Francia no gozó de un movimiento prerromántico y puede decirse que el romanticismo llegó más como importación que como movimiento propio. Los ya citados Chateaubriand, Rousseau o Saint Pierre ni siquiera lograron observar la maduración de la revolución romántica literaria y, en el mejor de los casos, fueron tan sólo espectadores de la misma.<sup>335</sup>

Una vez consolidado el movimiento en Francia, dos escritores fueron los abanderados más importantes y de mayor trascendencia en el momento: Anne-Louise Germaine Necker, baronesa de Staël-Holstein, mejor conocida como Madame Staël y Víctor Hugo (1802-1885). Madame de Staël tuvo una actividad inicialmente de divulgación, pues aunque Voltaire había despreciado algunos años atrás a la influencia extranjera (principalmente inglesa), Staël reconocía a la

---

<sup>333</sup> Alfredo de Paz, *op. cit.*, p. 287.

<sup>334</sup> *Ibid.*, p. 335.

<sup>335</sup> Paul Van Tieghem, *op. cit.*, p. 128.

contemporánea lengua alemana una de gran entusiasmo por su oposición al clasicismo.

Staël se caracterizó por su pasión romántica y por ser una de las precursoras del movimiento feminista moderno; sin embargo, Víctor Hugo se convirtió en el más grande escritor en lengua francesa del siglo XIX. *Los miserables* (1862), de aire romántico-realista, demostró los indicios de la precariedad social en las clases obreras de la Francia posterior a 1832. *Nuestra señora de París* (1831), en cambio, fue la expresión romántica por excelencia: ambientada en el siglo XV francés, que osciló entre lo medieval y lo renacentista, cuenta la historia de un amor imposible entre el jorobado Quasimodo y una tal Esmeralda de origen gitano. Sentimientos, amor imposible, final trágico y ambientación histórica, hicieron de esta obra lo más representativo del romanticismo francés.

### c) Inglaterra

Inglaterra, que no suena tanto como las dos “naciones” anteriores por su participación en el romanticismo, fue de hecho la precursora del movimiento en la pintura.<sup>336</sup> Desde finales del siglo XVIII una nueva generación de pintores se sintió atraída por los temas medievales de la obra de Shakespeare y la epopeya de John Milton, por lo que pronto comenzaron a exponerse óleos con dibujos de animales como *Los Caballos en la tempestad* (1798) de Sawrey Gilpin y *Caballo blanco asustado por un león* (1770) de George Stubbs.

La similitud del romanticismo inglés con el alemán se observa en cuadros como *La bahía de Weymouth* (1816) de J. Constable en la que las figuras humanas se desvanecen ante la inmensidad de la naturaleza. *El incubo* (1781) de J. R. Füssli fue la representación del temor humano por la temática del óleo: una mujer desamparada se encuentra al asecho de un gnomo y un caballo de aspecto abominable, elementos recurrentemente frecuentes en el folklore inglés.

---

<sup>336</sup> Alfredo de Paz, *op. cit.*, p. 354.

La música inglesa también tuvo exponentes como Henry Rowley Bishop que vivió hasta 1856 y tuvo entre sus obras más conocidas melodías nacionales que dejan ver lo romántico de su influencia. Otros como Samuel Sebastián Wesley, muerto en 1876, demostraron la influencia musical de Mendelssohn y de Schumann.

La literatura romántica inglesa, a diferencia de la gran mayoría de los países y lugares de Europa que acogieron al romanticismo, no fermentó un proyecto político durante el siglo XIX. Sin embargo, en ciertas producciones teatrales, poéticas y novelísticas de su tiempo romántico, la sensibilidad de los sentimientos y la imaginación, así como la gloria de la patria y de la hermosa edad media, fueron los temas de mayor vigor en las plumas de William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge, John Keats y Percy Bysshe Shelley.<sup>337</sup>

#### **d) España**

Escribir sobre España es lo mismo que apuntar sólo sobre la profusa obra pictórica de Francisco de Goya (1746-1828).<sup>338</sup> De Goya cultivó una obra tan prolífera que delimitó el final de la época ilustrada vio nacer casi como por sí mismo al costumbrismo como lo demuestra *El albañil herido* (1787). *Tribunal de la Inquisición* (1814), por ejemplo, marcó ese encuentro de confrontación entre las ideas ilustradas y las costumbres inentendibles por la razón predominante: los inquisitorios juicios católicos que parecían haberse sepultado en la Edad Media, pero que persistían en los primeros años del siglo XIX.

En 1799 publicaría una colección de grabados que llevaría el nombre de *Caprichos*. Ahí estarían incluidos los *Duendecitos*, por ejemplo, que una vez más reflejaron el encanto de los románticos por los seres elementales, los mitos folklóricos y todo aquello que escapa de la razón humana positivista del siglo XIX. Pero definitivamente las obras más conocidas de su autoría fueron *Saturno devorando a sus hijos* (1823) y *El Tres de Mayo de 1808* (1814). En este último

---

<sup>337</sup> Paul Van Tieghem, *op. cit.*, p. 106.

<sup>338</sup> Alfredo de Paz, *op. cit.*, p. 384.

óleo conservado en el museo del Prado en Madrid, de Goya plasmó el heroísmo y la esperanza última de los patriotas españoles fusilados en la defensa de la soberanía de su nación ante los planes expansionistas napoleónicos.<sup>339</sup>

España, lo mismo que Italia, recibió una fuerte influencia francesa tras la invasión de 1803-1813, además de que ello despertó un sentimiento anti-francés primeramente y luego anti-extranjero. Además, el estado político del despótico reinado de Fernando VII hizo que tras su muerte las románticas ideas políticas el liberalismo fueran acogidas con fervor.<sup>340</sup> En cuanto al ámbito literario, Van Tieghem asevera que España, tras el fin de su Siglo de Oro con la muerte de Calderón en 1681, poco tuvo que ofrecer al mundo de las letras hasta la llegada del romanticismo.

Por lo anterior, es que España generó una verdadera revolución literaria con la entrada del romanticismo a la península ibérica. De entre los escritores más importantes del movimiento figuran Ángel de Saavedra, duque de Rivas (1791-1865). El duque, formado inicialmente en los altos círculos del academicismo literario francés, prontamente se adhirió a la fiebre romántica que cayó sobre España entre mediados de los años 1830 y finales de la siguiente década.

Sin embargo, el genio más explícito del movimiento español, en materia de literatura, sería Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). Considerado “la nota lírica más auténtica del siglo”<sup>341</sup>, Bécquer supo recopilar en todas sus *Leyendas* el meollo del romanticismo. Hijo de un pintor y dibujante, el escritor romántico expresó visual y literalmente la efusión del momento: su obra fue la culminación de las creencias populares, del gusto por el misterio y por lo sobrenatural; fueron la remembranza del pasado de gloria católico español y son visibles constantemente los desprecios por los *moros* en calidad de invasores antiguos a su madre patria.

---

<sup>339</sup> *Ibid.*, p. 397.

<sup>340</sup> Paul Van Tieghem, *op. cit.*, p. 148.

<sup>341</sup> *Ibid.*, p. 162.

El movimiento romántico español también es muy importante desde el punto de vista de las influencias por su exportación a América. De París y de Madrid, el romanticismo se fue abriendo camino a países como México, Argentina, Venezuela, Colombia o Perú. Según Van Tieghem, el romanticismo tuvo un excelente recibimiento en la América hispana debido a la clara influencia española, pero también porque puede decirse que éste fue el primer verdadero movimiento literario *nacional* en todos aquellos jóvenes países y porque no tuvieron que combatir a un arraigado neoclasicismo como lo fue en el caso europeo.<sup>342</sup>

La región de la *Iberia* (España y Portugal) también fortificó su música con la entrada del romanticismo. Los elementos folklóricos de las regiones hicieron que, por ejemplo, la música española pudiera “definirse” en autores como Barbieri y Pedrell, pero que no alcanzaría la cúspide hasta con la entrada de Isaac Albéniz al movimiento romántico. En Portugal, en cambio, el romanticismo musical llegó por influencia inglesa a pianistas como Domingo Bontempo y Vianna de Motta quien estudió en Alemania con Franz Liszt.<sup>343</sup>

#### **e) Rusia**

Piotr Tchaikovsky (1840-1893) que aunque recibe notable fama en tiempos contemporáneos, en realidad no disfrutó de una crítica agradable en su momento. Al igual que otros como Dvorak, perteneció a un romanticismo tardío que, en apariencia, poco tenía ya que ofrecer. Además de lo anterior, fue tachado de representar un gusto exclusivamente germánico y no ruso, lo que le valió el desprestigio por el tiempo nacionalista que le tocó vivir. Sus tres valsos (*El lago de los cisnes*, *La bella durmiente* y *El cascanueces*) representaron, de hecho, un folklore más “alemán que ruso”.

---

<sup>342</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>343</sup> Jean Chantavoine; Jean Gaudefroy-Demombynes, *op. cit.*, p. 135.



Pero los rusos no sólo tuvieron a Tchaikovsky como representante del romanticismo. En realidad, el pionero de la música “rusa” en el ámbito de la ópera fue Michael Glinka (1804-1857). Quizás lo más importante de su repertorio haya sido *La vida por el zar* que, por la lectura del título, se adelanta una ópera de contenido patriótico.<sup>344</sup> Sin embargo, su obra también se llenó de la influencia de las canciones rusas populares de la época que llegaron a recibir elogios del propio Franz Liszt.

En Rusia el movimiento romántico literario se inició en la década de 1820 cuando los sentimientos profundos y el amor a la vida y a la naturaleza cobraron valor significativo.<sup>345</sup> Alexander Pushkin (1799- 1837) se convertiría en el primer poeta romántico de Rusia. Pocas referencias a la Edad Media hubo durante el período, sin embargo, las regiones de los Urales y el Cáucaso impusieron una influencia muy marcada en la poesía y la novela. Su excesivo interés por el folclore, inclusive, le dio el nombre de movimiento *indígena* ruso.<sup>346</sup>

Como afirma Arnold Hauser, “toda la literatura rusa moderna surge del espíritu de la oposición.”<sup>347</sup> Hasta la muerte de Pushkin, la literatura y el público lector estaban casi enteramente dominados por la clase noble campesina opuesta al régimen zarista y de ideas y principios progresistas. No obstante, una pequeña clase social producto de la industrialización y del trabajo como funcionarios públicos comenzó a crecer en la nación al punto de ser notables dentro de centros como la Universidad de Moscú.<sup>348</sup>

Este grupo de intelectuales de clase relativamente privilegiada, en comparación con el demás grosor campesino ruso, fue llamado *Eslavófilo* por sus ideas nacionalistas y constantemente pujantes a la democratización del régimen zarista. La literatura se convirtió en el canal por excelencia de expresión de esa nueva clase intelectual rusa. Las críticas no sólo sociales, sino políticas, también fueron

---

<sup>344</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>345</sup> Paul Van Tieghem, *op. cit.*, p. 191.

<sup>346</sup> *Ítem.*

<sup>347</sup> Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, Barcelona, Editorial Labor, 1983. Volumen 3, p. 160.

<sup>348</sup> *Ibid.*, p. 162.

la materia central de las composiciones, inclusive en mayor medida que en las obras inglesas y francesas.<sup>349</sup>

## f) Europa oriental y países eslavos

En la Europa del este, a diferencia de los países nórdicos y occidentales, el romanticismo llegó todavía con mayor firmeza. La explicación desde el punto de vista político es que en los llamados países danubianos y eslavos se vivía ya una opresión muy marcada por parte del Imperio Otomano y el austriaco. El folklore *nacional* comenzaba a tener una aparición impresionante que servía como inspiración y, de hecho, el movimiento no terminaría, a diferencia de los demás países europeos, sino hasta la segunda mitad del siglo XIX, llegando a rozar el XX.<sup>350</sup> El romanticismo, en estos países, fue de corte muy nacionalista.

Polonia, al igual que los checos, por ejemplo, tuvo en la opresión y en el fallido levantamiento de 1831 en contra de la dominación rusa el mártir recuerdo político que los llevó a la composición de un nacionalismo literario. Shakespeare, Scott, Goethe y Schiller fueron las inspiraciones que lograron derrumbar el gusto neoclásico durante la década de 1820 y los años posteriores; sin embargo, la lucidez del romanticismo no llegaría a Polonia sino hasta un par de décadas más tarde con escritores como Adam Mickiewicz.<sup>351</sup>

En cuanto a la música, el polaco Frédéric Chopin (1810-1819) fue por encima de Weber, Beethoven y cualquier músico del momento, el más grande romántico de la historia.<sup>352</sup> La música polaca no necesitó mayores aristas que la del mismo Chopin. Fue el músico que se tuvo así mismo y a sus pasiones como referencia, exaltando al máximo el sentido individualista del romanticismo. Sus *Nocturnos*, *Valses* y *Estudios* determinaron una de las mayores influencias del siglo XX, mientras que sus *Polonesas* fueron la frase musical del destierro patriótico.

---

<sup>349</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>350</sup> Paul Van Tieghem, *op. cit.*, p. 181.

<sup>351</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>352</sup> Jean Chantavoine; Jean Gaudefroy-Demombynes, *op. cit.*, p. 162.

Frente al genio de Chopin, sólo Liszt resaltó como competencia digna de su obra. Franz Liszt (1811-1886) logró superar las barreras de edad de Chopin y proliferar al mismo tiempo una larga obra que necesita de la parcelación por etapas para ser entendida. Su nacionalidad húngara y el sentimiento ya patriótico que respiraba Europa para mediados de siglo, no puede menos que encontrarse en sus diecinueve *Rapsodias Húngaras*, de las cuales, la segunda fue y se convirtió en la más famosa. La impresión causada por la perfección de la naturaleza también sería el dote inspirador para su obra.

*Checoslovaquia* (territorio en posesión austriaca hasta 1918) y su literatura estuvieron sometidas hasta el siglo XIX por Austria, lo que le provocó un paulatino proceso de germanización. Sin embargo, el turbio tiempo de finales del siglo XVIII y principios del XIX marcó el inicio de un movimiento intelectual-erudito en todo el territorio que comenzó a llamarse *checo*. La historiografía y principalmente la filología fueron áreas que se encargaron del *descubrimiento* de las raíces nacionales a través del estudio del vocablo popular. Fue así que las “tierras checas” vieron nacer a filólogos como Jungmann, Palecky, Kollar y Safarik.<sup>353</sup>

De entre los compositores eslavos, Bedřich Smétana (1824-1884) y Antonín Dvorak (1841-1904) fueron los que más fama obtuvieron por su música. Smétana nació en el Imperio Austrohúngaro y óperas suyas como *La novia vendida* fueron el anunciamento sonoro del desplome del longevo imperio, además de que anticiparon los tonos de una música que después se llamaría checa. Dvorak, que también fue oriundo de la Bohemia de Austria-Hungría, escribió la célebre sinfonía *El Nuevo Mundo*, en la que reflejó la influencia de su maestro Liszt, además de las de Wagner y Verdi.<sup>354</sup>

## **g) Países escandinavos**

---

<sup>353</sup> Paul Van Tieghem, *op. cit.*, p. 183.

<sup>354</sup> Jean Chantavoine; Jean Gaudefroy-Demombynes, *op. cit.*, p. 247.

Eduvard H. Grieg (1843-1907) y Jean Sibelius (1865-1957) fueron la máxima expresión del romanticismo y nacionalismo escandinavo. El noruego Grieg, por ejemplo, se formó inicialmente en los círculos de música alemana de Leipzig, lugar en el que, de hecho, pudo “tomar conciencia” a cerca de su nacionalidad y volcar su mirada a la música de su patria noruega. Uno de los acontecimientos que desencadenaron el nacionalismo de su música fue la sujeción política que Noruega tenía para ese entonces con Dinamarca y Suecia.<sup>355</sup>

Escandinavia, a diferencia de otras regiones o países europeos como Holanda, acogió al romanticismo con fuerte ímpetu. Sin embargo, la mayoría de las manifestaciones románticas y nacionalistas se dio en la música y muy poco en la literatura. La explicación de ello se puede deber a la fuerte penetración del siglo ilustrado en la región septentrional europea que hubo durante el siglo XIX. No obstante, Dinamarca, Suecia y Finlandia pudieron exponerse a través de escritores como Per Daniel Amadeus Atterbom, Esaias Tegnér o Johannes Ewald.<sup>356</sup>

### 3.4.2. Realismo

Llegaba la década de 1830 y con ella el siglo XIX en palabras de Hauser<sup>357</sup>. El romanticismo, que apenas atravesaba un auge muy reducido temporalmente hablando (en el ámbito de la literatura), se veía envuelto en una crisis debido al cambio de tiempo. A pesar de que, como ya se ha escrito, el romanticismo fue una respuesta de oposición a la alta y vertiginosa industrialización europea en el sentido de la realización individual del ser humano y de su separación con la naturaleza, pero nunca se aproximó verdaderamente a las consecuencias sociales de la Revolución Industrial. Por lo tanto, el papel de crítica social al empoderamiento burgués y hacia todos los males que trajo consigo esta nueva etapa del capitalismo fue realizado por el Realismo en el plano artístico.

---

<sup>355</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>356</sup> Paul Van Tieghem, *op. cit.*, p. 115.

<sup>357</sup> Arnold Hauser, *op. cit.*, p. 6.

De acuerdo con Barros y Souto, el realismo fue un movimiento que “se refiere a aquellas obras que se basan en hechos reales, en cosas que al artista se le presentan en la realidad.”<sup>358</sup> El arte deja de idealizarse al estilo de los románticos y se opta por mostrar un rostro más inmediato y preciso del mundo terrenal. Los procesos históricos que acompañan el surgimiento del realismo son muy variados y responden al contexto de la plena industrialización europea y al surgimiento de las luchas obreras. Barros y Suoto ofrecen el siguiente panorama.

Francia es considerada la latitud pionera en introducir el realismo al mundo europeo. Al igual que Inglaterra, Francia, para la década de 1830, había alcanzado un notable desarrollo en su industria, lo cual provocó inevitablemente la aparición de las revueltas obreras por su situación de explotación laboral. Esto, aunado a problemáticas de política interna, condujo a la abdicación de Carlos X de Francia durante la Revolución de Julio de 1830 y la entrada de Luis Felipe I como rey representante de los intereses de la clase burguesa.<sup>359</sup>

El reinado de Luis Felipe I estuvo marcado por la represión obrera materializada en la matanza de más de 10,000 trabajadores como respuesta a la exigencia de su abdicación. Tras ello, éste abandona el poder en 1848 (año de las revoluciones en Europa) para que Luis Napoleón le sucediera como primer presidente de Francia. Con la salida del poder de éste último, fue que la Comuna de París abrió una brecha de momentánea autogestión obrera que sólo duraría diez días en mayo de 1871.

Inglaterra, que era indiscutiblemente la potencia hegemónica de Europa y del mundo en aquel entonces, tuvo una historia similar a la de Francia, aunque con respuestas diferentes. Siendo el país más desarrollado para las décadas de 1830 y 1840, Inglaterra enfrentó los levantamientos obreros mediante la creación de sindicatos (*Trade Unions*)<sup>360</sup> y, aunque no es considerada como la fundadora del

---

<sup>358</sup> Cristina Barros; Arturo Souto, *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*, México, Editorial Trillas, 1981, p. 73.

<sup>359</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>360</sup> *Ibid.*, p. 62.

Estado Social, fomentó el bienestar de los trabajadores con la finalidad de mantener la estabilidad del reino-imperial.

Prusia, futura *unificadora* de Alemania, tampoco queda fuera de la escena turbulenta del siglo XIX. Otto von Bismark, primer ministro prusiano y dirigente de los asuntos exteriores durante el reinado de Guillermo I y primer ministro de la Alemania unificada o del II Reich, supo enfrentar las demandas obreras de su gobierno con la concesión del voto universal y la creación del Estado Benefactor o de Bienestar, observable en políticas de seguridad social, y una endeble constitucionalización de su régimen.<sup>361</sup>

Rusia, por su parte, pasaría por un fuerte régimen nacionalista con el periodo de Nicolás I (1825-1855). Sin embargo, el periodo de mayor agitación social llegaría posterior a la Guerra de Crimea (1853-1856) con su sucesor, el zar Alejandro II. La crisis económica y social de Rusia por la fuerte dependencia que existía hacia el campo terminó por instaurar políticas como la emancipación de los siervos en 1861, el aumento a la libertad de prensa y el fomento a la educación.<sup>362</sup>

De España ya se ofrecieron los puntos más destacados del llamado Sexenio Democrático, sin embargo, es pertinente precisar otras cuestiones. España, para la primera mitad del siglo XIX, no se caracterizaba por poseer los mismos niveles de industrialización que las potencias occidentales; no obstante, la expansión de sus redes ferroviarias para mediados del siglo y el claro control de la política interna por parte de la burguesía, le valieron para ganarse un lugar en las revueltas del momento.

Isabel II de España gobernó entre 1833 y 1868, periodo destacado por el Bienio Progresista (1854-1856) en donde la clase media-baja del Partido Progresista pretendió reformar el régimen de la reina, y por la Revolución de 1868 que le mandaría al exilio. Los siguientes años destacarán también por ciertas pugnas

---

<sup>361</sup> *Ibíd.*, p. 63.

<sup>362</sup> *Ibíd.*, p. 64.

ganadas por los trabajadores españoles como la fundación de la Unidad General de Trabajadores (UGT) en 1888.<sup>363</sup>

En cuanto a la historia de las ideas, el socialismo utópico planteado por Robert Owen, el darwinismo social y el positivismo aparecerían no sólo como teorías, sino como doctrinas sociales. Pero, sobre todo, sería el marxismo la doctrina política, social y económica que le proveería de mayor influencia a la segunda mitad del siglo XIX.

El proletariado fue la novedad del siglo XIX. Las disputas sociales dejaron de darse entre la revolucionaria clase burguesa y la cortesana aristocrática. Ahora, el marxismo influiría notable y rápidamente ante los disturbios de las décadas de 1830 y 1840 como explicación de los hechos y una vía práctica de resolución de las demandas obreras. Las principales publicaciones de Karl Marx, como *El Capital* (1867) *El Manifiesto del Partido Comunista* (1848) o la *Ideología Alemana* (1845) serían textos cruciales para el desarrollo de la historia europea y mundial.

La publicación de *Sobre el origen de las especies en términos de selección natural* (1859), de Charles Darwin también fue demasiado importante, puesto que su interpretación, no sólo legitimó proyectos como el colonialismo europeo, entre otros, sino porque influyó en la consolidación del realismo y de otro género literario de extrema documentación y registro realista: el naturalismo.<sup>364</sup> El positivismo, fundado con la publicación de los 6 tomos del *Curso de Filosofía positivista* (1830-1842) de Auguste Comte, vería nacer a la sociología como disciplina científica y positiva, lo que también generó un nuevo camino para observar los hechos sociales.

Era, quizás, imposible que el romanticismo atendiera a todos los problemas sociales europeos descritos hasta aquí, puesto que, en el nacimiento y desarrollo de dicho movimiento, las nuevas clases sociales apenas si tomaban lugar y forma dentro de los centros urbanos y la visibilidad. Por esta razón, fue hasta la década

---

<sup>363</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>364</sup> *Ibid.*, p. 70.

de 1830 y años posteriores que aparecerían los primeros escritores acercados a “los problemas vitales, de dificultades y conflictos morales desconocidos para las generaciones anteriores.”<sup>365</sup> Balzac y Stendahl se alzarían al frente de un movimiento que posteriormente sería llamado Realismo, en el sentido de que fueron los primeros en atender, mediante la literatura, a la joven clase trabajadora y principalmente al proletariado de países como Francia.

*El arte por el arte* no desapareció con las turbias décadas de 1830 y 1840; sin embargo, las expresiones literarias dejaron de ser indiferentes ante el nuevo mundo industrializado, o, como escribe Hauser, “en este periodo, no hay casi ninguna obra políticamente indiferente.”<sup>366</sup> Esa “sensibilización” del artista también se debió, en parte, por el surgimiento del “escritor profesional”. El escritor de comienzos y mediados del siglo XIX, al ya no provenir necesariamente de los cerrados y exclusivos círculos aristocráticos o burgueses, nace con la búsqueda de trabajos que le vinculen a su oficio y le satisfagan sus necesidades materiales. Y, posiblemente, ninguna actividad se acopó más a esto que el periodismo.

El vínculo de los escritores con el periodismo supuso un nexo entre las letras y los acontecimientos del mundo. Al ser enviados para cubrir los hechos más destacables del momento, los escritores lograron encontrarse frente a frente con las primeras revoluciones proletarias de la historia de la humanidad y, por ende, esto hizo que su acercamiento con los levantamientos de Francia, Inglaterra y Alemania condicionaran en muchos sentidos sus obras.<sup>367</sup>

Inglaterra, al igual que Francia con Henri Beyle (Stendahl) y Honoré de Balzac, se uniría a la oleada de la denominada *Novela social*. Fue en 1830 que se dieron los primeros esbozos novelísticos en contra de las consecuencias sociales de la industrialización, pero no sería hasta la siguiente década que el *altruismo literario* llegaría a su máxima expresión. Charles Dickens, Mistress Gaskell y otros aparecerían para figurar como los escritores sociales del momento; aquellos que,

---

<sup>365</sup> Arnold Hauser, *op. cit.*, p. 6.

<sup>366</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>367</sup> *Ibid.*, p. 20.



aunque no románticos, despreciaron en gran proporción de la racionalización económica y positivista del momento y observaron con mayor sensibilidad los problemas sociales contemporáneos a sus vidas.<sup>368</sup>

El realismo inglés se desarrolló en su mayoría durante la Época Victoriana y tuvo como protagonistas a escritores como George Eliot (seudónimo de la escritora Mary Anne Evans) (1819-1880) y William Makepeace Thackeray (1811-1863). Éste último, de hecho, sería el escritor pionero en desatar críticas en contra de la alta sociedad inglesa y sus esfuerzos por mantener en margen social a las clases menos privilegiadas.<sup>369</sup>

No obstante, el escritor que más destaca de la época es Charles Dickens (1812-1860) con novelas como *Oliver Twist* (1838) y *David Copperfield* (1850). La literatura de Dickens se caracteriza por ser una de las voces más críticas de la Inglaterra de su época. En sus novelas, el inglés logró demostrar los contrastes de la alta sociedad dueña de las industrias nacionales y los propietarios o negociantes de las colonias, mientras que, por otro lado, es posible observar también la miseria de las clases aisladas del progreso económico y la ostentación.

En Francia el realismo tendría su máxima expresión con Balzac (1799-1850) cuyos principios relacionados con sus afinidades sociales, ideológicas y artísticas quedarían plasmados en el prólogo de su novela *La comedia humana* (1830). Stendahl (1783-1842), por su parte, sería un ferviente escritor en virtud de representar a la ostentosa y novedosa clase burguesa francesa; a aquellas capas elevadas y privilegiadas del París de principios y mediado del siglo XIX, además de dibujar con el lenguaje las aspiraciones de ascenso social que se empezaban a permear entre las clases populares de la época.

Como escriben Barros y Souto, “corresponde a Flaubert el papel de enlace entre el realismo y el naturalismo, pues participa de ambos en alguna medida.”<sup>370</sup> Su

---

<sup>368</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>369</sup> Cristina Barros; Arturo Souto, *op. cit.*, p. 78.

<sup>370</sup> *Ibid.*, p. 77.

obra más destacada sería *Madame Bovary* (1856-1857) que no fue más que el oscilar entre el realismo y el naturalismo. En esta representación literaria, Gustav Flaubert (1821-1880) ofrece una sensibilizada descripción de los anhelos de la clase campesina o media baja de la Francia de la época. Su ya clásica descripción referente a la agonía de la misma Madame Bovary le convirtió también, paralelamente y en apariencia, en un escritor de tipo naturalista.

El realismo ruso de literatura estuvo emparentado con la crisis económico-agraria desatada en la década de 1840 y prolongada hasta la de 1860. Fue en aquellos años que nacerían el talento de cuentistas y novelistas como Antón Chejov (1860-1904) y Nicolái Gogol (1809-1852). Éste último destacaría por la publicación de *Almas muertas* (1842), novela en la que retrata la miseria inhumada de los esclavos (llamados con eufemismo, *siervos*) de la Rusia zarista. La obra fue publicada casi dos décadas antes de que la emancipación de los siervos fuera efectiva en Rusia.

Sin embargo, pueda que los escritores rusos de mayor trascendencia e inmortalidad de la época hayan sido Lev Tolstoi (1828-1910) y Fiódor Dostoievski (1821-1881). Su realismo se diferenció al de otros países por la incursión en la novela psicológica: explicaron a detalle la sociedad rusa tanto privilegiada como subalterna del siglo XIX, más su realismo estuvo enfocado a explorar la naturaleza humana e inmanente de los hombres en su sentido genérico. Ejemplos de esta literatura fueron *Ana Karenina* del primero (1875) y *Crimen y Castigo* (1886) del segundo.

Para Barros y Souto, “la literatura española ha sido considerada desde siempre como marcadamente realista”<sup>371</sup>. En el apartado referente al romanticismo se apuntó que este movimiento le dio una nueva viveza a la literatura española que poco había influido en el mundo desde el final de su Siglo de Oro. Y fue en esa época que, sin transitar enteramente de un movimiento a otro, el costumbrismo romántico comenzó a tener un eco especial principalmente en las novelas.

---

<sup>371</sup> *Ibid.*, p. 79.

La novela española de la segunda mitad del siglo XIX no se desprende del todo de los preceptos románticos, tales como el misterio o las historias compuestas por los amores trágicos o las supersticiones. En ella se presentó, a diferencia de la gran mayoría de países en donde apareció el realismo, una realidad dislocada y confundida con el mito o con las creencias populares.<sup>372</sup> Más que un realismo, por aquellos años España describió literalmente un costumbrismo adherido a la vitalidad del “pueblo” sin caer en los excesos del naturalismo o de la novela francesa.

En el tema de la pintura, Gustav Courbet (1818-1877) figuró como fundador uno de los máximos expositores y de la pintura realista tal y como ya se había mencionado en el apartado del romanticismo. Los primeros cuadros de Courbet que aparecieron en la década de 1850 carecieron de una idealización al estilo romántico y tuvieron la finalidad de representar a las clases humildes a partir de su cotidianeidad.<sup>373</sup>

La pintura de Courbet, amigo de Pierre-Joseph Proudhon, se plasmó como una especie de reivindicación de las luchas proletarias de la época. La Revolución de 1848 había fracasado para la clase trabajadora francesa y no es casual que apenas un año después hayan aparecido obras como *Los picapedreros* (1849). De acuerdo con Nochlin, cuadros como los de Courbet o los de Alexander Antigna (1817-1878) se vieron tildados por un destacado desprecio y temor por parte de la clase burguesa francesa de la época debido a sus claras posturas de izquierda.<sup>374</sup>

El realismo fue una corriente muy atacada en sus inicios: sólo algunos radicales como los anteriormente mencionados se sentían identificados con el movimiento. Escritores como Baudelaire y el mismo Flaubert, quien despreciaba enormemente de los realistas y la etiqueta que se le adjudicaba como partidario de este nuevo arte, condenaron a los realistas por su falta de imaginación y su interés por

---

<sup>372</sup> *Ibíd.*, p. 80.

<sup>373</sup> Linda Nochlin, *El realismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 39-40.

<sup>374</sup> *Ibíd.*, p. 41.

esculpir entre lienzos a la realidad inmediata, como si de una fotografía se tratara.<sup>375</sup>

### 3.4.3. Impresionismo

Los avances científicos se aceleraron y el positivismo se adueñó de una gran parte del pensamiento europeo durante las últimas décadas del siglo XIX, hecho que también inspiró a los artistas del momento para la ejecución de sus obras, sólo que en este caso los verdaderos protagonistas de la nueva vanguardia serían los pintores casi por exclusividad.

El impresionismo llegó con el estandarte de Francia mediante la *Impresión, sol naciente* (1873) de Claude Monet (1840-1926), obra de donde obtuvo su nombre el movimiento. El impresionismo fue el arte de lo efímero y no de lo cotidiano; fue la expresión de la impresión, de las emociones tonantes que se disparan al observar, por ejemplo, por vez primera a las ciudades; a esos productos del avance tecnológico reciente. El impresionismo fue un movimiento, sino aislado, sí autónomo y no dependiente de las demás Bellas Artes como la literatura, la música o la escultura. Fue tan hermético que, de acuerdo con Hauser, sólo encontró vida hasta 1886 para pasar de ahí a un breve episodio de post-impresionismo.<sup>376</sup>

A diferencia de sus antecesores como el realismo o el romanticismo, el impresionismo, pareció alejarse de su contexto, puesto que fue fruto de la aristocracia y de ciertos círculos burgueses acomodados, como Manet, Frédéric Bazille y Cézanne. El ambiente, y el mundo humano que ahí aparecen estuvieron, en muchos casos, condicionados bajo la cotidianeidad de los privilegiados. Fue así que “la concepción estética del mundo propia del impresionismo señala el

---

<sup>375</sup> *Ibíd.*, p. 42

<sup>376</sup> Arnold Hauser, *op. cit.*, p. 203.

comienzo de un propio cultivo interno del arte. Los artistas (crearon) sus obras para artistas, y el arte (...) se convirtió en objeto propio del arte.”<sup>377</sup>

No obstante, en algo puede asemejarse el realismo con el impresionismo. Uno de los aportes tecnológicos que, si es posible escribirlo, fungieron como soportes e incluso como inspiraciones de los pintores post-románticos fue la invención de la fotografía y del daguerrotipo en 1839. Coincidieron en época y lugar. Mucho se les acusó a los realistas e impresionistas de trabajar más como pintores fotográficos de la realidad visible que como verdaderos creadores e innovadores. Courbet, Edgar Degas (1834-1917) y Manet declararon haberse servido y valido de fotografías para captar en lo más profundo la esencia de lo espontáneo.<sup>378</sup>

Por lo tanto, y con los últimos argumentos escritos, es posible documentar que tanto el realismo como el impresionismo fueron productos del tiempo social y del avance tecnológico propio de la época y que coincidieron con la efervescencia política de su circunstancia histórica. El impresionismo, específicamente, y aunque cuestionable para su inclusión en este apartado de investigación, fue otro de los tantos episodios de contagio por el furor realista del siglo XIX europeo.

### **3.5. Biografía y semblanza de la obra de Edmundo de Amicis**

Una vez resuelta la cuestión de la descripción del ambiente cultural y principalmente literario de la Europa e Italia unificada y no unificada del siglo XIX de Edmundo de Amicis, es necesario pasar a los aspectos concretos de su carrera literaria y a los datos de su vida que posibiliten entender a cabalidad su obra más famosa: *Corazón, diario de un niño*.

#### **3.5.1. Biografía intelectual y de vida de Edmundo de Amicis**

---

<sup>377</sup> *Ibíd.*, p. 213.

<sup>378</sup> Linda Nochlin, *op. cit.*, p. 38.

Edmundo de Amicis, autor de *Corazón, diario de un niño*, nació un 21 de octubre de 1846 en Oneglia, y murió el 11 de marzo de 1908 en Bordighera, ambos poblados pertenecientes a la Región de Liguria (norte de Italia). Fue posiblemente el autor más leído de su época y uno de los escritores italianos que gozaron de mayor prestigio internacional junto con Manzoni, Leopardi y Carducci, este último por el Premio Nobel de Literatura de 1906. Poco se pudo obtener fidedignamente sobre vida, en donde destaca el haber sido militar durante el proceso de *Unificación* en favor de la causa libertadora italiana, elemento que llevó a la literatura con su *Vida militar* (1868).

Para Gramsci su actividad literaria y oratoria fue de 1880 a 1900<sup>379</sup>, aunque en realidad su etapa como literato inició en la década de 1860 en las finales batallas de ocupación y expansión de Cerdeña. En la lectura de sus textos, según el marxista, “se puede ver cuáles eran los motivos dominantes, las preocupaciones morales y los intereses de estas corrientes.”<sup>380</sup> También destaca su adhesión al pensamiento social-nacionalista y al social-patriótico que demostró en su obra y discursos. Otro posicionamiento suyo fue el anticolonialista, debido a la ocupación Italiana del norte de África.

Sapegno es del mismo parecer que Gramsci. Lo destaca, al igual que otros lo harán, como un manzoniano, aunque de menor grado que los de su tiempo. Según este autor,

De Amicis refleja mejor que ningún otro el tono medio de la cultura de su época, lo mismo que sus mudadizos ideales y sus problemas: la necesidad de salir de un aislamiento provinciano, el anhelo de una educación e instrucción más extendida y más intensa en las capas populares.<sup>381</sup>

Su obra, en este sentido, pareció estar destinada a cumplir un requerimiento instrumental, apto para las convicciones sociales, políticas y de élite de su tiempo.

---

<sup>379</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, op. cit., p. 264.

<sup>380</sup> *Ibid.*, pp. 464-465.

<sup>381</sup> Natalino Sapegno, op. cit., p. 577.

Se le adjudica una orientación socialista, reflejada posiblemente por la inclusión de personajes pertenecientes a las clases populares (en especial la clase obrera) en muchas de sus novelas, y por la bondad e inocencia con la que les dibujó narrativamente. Además, esa misma clase italiana desprotegida recibió de su pluma un “optimismo un tanto vacío, buenos sentimientos, lugares comunes y auténtica ternura”<sup>382</sup>.

Se adhirió al pensamiento socialista italiano hasta 1890, año en el que definitivamente rompe con los movimientos por motivos ideológicos<sup>383</sup>. El hecho de haber pertenecido primero al ejército, para después dar un vuelco al pensamiento socialista de la época le permitió ser considerado como “el escritor que con más claridad se propuso la misión de unificar el modo de sentir y de hablar de los italianos”.<sup>384</sup>

Para Petronio, Edmundo De Amicis fue un manzoniano de convicción, y quizás fue el intelectual que más ayudó a difundir la lengua toscana, recientemente italiana, por los alrededores del nuevo país. Propugnó constantemente por la fabricación colectiva de un idioma que fuera entendido por todos y principalmente por las clases bajas, que en Italia eran constantemente las que más alejadas y marginadas estaban de la educación.

De Amicis fue “un educador burgués, moderado y práctico del sentido socialista, extraordinariamente benévolo y modesto.”<sup>385</sup> El escritor, según este historiador de la literatura, supo conocer el éxito y el reconocimiento a partir de la publicación de sus anécdotas militares en la ya citada *Vida militar*, pero también por la publicación de sus libros de viajes que, como se ha escrito, fueron de gusto general para la época. No obstante, ninguno de estos apogeos se compararía con el obtenido tras la publicación de *Corazón, diario de un niño*.

---

<sup>382</sup> León Thoorens, *op. cit.*, p. 124.

<sup>383</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 46.

<sup>384</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 807.

<sup>385</sup> Karl Vossler, *op. cit.*, p. 162.

De acuerdo con casi todos los autores revisados (y esto es importante) de Amicis fue, posiblemente, el autor más leído en la Italia de su época. De acuerdo con Vossler fue el más leído.<sup>386</sup> Para Sapegno, en cambio, no sólo fue el escritor de mayor representatividad del manzonismo de la Italia unificada, sino que también fue “el más gustado y el más leído por el gran público”.<sup>387</sup> Según Arrighi, de Amicis fue el prosista más popular de la segunda mitad del siglo XIX italiano.

La correspondencia de las afirmaciones de los tres escritores anteriores se refuerza con los siguientes datos estadísticos. En 1906, por ejemplo, la Sociedad Bibliográfica Italiana publicó los resultados de una encuesta realizada en Milán para observar la difusión del libro en la letrada ciudad. Los resultados lanzaron que De Amicis, dos años antes de su muerte, se había convertido en el escritor “más amado, el más leído de los autores italianos”.<sup>388</sup>

Resultado similar arrojó otra encuesta de tiempo paralelo que se realizó, pero en este caso, en un plano nacional. Con esto, se descubrió que de Amicis, apenas dos décadas de haber publicado *Corazón, diario de un niño*, descollaba como un preferente entre el público lector, estando a la par de escritores como Verne, Zola, Víctor Hugo, Salgari y Tolstoi.<sup>389</sup> Esto es muy importante tenerlo en cuenta porque significa que sus escritos empataron casi a la perfección con la demanda de lectura que el público adulto “solicitaba” en tiempos de post-unificación.

Según Petronio, que es el autor que más énfasis le da a la a las encuestas realizadas en la Italia unificada, estas recopilaciones de información estadística fueron trabajos de carácter obligatorio que se le encargaron a sociólogos, economistas y políticos para “realizar un análisis de la sociedad italiana, sumamente diversificada a causa de las diferencias regionales y las estratificaciones sociales.”<sup>390</sup> De entre las más significativas, se encuentran las

---

<sup>386</sup> Ítem.

<sup>387</sup> Natalino Sapegno, *op. cit.*, p. 577.

<sup>388</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, pp. 806-807.

<sup>389</sup> *Ibid.*, p. 807.

<sup>390</sup> *Ibid.*, p. 720.



del barón Giorgio Sidney Sonnino de finales del XIX y principios del siglo pasado, y las de Leopoldo Franchetti.

De Amicis, al igual que muchos italianos de su época, también fue un viajero conoedor de tierras que aspiraban a la libertad nacional o que lo habían logrado antes que Italia. Y fue por esta razón que en el segundo capítulo se les dedicó un apartado específico a los aventureros italianos del siglo XIX que tomaron maleta, armas y/o pluma para constatar el éxito o difícil camino de las nacientes naciones del mundo moderno, puesto que el autor de *Corazón, diario de un niño* también siguió aquellos pasos de muchos de sus “compatriotas”.

Lo anterior se documenta con las crónicas que realizó “como corresponsal del diario italiano *La Nazione* para cubrir el momento en (el) que las cortes españolas (proclamaron) rey a Amadeo de Saboya”<sup>391</sup>, suceso inspirado en la Unificación de Italia y que fue brevemente descrito en el capítulo segundo. También fue un destacado corresponsal en periódicos como *La Nación* de Argentina. Pero lo más importante a destacar de sus viajes es el que realizó a Argentina en 1884, dos años antes de la publicación de *Corazón, diario de un niño* y veinticinco después de que se concretase la independencia del país sudamericano.

### **a) Viaje a Argentina**

Edmundo de Amicis arribó en 1884 a la ciudad de Buenos Aires acompañado de Guillermo Godio, director de *Il mattino* de Turín, los cuales fueron recibidos por Lucio V. López. La visita fue, por lo caluroso de su recibimiento, más que esperada: el periódico *La nación* de Argentina le dedicó una columna entera como motivo de su arribo, dándole numerosas bienvenidas y elogios a su obra.<sup>392</sup>

El 21 de abril, justo en la ciudad de Buenos Aires, en un evento cultural de importancia nacional, y ante los ministros del Interior, de Guerra y Marina y de Justicia, Culto e Instrucción Pública, ofreció una conferencia sobre la vida y las

---

<sup>391</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 42.

<sup>392</sup> *Ibid.*, 39.

ideas.<sup>393</sup> Necesario es decir que estuvo acompañado de los ministros de las cuestiones relacionadas con la guerra y la educación, dado que fueron, coincidentemente, las temáticas que abordó en gran parte de su obra.

Una segunda conferencia fue ofrecida el 10 de abril del mismo año en el Teatro Colón, sede también de la primera. Las temáticas “cambiaron” un poco y en dicha ocasión se concentraron en hablar

Sobre Víctor Manuel (II) y su participación en la Batalla de Novara, su relación con el mariscal Radetzky, el estado de Europa e Italia en 1850, la figura de Víctor Manuel (II) como constructor, su relación con Pío IX y su muerte.<sup>394</sup>

Como puede observarse, los temas a tratar en ese mismo teatro se concentraron total y exclusivamente en la lucha de Italia por su “independencia y su unificación”. El haber sido militar y partidario de la causa le adjudicó en automático una autoridad moral sobre la materia para poder presentar magistrales ponencias dedicadas a las luchas de libertad nacional, sus héroes y enemigos.

El 30 de mayo del mismo año dio su última conferencia en Argentina en el mismo lugar ante un teatro atiborrado. Los héroes de la nación italiana volvieron a ser la discusión hegemónica de su monólogo al presentar a Garibaldi como “héroe de la patria, con sus sufrimientos y sinsabores, así como también en el contexto de las luchas por la libertad en Europa y América”.<sup>395</sup>

Este último punto sobre su vida se convierte en el corolario perfecto que permite realizar un análisis de lo que para algunos pudo haber sido una simple visita de carácter turística a América. Al igual que Vidua, Garibaldi y otros viajeros italianos que vinieron a América en busca del desarrollo de las naciones que se habían “adelantado” a la suya (o al menos así pueden ser interpretados), es posible que de Amicis haya podido visitar a la nación que comenzaba a albergar grandes cantidades de migrantes italianos, para ver la manera en la que vivían sus

---

<sup>393</sup> *Ibíd.*, 40.

<sup>394</sup> *Ítem.*

<sup>395</sup> *Ibíd.*, p. 41.

“compatriotas” del otro lado del Atlántico y observar qué podía “recogerse” de la joven nación para el fortalecimiento de Italia.

### 3.5.2. Obra de Edmundo de Amicis

Antes de proseguir con el análisis de la obra de Edmundo de Amicis, es necesario subrayar todavía con mayor énfasis las especificidades de la literatura producida en tiempos posteriores a la *Unificación*. Tras la definitiva Unificación de Italia en 1871, la homogeneización cultural y las leyes de mercado en el plano de la imprenta no se hicieron esperar. Como se mencionó en el primer capítulo, las políticas nacionalistas ayudaron a que las nuevas editoriales tuvieran mayor producción y venta en las también nuevas naciones.

Hubo una “ampliación lenta, limitada, pero gradual de la unidad lingüística, educativa, cultural y por lo tanto, la ampliación gradual de la base social”<sup>396</sup>, lo que significa que el desarrollo industrial del centro y norte de Italia provocó que apareciese una especie de clase media-burguesa que no había podido existir en los aristocráticos regímenes anteriores.

Alrededor de los años de la *Unidad* también se generó una línea editorial a la que Sardi denomina toscana y/o toscana-piamontés<sup>397</sup> en donde las principales editoriales de dicha región se enfocaron, sino exclusivamente, casi en su totalidad a la reproducción, edición, impresión y venta de textos relacionados con el *Risorgimento*. Las temáticas de dichas obras se concentraron en los estudios filológicos de la lengua italiana, la historia del país y la educación. Fue en medio de este nuevo giro editorial que el público consumió por encima de otros géneros los libros de viajes y novelas como *Corazón, diario de un niño*.<sup>398</sup>

Muchos elementos se entremezclaron para que lo anterior pudiera suceder. De entre los principales se tiene que con las leyes burguesas y liberales del mercado

---

<sup>396</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 711.

<sup>397</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 45.

<sup>398</sup> Ítem.

nacional, la edición y la impresión comenzaron a tener, en primer lugar, mayor cabida en la lógica económica, pero también facilitaron la profesionalización del oficio de la escritura y la edición misma. Petronio señala que

Todo esto significa que el 'literato', el 'escritor', ya está inserto en una sociedad 'burguesa', donde rigen los derechos de autor, donde su trabajo es solicitado y pagado, donde es posible colaborar con una buena remuneración en periódicos y revistas, donde escribir puede ser una profesión.<sup>399</sup>

De Amicis perteneció justamente a ese círculo de nuevos escritores profesionales (descritos en el apartado que versó sobre el Realismo) que lograron recibir paga por sus composiciones, ya sea viviendo de las mismas o también de la labor periodística, como fue el caso de este autor italiano. Federico Ferro Gay señala que de Amicis pudo alejarse de la estruendosa, agotadora e inhumana carrera miliar con el éxito repentino de su carrera literaria, por lo que es posible considerarle como un escritor de tiempo completo.<sup>400</sup>

Otro punto que hizo posible que Edmundo pudiera llevar a cabo su obra fue el hecho de que la literatura infantil gozó de un verdadero *boom* por la necesidad de adoctrinamiento, educación y homologación cultural que se propusieron las nuevas autoridades italianas. Petronio argumenta que esto también se explica por

El aumento de la escolarización; el incremento de estratos de media y pequeña burguesía habituados a leer; la necesidad experimentada de las clases dirigente de amalgamar desde el punto de vista lingüístico y cultural a poblaciones y regiones con diferente tradición; la necesidad, igualmente apremiante, de englobar en la cultura y la ideología burguesas a las clases inferiores que iban alfabetizándose cada vez más.<sup>401</sup>

Además, su carrera como escritor encontró solidez y permanencia por la necesidad que tenía Italia de esparcir una moral en función, sí de los intereses de la clase dominante piamontesa, pero también de los sectores preocupados por la

---

<sup>399</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 718.

<sup>400</sup> Federico Ferro Gay, *Breve historia de la literatura italiana*, México, Editorial Porrúa, 1981, p. 148.

<sup>401</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 737.

educación y orientación moral de los niños. Es por ello que en las décadas de 1870 y 1880 “nacieron (...) almanaques, opúsculos y periódicos ‘educativos’, es decir, escritos con el fin explícito de propagar entre el ‘pueblo’ nociones útiles y enseñanzas morales, cívico-patrióticas y religiosas, sirviéndose también de diálogos y cuentos, esto es, de formas propiamente literarias.”<sup>402</sup>

*Corazón, diario de un niño*, publicado en 1886 se enmarcó dentro de esa producción literaria infantil moralista que gozó de una fama internacional similar a la de *Pinocho* (*Pinocchio* en italiano), que fue publicado los periódicos italianos apenas 3 años antes que la obra de De Amicis, es decir, entre 1882 y 1883.

Dos etapas se pueden identificar en la obra completa de Edmundo de Amicis. La primera, que engloba a *Corazón, diario de un niño*, tuvo el tinte meramente nacionalista. El ejemplo más claro es *Bozzetti della Vita militare* (nombre completo de *Vida militar* en italiano) publicada en 1868. El libro es importante, puesto que incluyó una reseña de otra obra suya titulada *A las puertas de Italia* “que es un homenaje a la ciudad de Pinerolo y donde se relatan algunos episodios de la Casa de los Saboya (durante las primeras luchas de la Unificación) como así también de las guerras de Catinat y de Cavour.”<sup>403</sup>

Las demás obras de esta primera etapa serían *Ricordi del 1870-1871* (*Recuerdo de 1870-1871*) de 1872, y *Novelle* (1874), que aunque no contuvieron aires nacionalistas o patrióticos, describieron el contexto de vida social italiano en los años de su *Unificación*<sup>404</sup>, e hicieron saltar a de Amicis como un escritor profesional.

La segunda etapa de su sendero como autor, una vez consolidada su carrera y que marcó el momento en el que pasó a ser escritor oficialista según Gramsci, es la que arranca con la publicación de *En el Océano* publicado 1889. *En el Océano* fue la obra en donde de Amicis describe su viaje a Argentina y que un poco antes también retomó para crear *De los Apeninos a los Andes*, cuento incluido en

---

<sup>402</sup> *Ibid.*, p. 602.

<sup>403</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 40.

<sup>404</sup> *Ibid.*, p. 46.

*Corazón, diario de un niño*. Esta obra fungió básicamente como un libro de viaje, en donde plasmó lo que descubrió en el devenir de sus viajes, además de que en ella pudo recrear los espacios geográficos conocidos. Pero, sobre todo, los relatos de viaje de este libro fueron la representación de la vida de las personas que habitaban en la Argentina de aquel entonces.

Lo destacable de toda esta segunda etapa es que la obra suya tuvo énfasis en los temas pedagógicos, de educación popular y está claramente dirigida para un público más infantil, por lo que hay que escribir que *Corazón, diario de un niño* no fue una obra alejada de dicho hilo. Y ejemplo de ello fueron los cuentos incluidos en *Fra scuola e casa* (1892), en *Il romanzo di un maestro* (1890), *La maestrina degli operai* (1895), *Lotte civil* (1901), *La carrozza di tutti* (1901) y la novela *Primo Maggio* en la que trabajó desde 1891 y fue publicada póstumamente.<sup>405</sup>

Finalmente, hay que señalar que su etapa final como escritor estuvo muy dedicada, como ya se ha dicho, al desarrollo de la nueva lengua nacional: el italiano. Dichas visiones y anhelos estuvieron plasmados en su última obra publicada en vida que fue *L'idioma gentile* de 1905, la cual, y en conjunto de *Corazón, diario de un niño*, se mostró presente en casi todas las aulas de la nueva Italia como tratado moderno del florentino arcaico.<sup>406</sup>

### **3.6. Análisis de contenido de *Corazón, diario de un niño***

La obra cumbre de Edmundo de Amicis, que le brindó fama internacional y perpetua, además de haberle otorgado la distinción del autor más leído en Italia de su momento, fue sin duda alguna *Corazón, diario de un niño*. Publicada, como ya se ha marcado, en 1886, fue una “una especie de evangelio pedagógico hasta la primera guerra mundial”<sup>407</sup>, y, Según Arrighi, esta novela tuvo una difusión tan

---

<sup>405</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>406</sup> Giuseppe Petronio, *op. cit.*, p. 737.

<sup>407</sup> Federico Ferro Gay, *op. cit.*, p. 148.

universal que alcanzó la misma simpatía que el también citado *Pinocho* de Carlo Collodi.

La novela, que está redactada a manera de diario infantil con la inclusión de cartas paternales y cuentos mensuales para ser leídos en un salón escolar, está ambientada en la época de Humberto I de Italia, hijo y sucesor al trono de Víctor Manuel II de Saboya. Esto último se ubica fácilmente por las fechas que se observan en el diario y es también posible señalar que se remite al ciclo escolar italiano de 1881-1882.

Los cuentos mensuales incluidos en la novela son muy particulares, pues son narraciones creadas por el mismo de Amicis que, como se verá analizará más adelante, fueron el terreno fértil para la transmisión de valores nacionalistas, políticos y morales anhelados para construir una nación formada en el con la fuerza de la unidad. Enrique, niño protagonista de la novela, describiría a los cuentos mensuales de la siguiente manera: “cada mes, dijo (hace referencia a su maestro), nos contará uno, nos lo dará escrito, y será siempre el relato de un acto hermoso y auténtico por parte de un chico.”<sup>408</sup>

Los escenarios y ambientes de la novela son variados, aunque en la mayoría de las ocasiones el salón de clases figuró como plataforma principal. Otros escenarios son las avenidas y plazas públicas como sedes de los monumentos dedicados a los mártires y/o vencedores de la *Unificación* y de episodios que fueron escritos para apuntarse a la reflexión moral. La casa de Enrique y de sus compañeros también son lugares importantes, puesto que son las moradas en las que puede respirarse la fraternidad, solidaridad y el afecto entre compañeros y compatriotas con cada párrafo leído.

De acuerdo con Sardi, la idea de escribir *Corazón, diario de un niño* provino inicialmente desde 1878<sup>409</sup>, es decir, ocho años antes de su primera publicación y, lo más probable, es que la inspiración para su composición le haya llegado tras la

---

<sup>408</sup> Edmondo de Amicis, *Corazón*, Madrid, Akal, 2014, p. 21.

<sup>409</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 48.

lectura del diario de su hijo Ugo, que cursaba estudios elementales para esa época. Es por ello que Enrique, que en la novela es el autor del diario y personaje principal de la novela, haya sido una idealización de su primogénito.

*Corazón, diario de un niño* fue, posiblemente, el primer prototipo de texto “que varias generaciones de profesores europeos de moral y de pedagogía pudieron aprovechar cumplidamente”<sup>410</sup> y es posible que en un inicio se haya tomado como un paisaje de las costumbres y la cotidiana vida de la Italia inmediata a la muerte de Víctor Manuel II. De hecho, pueda que tampoco sea coincidencia el hecho de que el libro esté ubicado exactamente en la ciudad de Turín, capital del Piamonte unificador, lugar que, tras la industrialización y el recibimiento de trabajadores migrantes que provenían de diversas partes de Italia, se convirtió en uno de gran variedad cultural y étnica, y provocó que fuera difícil instaurar el proyecto para la “construcción de italianos.”<sup>411</sup>

Finalmente, se tienen los datos de ventas y ediciones que Valeria Sardi recuperó para su investigación en con los que se demuestra cómo es que Edmundo de Amicis se convirtió en el autor más leído de Italia para finales del siglo XIX: tan sólo en el año de su publicación (1886), *Corazón, diario de un niño* tuvo 40 ediciones en Italia; un millón de ejemplares vendidos en su patria para 1923; y diez años después de publicación, es decir, en 1896, ya había logrado ser traducida a más de 40 idiomas distintos.<sup>412</sup>

Datada toda la información requerida, por fin es momento de pasar al análisis directo de la obra y de los principales pasajes que asomen un discurso nacionalista o que, a partir de una interpretación de los mismos, puedan encontrar similitud con el material registrado en el primer capítulo para demostrar que la obra es nacionalista por su contenido.

---

<sup>410</sup> León Thoorens, *op. cit.*, p. 124.

<sup>411</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 50.

<sup>412</sup> *Ibíd.*, p. 49.



### 3.6.1. La “naturaleza” de la nación en *Corazón, diario de un niño*

La naturaleza de la nación italiana, en su sentido estricto y literario, no tiene aparición en la novela; sin embargo, el amor a ésta sin el cuestionamiento de su reciente “aparición” tiene una percepción por lo demás destacable. Como lo señala Ferro Gay, las experiencias vividas por el niño protagonista (Enrique) en la novela “inculcan la realización de valores sociales (como) el amor a la patria unificada, el respeto hacia los forjadores de la independencia”<sup>413</sup> y toda la demás sacralización nacionalista que se observará a continuación.

Como acotación, también es imprescindible escribir que la novela no está capituleada, dado que contiene la estructura de un diario; sin embargo, es posible fragmentarla por capítulos dado que está separada en doce meses que corresponden a los del ciclo escolar. Una vez resuelto esta cuestión, se pasa a escribir que uno de esos apartados tomó el simple nombre de *Italia* y que, durante absolutamente todo su contenido, la descripción parece ser más bien un verso poetizado dedicado a la joven madre patria por parte de De Amicis. Se transcribe un fragmento:

Italia, patria mía, noble y querida tierra, donde mi padre y mi madre nacieron y serán sepultados, donde espero morir y vivir, donde crecerán y morirán mis hijos; (...) amo tu gloria y tu belleza; te amo y te venero entera como a esa placentera parte de ti en la que por primera vez vi el sol y oí tu nombre.<sup>414</sup>

Es importante tomar en cuenta la primera oración, puesto que ahí se observa claramente cómo es que *Italia* como nación y, por lo tanto, como unidad de identidad (desarrollado en el primer capítulo de esta tesis) debe de ser amada y respetada en el mismo grado que la familia, por ejemplo. La segunda oración demuestra el afecto y sentimiento hacia la patria en un plano dogmático, es decir, el amor a Italia sólo porque es la madre patria y porque no puede ponerse en duda su grandeza y lo remoto de su pasado.

---

<sup>413</sup> Federico Ferro Gay, *op. cit.*, p. 148.

<sup>414</sup> Edmondo de Amicis, *op. cit.*, p. 244.

Para José Álvarez Junco, en el corto apartado de no más de diez páginas que le dedica al nacionalismo italiano, recalca que para él no habrá mejor autor italiano que exprese el sentimiento nacionalista del ochocientos que Edmundo de Amicis.<sup>415</sup> Y el párrafo anterior, como el siguiente, demuestran lo anunciado:

¿Por qué amas a Italia? (...) ¿No se te han ocurrido enseguida cien respuestas? Amo a Italia porque mi madre es italiana, porque la sangre que me corre por las venas es italiana, porque italiana es la tierra en la que están enterrados los héroes que mi madre llora y mi padre venera; porque la ciudad en la que he nacido, el idioma que hablo, los libros que me educan, porque mi hermano, mi hermana, mis compañeros y el gran pueblo entero entre en el que vivo, y la hermosa naturaleza que me rodea, y todo lo que veo, lo que amo, lo que estudio, lo que admiro es italiano.<sup>416</sup>

Con lo anterior se puede contemplar cómo es que Italia, o la idea que genera el pronunciamiento de su nombre, se permea en todos lados como si su existencia estuviera delimitada más por causas “naturales” que por los artificios de la política o el mundo social. Para este fragmento de la novela, no importa de qué ciudad se provenga: mientras se encuentre dentro de los límites territoriales de Italia, se conviva con compatriotas; se visiten las áreas naturales simbólicas de la nación en los periodos vacacionales y se hable italiano, es que Italia podrá sentirse viva.

### **3.6.2. La apelación al pasado o a la historia en *Corazón, diario de un niño***

La novela de Edmundo de Amicis también está infestada, por tomar un término, de alusiones constantes a la historia de Italia; historia que no sólo se remite al periodo del *Risorgimento*, sino que también apela a las otras tantas historias que componen a la eterna Italia. Esto, de acuerdo con los posibles intereses pedagógico-sociales de De Amicis, fue muy importante, dado que con la historia

---

<sup>415</sup> José Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 88.

<sup>416</sup> Edmondo de Amicis, *op. cit.*, p. 88.

“los alumnos suelen pensar que las naciones, y más particularmente la suya, ha existido desde siempre, como no podría ser de otra forma”.<sup>417</sup>

Alexander Ruíz Silva señala que “una parte importante de todos estos usos metafóricos del pasado proceden justamente de la escuela, y particularmente de la enseñanza de la historia que suele generar y distribuir las narrativas nacionales”.<sup>418</sup> Dicha tarea debe estar encomendada a la escuela, dado que es la institución que monopoliza, sino en su totalidad, al menos sí buena parte de la legítima autoridad social para el aprendizaje y para la enseñanza de los infantes.

Y es precisamente en el párrafo anterior que se encuentra el punto nodal de este apartado: la autoridad para enseñar y para decir qué es historia la detenta el Estado materializado en sus escuelas y maestros. Por lo tanto, si una historia es enseñada, no puede ser sometida a juicio, puesto que es la verdad que se encuentra en los libros, textos que muchas veces presentan, como a continuación se observará, idealizaciones o figuraciones un tanto falaces de los acontecimientos históricos, si se le compara con otras fuentes.

Ruíz Silva escribe, quizás con un tono sarcástico, que “el Estado-Nación tiende a ser bastante eficaz en el uso de sus dispositivos, y el escolar, aunque no cumpla a menudo con el propósito de la instrucción, si parece hacerlo con el de ideologización y el adoctrinamiento”.<sup>419</sup> No importa que no se cumpla con las pautas de aprendizaje requeridas, impuestas o comunes a la época: lo que interesa es saber que los niños sepan a quién hay que rendirle honores patrios, respeto histórico y agradecimiento por la libertad brindada.

El párrafo más ideal para demostrar las ideas anteriores es el siguiente:

Hermosa Italia, grande y gloriosa desde hace tantos siglos, unida y libre desde hace pocos años, que vertiste tanta luz de intelectos divinos al mundo,

---

<sup>417</sup> Alexander Ruíz Silva, *op. cit.*, p. 18.

<sup>418</sup> *Ibíd.*, p. 16.

<sup>419</sup> *Ibíd.*, p. 17.

y por la que tantos valerosos murieron en los campos y tantos héroes en los patíbulos (...) amo tus monumentos solemnes y tus memorias inmortales.<sup>420</sup>

Las palabras anteriores presentan la imagen de una Italia como si ésta hubiese existido desde siempre; desde las épocas del Imperio o la República de Roma, como si todo ese recorrido histórico que empezó ahí y que posteriormente atravesó el *Renacimiento*, las conquistas extranjeras y la *Unificación* trataran de una misma Italia. Gran parte de la novela transcurre en los salones de clases que son los centros ideales para la propagación de la unidad y la solidaridad, y que puede ser representado en el siguiente párrafo recortado de la novela, pues en él se narra la presentación en una clase de un niño que proviene de Calabria:

Recuerden bien lo que les digo. Para que esto pudiese suceder, que un chico calabrés se encontrase como en casa en Turín y un niño de Turín, como en la suya en Regio de Calabria, nuestro país luchó durante cincuenta años, y murieron treinta mil italianos. Deben respetarse y quererse, y quien entre ustedes ofenda a este compañero porque no ha nacido en nuestra provincia será indigno de volver a levantar la vista del suelo al paso de la bandera tricolor.<sup>421</sup>

Poco de pasado en común tienen Calabria con Turín; no obstante, de Amicis las presenta como si fueran regiones o ciudades hermanas e iguales que siempre han estado destinadas a convivir y a unirse políticamente. Su redacción visibiliza un adoctrinamiento político-nacionalista-infantil sumamente palpable: enseña que debe respetar a cada compañero proveniente de otra región, dado que no fueron en vanas las muertes de tanto soldado patriota al frente de las numerosas batallas descritas en el segundo capítulo para que finalmente los insultos sean los mediadores de la convivencia escolar entre hermanos italianos.

En un apartado que lleva el nombre de *Los funerales de Víctor Manuel*, fechado por de Amicis el 17 de enero de 1882, se observa la ceremonia del cuarto aniversario de la muerte del unificador. Léase lo siguiente:

---

<sup>420</sup> Edmondo de Amicis, *op. cit.*, p. 244.

<sup>421</sup> *Ibid.*, p. 13.

Cuatro años hace que, en este día y a esta hora, llegaba al Panteón de Agripa, en Roma, la carroza fúnebre que portaba el cadáver de Víctor Manuel II, primer rey de Italia, muerto tras veintinueve años de reinado, durante los cuales, la gran patria italiana, dividida en siete estados y oprimida por extranjeros y tiranos, resurgió como un Estado único, independiente y libre; muerto tras veintinueve años de reinado, que él hizo ilustre y benéfico gracias a su valor, su lealtad, su coraje en los peligros, su sabiduría en los triunfos y su constancia en las desventuras. Llegaba la carroza fúnebre, cargada de coronas, tras haber recorrido Roma bajo una lluvia de flores, entre el silencio del inmenso vulgo doliente acudido de todas parte de Italia.<sup>422</sup>

Los dos primeros capítulos de esta tesis son la conducción del análisis impregnado en éste, dado que en el primero se describió cómo es que los nacionalismos toman figuras personales o colectivas que, según estos, le dieron vida a la nación tras la dedicación de cada ápice de su existencia a la libertad de su pueblo, buscando con ello el bienestar de cada connacional suyo. Imagen de este tipo es la que de Amicis da sobre Víctor Manuel II de Saboya.

Problemas no existirían con su relato si se presentara al Víctor Manuel II que presentan las fuentes historiográfico-científicas. El segundo capítulo demostró cómo es que las luchas de Víctor Manuel II en realidad estuvieron poco encaminadas hacia la “libertad” de Italia, Italia que jamás había existido antes. Sus conquistas estuvieron en contra de Austria, otras veces contra Francia o los liberales radicales del Reino de Cerdeña; enfocadas por conquistar los Estados Papales con el deseo de ver expandido su reinado, en donde el estandarte nacionalista no fue más que el discurso legítimo de su ambición político-dinástica.

Por lo anterior queda demostrado, con base en lo registrado, que *Corazón, diario de un niño*, sí es una novela que en su contenido de reminiscencia histórica busca la extrema idealización benévola de los fundadores de la nación en vísperas de asegurarle una legitimidad a las élites gobernantes resultantes de la *Unificación*,

---

<sup>422</sup> *Ibíd.*, p. 78.

situación que también se observa en el siguiente párrafo de la novela, en donde se mira otra idealización histórica, es decir, la del Conde de Cavour:

Tu tarea es la descripción del monumento al conde de Cavour. Puedes hacerla. Pero quién ha sido el conde de Cavour no lo puedes entender todavía. Por ahora sólo debes saber esto: él fue durante muchos años el primer ministro del Piamonte; (...) él quien gobernó a Italia en la época más solemne de nuestra *Revolución*, quien dio en aquellos años el más poderoso impulso a la santa empresa de la unificación de la patria; el de ingenio luminoso, la constancia invencible, la laboriosidad sobrehumana.<sup>423</sup>

Y también:

El delirio crecía, la muerte lo acosaba, y él invocaba con palabras ardientes al general Garibaldi, con el que había tenido diferencias, y a Venecia y a Roma, que no estaban aún libres; tenía vastas visiones del porvenir de Italia y Europa (...) Su gran dolor, entiéndelo, no era sentir que le faltaba la vida, era verse escapar la patria, que todavía lo necesitaba y por la que había consumido en pocos años las fuerzas desmesuradas de un milagroso organismo.<sup>424</sup>

Analizando por partes y con el cuidado requerido, en el primer párrafo se observa, de entrada, cómo es que Enrique recibe consejos para una correcta veneración al Conde de Cavour, actividad enseñada por la escuela. Se escribe que estos dos párrafos requieren un cuidado especial, puesto que no todo lo que ahí escribe de Amicis es idealización total. Pues, por ejemplo, el primer párrafo contiene elementos que ya se mencionaron en el segundo capítulo: el incansable trabajo diplomático del Conde en sus años como jefe de gobierno del reino piamontés por la Unificación de Italia, tarea encarga a su persona por su visión estadista y la capacidad de negociación tenía.

El segundo párrafo citado presenta otros elementos comprobables históricamente como las diferencias que llegó a tener casi hasta la muerte con Garibaldi,

---

<sup>423</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>424</sup> *Ibid.*, p. 158.

expresadas también en el segundo capítulo, y la situación de posesión “extranjera” en la que se encontraban los territorios de Venecia para en los años de 1850 y 1860. Sin embargo, ambos párrafos también presentan a un Cavour que se desconoce, dado que su intención en las batallas de *Unificación* fue muy similar a la de su rey: expandir el Piamonte y la casa de Cerdeña. El término de revolución, además, aparece como una palabra atrevida, ya que las diferencias entre el Conde y el héroe de los dos mundos (Garibaldi) se debieron principalmente al republicanismo revolucionario y democrático del segundo que el primero por nada permitiría en la corona de Saboya.

La lectura de la novela también demuestra un apartado dedicado a la mítica imagen de Giuseppe Garibaldi que tiene un título homónimo. El papá de Enrique escribirá de él que “por amor a la patria vivió cuarenta años pobre, exiliado, perseguido, vagabundo, heroicamente inmóvil en sus principios y sus propósitos.”<sup>425</sup> Garibaldi, a diferencia de Cavour y Víctor Manuel II, vivió toda su vida con la creencia de que era necesario que todos los pueblos (mejor dicho, naciones) tuvieran que luchar para conseguir su libertad, argumento sustentado por toda la bibliografía empleada para el revivir de su persona en este trabajo. El segundo capítulo demostró que efectivamente el libertador de América y de Italia luchó incondicionalmente por la libertad de muchas naciones alrededor del mundo, rechazando honores en Uruguay, y riquezas en Italia. A continuación otro fragmento sobre el originario de Niza:

Hoy es día de luto nacional. Ayer por la noche murió Garibaldi. ¿Sabes quién era? Es quien liberó a diez millones de italianos de la tiranía de los Borbones (...) combatió en tres guerras contra los austriacos por la liberación de Lombardía y Trentino, defendió Roma de los franceses en 1849, liberó Palermo y Nápoles en 1860, volvió a luchar por Roma en 1867 y, en 1870, contra los alemanes en la defensa de Francia. (...) Odiaba a todos los opresores, amaba a todos los pueblos, protegía a todos los débiles; no tenía otra aspiración que el bien, rechazaba los honores, despreciaba la muerte, adoraba a Italia. Cuando lanzaba un grito de guerra, de todas partes acudían

---

<sup>425</sup> *Ibíd.*, p. 242.

a él legiones de valerosos: los señores dejaban sus palacios; los obreros, sus talleres; los jóvenes, las escuelas para ir a luchar al sol de su gloria (...) Mil italianos han muerto por la patria, felices por verlo pasar de lejos victorioso; miles se habrían dejado morir por él; millones lo bendijeron y lo bendecirán. (...) oirás hablar de él y, según vayas creciendo, su imagen crecerá ante ti.<sup>426</sup>

Efectivamente, Garibaldi murió un 2 de junio de 1882 y el pueblo de Italia, en general, aunque no en absoluto, se cubrió de patrio luto como agradecimiento por la lucha del exiliado y libertador. Ninguna fecha se pondrá en discusión, dado que de Amicis documenta a la perfección las batallas del italiano que defendió con limitaciones a la efímera República de Roma, liberó a Sicilia del verdadero yugo opresor que ahí generaron los españoles, no sin miles de litros de sangre derramados por el sacrificio y la represión dictatorial impuesta por el mismo Garibaldi tras el logro de sus combates, hecho que le generó verdadero repudio en muchas regiones del sur italiano.

Sin embargo, Garibaldi en verdad que fue un disidente de la tiranía y un caudillo que logró generar respeto y simpatía entre los numerosos ejércitos que comandó en el Viejo y Nuevo continentes. Garibaldi, al igual que muchos otros, nunca dejó de creer en las naciones libres como posibilidades novedosas para la resolución de los problemas sociales, por lo que es muy difícil, en verdad, cuestionar los párrafos deamicianos.

### **3.6.3. El nacionalismo y su relación con las cuestiones de la enseñanza y de la niñez en *Corazón, diario de un niño***

La relación del nacionalismo con la enseñanza, los aprendizajes y la implementación de aquél en escuelas elementales o de educación básica es el otro gran tema para abordar en este apartado. Y como apunta Sardi, no sólo son los maestros los que comandan la situación de la enseñanza y difusión de los valores nacionalistas, sino que son “los adultos (en general), en tanto, tienen una

---

<sup>426</sup> *Ibid.*, pp. 242-243.



posición paternalista y se contraponen fuertemente a los niños<sup>427</sup>, adultos que pueden ser docentes, padres, familiares, etc.

De hecho, de Amicis es muy claro en la introducción de su libro cuando advierte que “este libro está dedicado, en particular, a los niños de las escuelas elementales que tienen entre 9 y trece años”<sup>428</sup>, edad que se presenta como muy apropiada para aprovechar paso del infante a adolescente y, por lo tanto, a potencial miembro de las fuerzas militares. Ruíz Silva complementa esta idea al escribir que “ese concepto (la idea de la nación) tan instalado ya en sus mentes, a edades tempranas, implica sentirse heredero de esos héroes que forjaron con su espada en tiempos pretéritos los entes políticos a donde estos alumnos afirman pertenecer”.<sup>429</sup>

La unidad nacional de clases, de regiones, de pueblos, ciudades y hasta de posicionamientos ideológicos en favor de Italia definitivamente solicitó a la educación de los niños como propulsor ideológico, legitimador y militar en la concreción de su finalidad. En el siguiente fragmento, se leerán las palabras del director de la escuela de Enrique dadas mientras afuera de la escuela un desfile militar toma marcha: “Deben querer a los soldados, niños. Son nuestros defensores, los que entregarían su vida por nosotros si mañana un ejército extranjero amenazase a nuestro país.”<sup>430</sup>

El cuerpo de infantería pasa, y el director pide que de la manera más solícita posible saluden a la bandera italiana con todos los honores que ella merece. A la par, un oficial, al observar el noble acto patriótico de los niños, les felicita con las siguientes palabras: “Bravo (...) el que respeta la bandera siendo pequeño sabrá defenderla cuando crezca”.<sup>431</sup>

Las tres oraciones son más que ilustrativas para demostrar cómo es que de una forma más que explícita, de Amicis es consciente de que el infundir de los valores

---

<sup>427</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 60.

<sup>428</sup> Edmondo de Amicis, *op. cit.*, p. 5.

<sup>429</sup> Alexander Ruíz Silva, *op. cit.*, p. 18.

<sup>430</sup> Edmondo de Amicis, *op. cit.*, p. 37.

<sup>431</sup> *Ibíd.*, p. 38.

y sentimientos nacionalistas a muy temprana edad se vuelve totalmente recomendable para la solidez, no sólo de Italia, sino de los nuevos regímenes nacionalistas del siglo XIX y XX. Al mismo tiempo, pueda que tampoco sea coincidencia el hecho de que sea un soldado, antiguo oficio de Edmundo de Amicis, el que aplauda la rectitud moral y nacionalista de los estudiantes. Por otro lado, es posible que también el pasado belicoso de Edmundo le haya valido para transmitir empatía a los infantes y así reconocer la dura labor de los militares en batalla.

*El Pequeño Vigía Lombardo* es un cuento incluido en *Corazón, diario de un niño* que trata sobre el apoyo ofrecido por parte de un muchacho huérfano al ejército lombardo que liberó a la región en 1859 en contra del ejército austriaco. En la trama, un oficial llama al niño para que funja como vigía en lo alto de un árbol. Al estar arriba, y tras minutos de servicio, el chico cae al suelo y muere pocos instantes después como consecuencia del impacto de una bala en su pulmón. Durante este fugaz servicio, el niño aclararía al soldado, en el ocaso de su pasajera vida, que jamás osaría en pedir algo como recompensa por el servicio prestado al ejército de su amada Italia.

La recién Italia no estaba exenta de los ataques extranjeros: no todo había quedado bien con Francia tras la anexión de los Estados Papales y mucho menos con la Iglesia Católica por las mismas razones; Austria-Hungría, por su parte, moriría resentida pocas décadas después tras las anexiones de Piamonte. Esto significa que era urgente hacerse de un nuevo ejército nacional, siguiendo las recomendaciones del compatriota Maquiavelo, para darle defensa al nuevo reino. Lo más recomendable era, por lo tanto, infundir admiración entre los menores para que pudieran ofrecer toda la energía suya en caso de ser llamados para el reclutamiento.

Otro episodio que muestra el valor de la educación aparece en uno de los tantos sermones que el padre de Enrico (Enrique en italiano) le aconseja a su hijo para la tranquilidad de su alma y de su patria: "Ama a tu maestro porque pertenece a la gran familia de cincuenta mil maestros de la elemental, repartidos por Italia, los

trabajadores mal reconocidos y recompensados que reparan a nuestro país un pueblo mejor que el actual.”<sup>432</sup>

Dos cosas importantes a señalar aquí: el valor que de Amicis le da al docente como forjador de generaciones en aras de delinear a la nueva Italia, y recordarles el privilegio que suponía (supone) el asistir a las escuelas, y la afectividad que siempre sintió por las clases trabajadoras o en situación de asalariadas.

El siguiente párrafo es otra idealización de las palabras de un adulto de la época umbertina (o humbertina) dirigidas para los infantes:

¡Ay! No puedes tú todavía comprender entero este afecto. Lo sentirás cuando seas un hombre (...) en el desprecio doloroso y soberbio que te hará subir la sangre a la cara cuando oigas injurias contra tu país en boca de un extranjero. (...) Comprenderás entonces el amor por la patria, sentirás la patria entonces, Enrico.<sup>433</sup>

Las palabras recogidas intentan dar a entender que un niño no puede saber, con la misma claridad o consciencia que un adulto, lo que es la patria o la nación; lo que es “ser italiano” o vástago de su gloria; pero, también se percibe el reconocimiento de su potencialidad para convertirse en un ciudadano ejemplar, que sepa amar y adorar, e incluso venerar a sus valientes héroes. A la par, el nacionalismo también se hace visible por la defensa que, manifiesta, hay que darle a Italia, no sólo en situación de guerra, sino al escuchar cualquier pronunciamiento de lisonjero o insultante de un “bárbaro” para con la patria italiana.

El siguiente párrafo plasma la advertencia de desilusión a que sería sometido el padre de Enrique si su hijo no llegase a responder la súplica de la responsabilidad militar:

Es una cosa tan grande y sagrada (la patria italiana) que, si un día te viese volver sano y salvo de una batalla luchada por ella, a salvo tú, que eres mi

---

<sup>432</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>433</sup> *Ibid.*, p. 88.

carne y mi alma, y supiese que has conservado la vida porque te has escondido de la muerte, yo, tu padre (...) te recibiría con un sollozo de angustia y no podría quererte nunca más, y moriría con ese puñal en el corazón.<sup>434</sup>

Otro relato que es más que implícito en su prometido nacionalista-infantil es el de *El Pequeño Patriota Paduano*, que es un cuento mensual y se asienta sobre la narración de un niño originario de Padua que fue vendido por sus padres a una compañía de saltimbanquis, debido a la pobreza que azotaba a la familia. Pero, después de recibir ayuda diplomática en España por parte de su Italia natal, el país ibérico decide regresarlo para darle encuentro con sus padres de nuevo. Durante el trayecto marítimo de regreso a su patria recibe ayuda económica al ser blanco de la compasión; sin embargo, tras encontrarse con que las personas que le brindaron dicho apoyo insultaban de manera despiadada a su Italia, decide regresar de manera violenta las monedas que le habían regalado.

En la novela, Enrico escribe sobre los padres de los chicos de la escuela a la que asiste, los cuales se aglutinan en una especie de junta escolar en cierto pasaje. Al llamado, asisten personas de toda clase social: obreros, cocineras, carpinteros, militares y personas adineradas de buena posición; sin embargo, en la escena nadie hace distinción entre sí por su condición o proveniencia social: “Y, cuando hay un enfermo en un curso, todas lo saben; cuando está mejor, todas se alegran (...) Parece que la escuela los haga iguales y amigos a todos.”<sup>435</sup>

Esta última frase condensa, de manera incomparables quizás, la función que debería de tener la escuela para Edmundo de Amicis y para gran parte de las élites políticas de su tiempo. Si es que verdad existían escuelas del tipo descrito, es decir, escuelas capaces de albergar a niños provenientes de todas las clases sociales en un solo salón, entonces y efectivamente, la escuela pudo haber sido un centro de amoldamiento de italianos, dado que, en este sentido, era una

---

<sup>434</sup> *Ibid.*, pp. 88-89.

<sup>435</sup> *Ibid.*, p. 136.

fábrica de la italianidad por la posibilidad que tenía de hacerles olvidar a los pequeños su cuna o condición y llamarse a todos entre sí “hermanos italianos.”

Si el siguiente párrafo promete ser escudero de la verdad, no queda más que señalarlo por sí mismo. Pero también puede que haya sido una invención o el envalentonamiento exagerado de alguna declaración o recomendación “pedagógica” del Conde Cavour, quien es al que de Amicis declara como autor de las siguientes palabras:

Y, sin embargo, devorado por la fiebre que lo llevaría a la tumba, aun luchaba desesperadamente con la enfermedad por hacer algo por su país. (Y) Cuando fue presa del delirio (dijo): “Eduquen a la infancia (...) Eduquen a la infancia y a la juventud... gobiernen con libertad.”<sup>436</sup>

Principio más que evidente de los ya tan citados esfuerzos de educación infantil. El que la articulación de la frase haya sido cierta o no, no significa que no haya figurado entre los deseos del ministro Cavour. Lo importante es anotar que la frase contiene voces polifónicas para poder ser interpretadas, pues pueda que se refiera a la educación de la infancia para asegurarle un bienestar social por la manera en la que concluye, o puede que haga referencia a la educación para con ella salvar a la recién unificada Italia y así, no tener el problema de encontrar juicios en contra de su existencia.

Como ya se escribió anteriormente, *Corazón, diario de un niño* gozó de una fama inmediata a su publicación posiblemente por lo atinado de su contenido frente a la necesidad que generaba la consolidación de los Estados-nación. En el caso argentino entre 1900 y 1940, por ejemplo y según Sardi, fue cuando entraron los mecanismos nacionalizadores culturales en las escuelas, en donde la literatura fue pilar para el objetivo y más con la ayuda de la novela de Edmundo de Amicis.<sup>437</sup> En el caso español, la novela pudo entrar a las aulas por tratarse de un libro de estudio de las narraciones patrióticas y nacionalistas según Ruíz Silva.

---

<sup>436</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>437</sup> Valeria Sardi, *op. cit.*, p. 19.

### **3.6.4. La cuestión de la solidaridad en *Corazón, diario de un niño***

Varios son los párrafos que pueden leerse y que contienen elementos que apuntan a la solidaridad y amistad de las personas al reconocerse mutuamente como italianos. Ejemplo es la siguiente fracción literaria de inicios de la novela, en donde, al momento de iniciar el curso escolar “señoras, caballeros, mujeres del pueblo, obreros funcionarios, abuelas, criadas, todos (iban) con los chicos de una mano”.<sup>438</sup> Nuevamente, la escuela se presenta desde un comienzo como el mejor centro de reunión para los italianos sin discriminación aparente y con la finalidad de presentarlos en gusto por su convivencia.

En otra ocasión, Enrique, acompañado de su madre, le lleva ropa como regalo a una mujer pobre cuya apretante situación apareció en la gaceta de la localidad. Al entrar a su básica y humilde casa, dan cuenta de que no eran los únicos que le habían llevado recursos para su supervivencia, sino que muchos italianos de la comunidad ya lo habían hecho.

También se hace notar la solidaridad entre los niños cuando se presenta la redacción del infortunio de un pequeño deshollinador que, al perder las ganancias del día por su labor en las chimeneas, varios muchachos se congregan alrededor suyo para descubrir el porqué de su angustia. Al unísono, y al descubrir su situación, todas las personas se ponen de acuerdo para juntar una cooperación económica y aminorar así totalmente la tristeza del muchacho y el miedo de regresar a casa sin golpiza alguna. No sería carente de sentido interpretar ese párrafo también como el intento de empatía que de Amicis quería que todo el pueblo tuviera para con las clases menesterosas, en especial con sus niños.

Un episodio más de estos ejemplos es la parte en la que Nobis, que es hijo de personas muy acomodadas y que actuaba con demasiada soberbia frente a sus compañeros que no habían corrido con la misma suerte, recibe un sermón de parte de su docente por presumir sus abundancias materiales a los que carecían de ellas: “Vamos, Nobis, cambie su forma de ser, sea bueno y amable con sus

---

<sup>438</sup> Edmondo de Amicis, *op. cit.*, p. 7.

compañeros. Vea, hay hijos de obreros y de señores, de ricos y de pobres, y todos se quieren, se tratan como hermanos, como lo que son.”<sup>439</sup>

Con lo anterior, pareciera ser que la riqueza no debería ser vista como un elemento diferenciador entre los italianos; por el contrario: tendría que ser un punto al que habría que dejar pasar por desapercibido, puesto que pobres o ricos, italianos son todos en la novela.

Retomando el acto ceremonial en el que el profesor de la clase de Enrique le pide a otro alumno, Ernesto Drossi, que comúnmente es quien obtiene el primer lugar en cuanto a competencia escolar, recibir con un caluroso abrazo al nuevo compañero de Calabria. En el acto, el docente pronuncia las siguientes palabras: “dale un abrazo de bienvenida, en nombre de todos, al nuevo compañero: del abrazo del hijo de Piamonte al hijo de Calabria”.<sup>440</sup> Esto hermana definitivamente o intenta hacerlo como fundición simbólica de dos regiones italianas antes separadas, con lo que demuestra también la fraternidad entre compañeros que se anhela como si de militares en la trinchera se tratase.

La solidaridad finalmente tiene su aparición estelar en el cuento más célebre de la novela que es *De los Apeninos a los Andes*, en el que de Amicis da cuenta del interés, no sólo propio, sino nacional por la migración italiana que hubo hacia América a finales del siglo XIX, derivado de la curiosidad, inclusive angustia, general de los italianos por saber qué pasaba con los connacionales que tenían en Argentina, migración causada en la mayoría de los casos por las míseras condiciones de vida social y material que enfrentaron estos migrantes en su patria.

El cuento narra las tormentosas situaciones de viaje por mar por las que tiene que atravesar un niño que va de Italia a Argentina para encontrar a su padre mientras su madre agoniza en el viejo continente. Al final, la luz que parecía ofuscarse para siempre vuelve a la vida del pequeño cuando se encuentra con su madre y padre

---

<sup>439</sup> *Ibíd.*, p. 101.

<sup>440</sup> *Ibíd.*, p. 102.

juntos otra vez en Italia. La ambientación, que en su mayoría transcurre en el Atlántico, pudo haber sido inspirada del viaje expuesto anteriormente que de Amicis hizo a Argentina dados los minuciosos detalles que presenta.

### **3.6.5. La cuestión de las élites en *Corazón, diario de un niño***

La cuestión de las élites es un punto abordado por las teorías sobre el nacionalismo y la nación que es difícil situar en la obra. No obstante, los dos siguientes párrafos pueden llenar un poco este elemento por las adoraciones que los monarcas gobernantes recibían de sus súbditos. Todo se reduce a la escena en la que el rey Humberto I de Saboya y de Italia visita a su natal Turín como protocolo de su régimen. En un momento dado, se encuentra con el papá de Coretti, (amigo de Enrique este último) que había sido militar suyo y sucede lo siguiente:

El rey le miró a la cara y sus ojos descansaron un momento sobre las tres medallas. (...) El rey, que se había vuelto hacia otra parte se volvió de nuevo hacia nosotros y, mirando fijamente a Coretti a los ojos, extendió la mano fuera de la carroza. (...) “Aquí, pequeño, ¡todavía tengo caliente la mano! -y se la pasó por la cara diciendo-: Esta caricia es del rey.”<sup>441</sup>

Enrique narra la emoción que siente el círculo de personas que presencian el acto en el que el papá de Coretti recibe la mano de su Majestad cuando éste le reconoce como vasallo militar suyo por las insignias que llevaba en la ropa. Al momento, le intenta compartir el calor de la sangre real que Humberto I le dejó al momento de estrechar las manos. Finalmente, y para evidenciar aún más la legitimidad buscada por la Casa de Saboya, se lee lo siguiente: “no le he entregado ninguna súplica. Pero otra cosa le daría si me la pidiese... -Todos lo miraron- Y él dijo simplemente: ‘Mi sangre.’”<sup>442</sup>

---

<sup>441</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>442</sup> *Ítem.*



### **3.6.6. La alusión a la soberanía en *Corazón, diario de un niño***

Las teorías sobre el nacionalismo también tratan el punto al que puede llegar la entrega de los soldados formados para la defensa de la nación en defensa de la soberanía, es decir, de la autoproclamación sin intervención ajena alguna. *El tamborcito sardo* es otro de los relatos mensuales aparecidos en la novela. Es una narración que demuestra la manera en la que los italianos deben luchar bélicamente por la patria. Cuenta la historia de un militar sardo que pierde su pierna en batalla debido a una infección pescada en una misión y por haberla forzado tanto en las batallas.

El final del episodio puede parecer muy cruel al momento de descubrir cómo es que el soldado pierde la pierna; sin embargo, también intenta aparecerse como una lección de valentía y honor por la gloria con la que un hombre puede involucrarse al entregar casi por completo su vida. El ejemplo del relato está ambientado en la Batalla de Custoza de 1848.

### **3.6.7. La nación (Italia) como “comunidad imaginada” en *Corazón, diario de un niño***

Comunidad imaginada, reflexionada desde Anderson, es aquella nación en donde los partidarios de la existencia de la misma toman como verdadera la creencia de que todos y todas sus habitantes son por naturaleza miembros de una comunidad a la que llaman Venezuela, Uganda, Finlandia o Italia sin conocer a todos los miembros de la comunidad. Esto se transcribe con la presentación ya citada del nuevo compañero originario de Calabria, donde el maestro pronuncia lo siguiente:

Deben estar contentos. Hoy entra en la escuela un pequeño italiano nacido en Regio de Calabria, a más de 500 millas de aquí. Quieran a su hermano venido de lejos. Ha nacido en una gloriosa tierra, que ha dado a Italia hombres ilustres y le sigue dando trabajadores fuertes y valientes soldados. (...) Quiéranle de forma que no note que no está lejos de la ciudad en la que

nació; háganle ver que un chico italiano encuentra hermanos en cualquier escuela italiana a la que vaya a parar.<sup>443</sup>

Difícil es pensar que ese niño, que nada había dado por Turín, o que sus compañeros, que nada habían arriesgado por la Región Calabria entera, pudiera sentir inmediata comodidad; pero se le hace ver como “igual” ante sus demás compatriotas que habían nacido y crecido a cientos de kilómetros de distancia. El siguiente párrafo, como otro sermón paternal del padre de Enrique a éste, también demuestra lo enorme que eran los Estados-nación para finales del siglo XIX y el intento que hacían de las instituciones, gobiernos y programas educativos para que todos se encontraran como hermanos:

(Italia) madre augusta de 300 ciudades y treinta millones de hijos; yo, niño, que todavía no te comprendo ni te conozco entera, yo te venero y te amo con toda mi alma, y estoy orgulloso de haber nacido de ti y de llamarme hijo tuyo.<sup>444</sup>

El siguiente pasaje del libro no pudo ser incluido en ninguno de los apartados previstos para el análisis. Sin embargo, puede ser de los más importantes de la obra por su contenido simbólico. En una ocasión en la entrega de premios escolares,

Se informó que el ayuntamiento ha querido, este año, que los diez o doce chicos que lleven los premios sean de todas las partes de Italia. (...) Es hermoso, ¿no les parece? Serán sus hermanos de todas partes de Italia quienes darán los premios. Atiendan: aparecerán sobre el escenario los doce juntos. Acójalos con un gran aplauso. Son niños, pero representan al país como si fuesen hombres: una banderita tricolor es símbolo de Italia tanto como una gran bandera.<sup>445</sup>

La novela, además de intentar converger a los niños de todas las clases sociales de Italia, casualmente también aprovecha ficcionalmente todos los medios para hacer que los alumnos de una ciudad, que recibía constante migración de todas

---

<sup>443</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>444</sup> *Ibid.*, p. 244.

<sup>445</sup> *Ibid.*, p. 140.

las regiones, pudieran encarnar la viveza de sus tierras a donde quiera que fueran, siempre y cuando, esos destinos se llamaran Italia.

Las más de cien cuartillas escritas hasta aquí, y principalmente las desarrolladas antes del análisis del contenido de la novela, básica y esencialmente se presentaron para demostrar los siguientes seis puntos. En primer lugar, el segundo capítulo se apuntó para dar cuenta de que el *Risorgimento*, como movimiento cultural y político, fue uno auspiciado principalmente por los grupos de élite literaria de la Italia no unificada y que pocas veces fue un programa popular.

Como segundo punto, y derivado del otro, es que la Unificación de Italia en realidad correspondió a los intereses de la realeza piemontesca y de élite liberal y nacionalista en donde las clases populares participaron más como leva o como reclutas forzadas en la “libertad” e independencia de la Italia que jamás había existido.

El tercer punto se dirige para escribir que la documentación también demuestra que, tras la unificación del Reino de Italia y con la poca legitimidad que éste tenía frente a la población dadas las condiciones de represión y pobreza en las que se vivía en general, se hizo más que urgente el planificar un proyecto de educación popular en el que las masas pudieran sentirse cercanas a la naciente Italia y respetarla mediante la interiorización de los valores nacionalistas. Duggan apunta que “la obra para niños de más éxito en este periodo (*boom* de la educación primaria en Europa) fue *Corazón* de Edmundo de Amicis (1886). Tras su apariencia sentimental encontramos un decidido alegato acerca de la necesidad de lealtad a la corona, el respeto a la familia y la armonía entre clases.”<sup>446</sup>

Para el cuarto punto se tiene que *Corazón, diario de un niño*, no fue una publicación aislada o que pueda ser entendida en la descontextualización, puesto que, como se documentó en el segundo capítulo, la necesidad de Italia por ver “nacer italianos” a partir elementos morales y de identidad, se convirtió en una de las prioridades en sus primeras décadas de vida al observar que la represión y la

---

<sup>446</sup> Christopher Duggan, *op. cit.*, p. 218.

contención de la población por medio de la fuerza era inútil y contraproducente. Por otro lado, también cabe destacar que la educación de las masas, las políticas educativas y la difusión de textos que garantizaran estos últimos dos puntos fue prioridad no sólo para Italia, sino para gran parte de Europa dada el vertiginoso surgimiento de los modernos Estados-nación.

Aunado a los últimos dos puntos, surge el punto cinco que demuestra cómo es que el ambiente artístico en general, es decir, el literario, musical y de pintura estuvieron casi absolutamente gobernados por los tres movimientos en los que se encuadra la novela: nacionalismo, romanticismo y realismo. Nacionalista porque, como se ha observado, numerosos son los párrafos que aluden al amor a la patria y la nación; que envalentonan el carácter de mártir o héroe de figuras que se tomaron como referentes o símbolos nacionales; porque promueve el respeto a la bandera; porque en ellos no importa el peligro a la muerte siempre y cuando sea por el beneficio de Italia.

La novela es romántica porque idealiza a una sociedad que posiblemente jamás haya existido, en donde se toma como verdad el hecho de que Italia ha existido por siempre por lo que habrá de mantenerse de dicha forma para el beneficio de la libertad del pueblo italiano.

Menos del tres por ciento de la población hablaba el toscano de manera cotidiana, lo que provocó que el sueño armonioso de la unión de las regiones en un solo salón de clases al estilo de Edmundo de Amicis fuera una mera utopía. Según Duggan, la escuela, con las distintas carencias de las que era sujeta, aunado a la multiculturalidad de la nueva Italia, provocaron que sólo el ejército se convirtiera en la única institución capaz de educar a la población civil (masculina) que cumplía con el servicio militar, dado que la duración de dicho servicio en la Italia de la época era de tres años y recibían mayores horas de instrucción de la que la escuela podría servirles.<sup>447</sup>

---

<sup>447</sup> Ítem.

Realista porque, como se registró en este mismo capítulo páginas atrás, el surgimiento de la clase obrero-trabajadora, del sensible movimiento realista en la Europa central y occidental y el posicionamiento socialista de Edmundo de Amicis provocaron que *Corazón, diario de un niño* se convirtiera, más que en una denuncia social, en un reflejo de la precaria vida sufrida por las clases menesterosas y marginada de los “jóvenes” suburbios italianos de la época.

Y, finalmente, el sexto punto gira en torno a lo necesario que significa la revisión de la biografía del autor para, con ello, interpretar una creación artística. Crecer y desarrollarse dentro de una región en constante guerra y lucha por la consecución de su independencia y “unificación”; lograr establecerse como escritor profesional/periodístico y mirar desde este horizonte a las grandes revoluciones obreras y populares de la Europa del siglo XIX; viajar a la Argentina de aquella época para buscar así una respuesta del porqué muchos migrantes italianos viajaban a dicho país en busca de la mejora de su vida y aprender de paso todo lo posible referente al andar de naciones tan jóvenes como la Argentina, al estilo de viajeros como Carlo Vidua o Garibaldi en sus similares recorridos por Latinoamérica hacen de la vida de Edmundo de Amicis todo un archivo de documentación e interpretación necesarios para el estudio y entendimiento de *Corazón, diario de un niño*.

### **3.7. *Corazón, diario de un niño* como cause para legitimar la Unificación de Italia**

Fueron muchas las batallas, travesías y derramamientos de litros y litros de sangre transformados en sucesos que tuvieron que ocurrir para que Italia pudiera ser Italia. Sin embargo, la revisión de las fuentes historiográfico-científico que se revisaron en el segundo capítulo de esta obra demuestran cómo las causas nacionalista y libertadora fueron secundarias en los intereses de los forjadores de la nación italiana como lo fueron Víctor Manuel II, Gioberti, el Conde de Cavour y en general toda la clase gobernante piemontesa que efectuó el nacimiento de

Italia. En realidad, y como también pudo documentarse, Italia fue el resultado de una victoria cerdeña que tuvo como propósito expulsar a la Iglesia católica, los austriacos, los franceses y los borbones del poder y dominio tanto político como económico de la región con la finalidad de expandir su influencia por todas esas antiguas posesiones.

Con lo anterior y todo el panorama de casi sesenta cuartillas relativas la historia italiana es que puede sustentarse la otra parte de la hipótesis que faltaba por sustentar en la que se argumenta que *Corazón, diario de un niño* fue un vehículo perfecto para legitimar al poco apreciado Reino de Italia. A diferencia de lo que creyeron nacionalistas entregados a la causa como Garibaldi y otros, la Unificación no mermó los problemas sociales del actual territorio italiano, inclusive es muy probable que los haya intensificado en ciertas partes: el descontento era generalizado y las masacres, represiones y la contención de los levantamientos campesinos, vistos en el final del segundo capítulo, fueron la el punto de extremo para que se reflexionase sobre medios más eficaces que la represión o la obligación coercitiva en el intento de la clase gobernante italiana para que la población general pudiese reconocer y legitimar la fundación del moderno italiano. Fue así que *Corazón, diario de un niño* encajó de manera perfecta a los intereses de legitimación política.

Es casi imposible pensar en un medio de mayor fuerza política que *Corazón, diario de un niño*: Europa estaba envuelta por una fiebre romántica y realista, y la novela cayó de buen gusto al público del viejo continente en general como lo atestiguan los datos referentes y ya expuestos sobre las ediciones, traducciones y ventas que la novela tuvo por variadas latitudes. Además, y como se observó en los argumentos de Álvarez Junco, Ramón Maíz y During Simon, la literatura es uno de los puentes más cómodos, eficaces y no represivos que los estados modernos han tenido desde el siglo XIX para la homogeneización cultural en aspectos como el lenguaje y la identidad. De ahí que los libros de textos, como *Corazón, diario de un niño*, trabajen en función de dicho fin.

Lo recopilado del pensamiento de autores como Sardi también sirvieron para atestiguar que la nación es, entre muchas cosas más, una elaboración cultural que suele ser idealizada por numerosas imágenes tales como los héroes o símbolos patrios o las batallas que le dieron vida y libertad a las naciones modernas, aspectos que sobran en la lectura de *Corazón, diario de un niño*.

Sardi también es quien recuerda que la literatura es el elemento de mayor eficacia simbólica para transmitir valores nacionalistas a las masas, ya que, en caso de instaurar libros como el de De Amicis en las aulas de educación elemental y bajo la lectura obligatoria, es muy probable que la gran mayoría de la población conozca y crezca con las imágenes o la historia de su nación presentada en dichas obras, pues es precisamente esa historia de bronce la que más presencia y legitimidad tendrá en el imaginario social.

De lo anterior es que *Corazón, diario de un niño* haya sido un éxito comercial y una importación a todo el orbe como lo constata Thoorens: es posible que haya sido la primera novela que sirviera para estudiar el pasado en vínculo con el presente. Los niños fueron, de este modo, el público ideal para la transmisión del mensaje al ser la mente infante el inicio de la vida social de las personas.

Finalmente, queda escribir el interés de muchos personajes e instituciones para que la obra de Edmundo de Amicis alcanzara la cima en todos sentidos posibles. Toda la bibliografía revisada apuntó a De Amicis como el escritor más célebre, el más querido, admirado y leído de la Italia de finales del siglo XIX. La intención de difundir al autor de *Corazón, diario de un niño*, es probable que se haya encaminado para demostrar, con su novela, que todos los nacidos en Italia eran hermanos y que las diferencias tenían que ceder ante los beneficios comunes; que todos tenían una historia en común y eran los hijos de aquel Víctor Manuel II entregado en vida y pensamiento a la libertad de su pueblo. La novela fue la base más precisa que nadie hubiera imaginado que podría demostrar la igualdad de todos los italianos y la aceptación de una nación que había existido desde tiempos remotos. De ahí lo importante de su aparición para la clase política dominante italiana en la conflictiva década de 1880.

### **3.8. Consideraciones finales en torno al análisis de *Corazón, diario de un niño***

La conclusión final de este trabajo es que, efectivamente y como se había previsto en la hipótesis inicial, la novela *Corazón, diario de un niño*, de Edmundo de Amicis tiene un contenido nacionalista y su publicación en Italia en 1886 coincidió, sin muchas coincidencias, con el momento de crisis política y falta de legitimidad de la italiana unificada. El contenido en torno a los nacionalismos y las naciones fue abordado en el primer capítulo con la finalidad de obtener la base de argumentación y de partida para el análisis del tercer capítulo, hecho que se repitió con el segundo capítulo. De esta forma, se pudo delimitar el tipo de nacionalismo y nación que dibujaron a la Italia del siglo XIX. Con todo este trabajo investigativo y de reflexión hermenéutica, ahora es posible anotar lo siguiente.

De los once puntos generales y centrales que se abordaron en el primer capítulo como elementos o componentes de las naciones y los nacionalismos, siete fueron los que encajaron con el contenido de la novela: la “naturaleza” de la nación; la apelación al pasado o historia; la cuestión de la solidaridad; la cuestión de las élites; la alusión a la soberanía; la nación (Italia) como “comunidad imaginada”; la relación nacionalismo-cuestiones pedagógicas y de la niñez.

Los puntos restantes que no fueron hallados en el contenido de la novela, son los siguientes: la relación nacionalismo-capitalismo; la relación entre nacionalismo y liberalismo; la cuestión del idioma y la homogeneización cultural. No obstante, y aunque no fue posible encontrar párrafos contundentes que ayudaran a establecer conexión directa con los elementos teóricos nacionalistas, se puede apuntar nuevas reflexiones.

La relación entre el capitalismo y el nacionalismo como dos procesos que se han acompañado históricamente no tuvo líneas representativas en la novela; sin embargo, el hecho de que la clase trabajadora y, más específicamente, la proletaria, haya tenido un nicho muy privilegiado en la atención, preocupación y narración de Edmundo de Amicis, constata la aparición y proliferación paulatina



que tuvieron los obreros en la Italia de finales del siglo XIX dados los procesos de industrialización y de desarrollo económico que hubo en el norte de dicho país, cuya situación fue abordada en el segundo capítulo de esta tesis. Además, no está fuera de lugar mencionar que Edmundo de Amicis fue partidario del socialismo italiano durante años, posicionamiento que posiblemente ocurrió tras observar las primeras “industrializaciones” de la nación italiana.

La relación existente entre el nacionalismo y el liberalismo tampoco tuvo encuentro con los párrafos literales de la novela, pero una interpretación de la obra en general arroja lo siguiente. El liberalismo del siglo XIX supuso, sino un rompimiento, una distancia jurídica y administrativa en cuanto a los asuntos del Estado y del gobierno con los de la Iglesia, alejando a ésta de toda toma de decisión con respecto a los asuntos políticos formales, tal como se observó en el primer capítulo. En la novela esto se observa con la falta de elementos religiosos en prácticamente todas las escenas.

No es vano volver a mencionar que la anexión de los Estados Pontificios al Reino de Italia supuso una tensión y molestia política por parte de ambos bandos que no terminó hasta con la celebración de los Acuerdos de Letrán, en donde el Papado volvió a adquirir soberanía y personalidad político-estatal. Víctor Manuel II fue excomulgado de la Iglesia tras la anexión y, aun en contra de su voluntad como ya se anotó, el nuevo Estado italiano tuvo que desarrollar una política “liberal” o laica para diferenciarse de la antigua administración papal o borbónica. Esto es observable en las idealizaciones de la vida social italiana que realizó De Amicis en su novela al no mencionar costumbres, tradiciones, o elementos católicos, como si con ello quisiera borrar en la mayor medida posible la huella que había dejado el catolicismo en el centro y sur del nuevo Estado-nación.

Los últimos dos puntos que no encontraron “voz directa” en la novela pueden ser abordados de manera conjunta: la cuestión del idioma y la homogeneización cultural. Es muy curioso que Edmundo de Amicis jamás señale problemática alguna derivada de los problemas de comunicación en los salones de clases, en las plazas públicas, en juntas escolares o en cualquier otro lugar. Es curioso

porque aparece muy difícil pensar que en una ciudad como Turín jamás existieran dificultades derivadas de la comunicación, es decir, del lenguaje. Por el simple hecho de ser urbe, Turín se convirtió, por excelencia, en contenedora de grandes flujos migratorios provenientes de todas partes de la joven Italia.

Además, como se apuntó en el segundo capítulo, ni siquiera el 3% de la población “italiana” tras la *Unificación* hablaba el italiano de forma cotidiana. Incluso, resulta polémico que el salón de clases idealizado por Edmundo de Amicis, que simbólicamente representó la unidad de los distintos territorios unificados, no haya cobijado el problema de la comunicación o la extrañeza, el rechazo o marginación entre los compañeros mismos producto de la práctica de distintas tradiciones o costumbres de la tan diversa Italia, como si, con ello, quisiese concebir con su pluma a una sociedad futura en donde todas y todos, por fin, pudieran entenderse mutuamente como “hermanos de patria”.

En cuanto a la publicación de la novela, hay que destacar, por último, que ésta tuvo aparición en el mercado en una especie de transición entre el romanticismo y el realismo en Italia. Como pudo observarse, y es allí en donde no se hace inoportuno las muchas páginas que se dedicaron a presentar el contexto cultural de la Europa del siglo XIX, para la década de 1880 el romanticismo, en la literatura, había muerto en la gran mayoría de los países industrializados, debido a la preocupación que los escritores profesionales comenzaron a tener con respecto a la clase trabajadora. Sin embargo, Italia alcanzó niveles medios de industrialización casualmente hasta la década de 1860, es decir que apenas si diez años o menos antes que la publicación de *Corazón*, diario de un niño.

Lo anterior es quizás de lo más destacable y asombroso de la obra: fue romántica porque idealizó a una sociedad con todos los elementos que pudieran considerarse nacionalistas y en harás de convertirse en una Estado-nación moderno. Pero también fue realista porque, a pesar de la clara simpatía con el proyecto político de la clase piamontesa demuestra la obra, jamás olvidó la crítica social y hacer notar la miseria a la que fue sometida la clase obrera de su patria.

#### 4. Epílogo

El presente estudio hermenéutico de novela se realizó con la finalidad de precisar el contenido nacionalista de la misma y la legitimidad que le otorgó a la Unificación de Italia. Su contenido literal, el de “entre líneas” y los rasgos que pudieron interpretarse de la biografía del autor y de todo su contexto político y artístico-cultural, arrojaron que, efectivamente y con base en lo que se ha escrito durante los siglos XX y XXI sobre nacionalismo, *Corazón, diario de un niño* es una novela de trasfondo nacionalista y sirvió para aminorar la crisis política que enfrentó el Reino italiano durante sus décadas primerizas. Muchos lectores y lectoras, al revisar la obra, quizás podrán argumentar que la investigación es o fue innecesaria u obsoleta, dado que al leerla es muy fácil u “obvio” encontrar las referencias nacionalistas de Edmundo de Amicis; sin embargo, las obviedades no existen para las Ciencias Sociales.

La investigación se realizó con la finalidad de verificar, con argumentaciones sólidas y bien respaldadas, si la novela en verdad cumple con los elementos de vinculación nacionalista que los autores especialistas en la materia proponen en sus escritos, pues, posiblemente y de entrada, es muy fácil señalarla como novela nacionalista en una lectura ocasional. Sin embargo, otro escenario, y muy distinto, se desencadena con la lectura de la misma novela al contar con una revisión previa de conceptos, categorías analíticas; con la consulta de la biografía o contexto de su autor para, así, sistematizar un análisis de investigación sólida al momento de presentar conclusiones. Lo mismo puede decirse de su aparición. No obstante, la revisión de la historia italiana, de coyunturas específicas o de ciertos procesos sociales, políticos y económicos ayudan para interpretar de manera más justificada su publicación.

Como justificación del porqué fue leída y analizada una novela italiana del siglo XIX y no, por ejemplo, una mexicana, latinoamericana o de tiempos más allegados a la presente realidad, se encuentra que simplemente se consideró más

pertinente el estudio de uno de los primeros libros de texto de la historia para determinar cómo es que fue posible el desarrollo de uno de los primeros nacionalismos del mundo moderno: el italiano. Revisar los orígenes de los fenómenos, darles un sentido histórico y ver la forma en la que se comportaron en sus comienzos no es más que una aproximación inicial para darle seguimiento a procesos de larga duración como lo son los nacionalismos.

De lo anterior se deriva la justificación o la explicación del porqué se considera necesario el estudio de las naciones y nacionalismos pasados y contemporáneos. Según autores como Michael Löwy, los nacionalismos casi han visto el ocaso de su vida desde la década de los años 1980, debido a que “nunca antes como ahora, a finales del siglo veinte, el capital ha logrado ejercer un poder tan completo, absoluto, integral, universal e ilimitado sobre el mundo entero”<sup>448</sup>, lo que supone que las fronteras nacionales y el poder de los Estados-nación se vean limitados por el de las empresas transnacionales y los mercados financieros de capitales que juegan como actores clave en la imposición cultural y económica en el ámbito de las relaciones sociales. La realidad es que tesis como ésta (centrada en las cuestiones económicas) pueden verse endebles al momento de enfrentarse a acontecimientos mundiales recientes.

Europa y Estado Unidos le cierran sus fronteras a los migrantes (aunque no a ciertos flujos de capitales) y en especial a la mano de obra barata proveniente de países subdesarrollados. Los ataques recientes por parte del Estado Islámico hacia algunos países francófonos y Alemania, aunado a la Guerra de Siria, hacen que los gobiernos y Estados de dichos países también reflexionen sobre la necesidad de controlar más fuertemente la llegada de los migrantes y solucionar el problema de la marginación de comunidades árabes en los suburbios franceses y belgas que mutan en odio contra los países europeos.

Cataluña o Escocia quien, por ejemplo, desde la aprobación interna del *Brexit*, que fue una consulta de tipo popular para que Reino Unido pudiera desprenderse

---

<sup>448</sup> Michael Löwy, “Estado-nación, nacionalismo, globalización, internacionalismo”, Estudios Políticos, núm. 29, México, UNAM/FCPyS, enero-abril, 2002, p. 14.

de la Unión Europea, regresan el debate de su independencia respaldándose en argumentos, no sólo de tipo nacionalista-cultural, sino también en términos económicos y políticos por la poca redistribución fiscal y libertad autónoma cultural que dice sufrir la primera por parte del gobierno español, o la explotación histórica que la primera dice haber sufrido por parte Inglaterra desde hace al menos tres siglos. Con esto, pareciera ser que el pensamiento nacionalista pasa de ser una moda o religión olvidada a una con nuevos aires políticos y de movilización en plena globalización.

Además, la discursiva de personajes como Donald Trump, actual presidente de los Estados Unidos, puede vislumbrarse desde la retórica de la otredad, el racismo, el nacionalismo exacerbado e incluso a partir de una especie de odio generalizado hacia México. Su elección para ocupar el cargo presidencial posiblemente responda a la aparición de un nuevo tipo de nacionalismo estadounidense o promueva la generación de un nacionalismo mexicano; sin embargo, todas estas palabras sólo son hipótesis y prenociones iniciales que parten de la retórica estadounidense.

Con todos los ejemplos anteriores, es posible entablar nuevas discusiones sobre los recientes fenómenos de apariencia nacionalista que tienen vida en las diferentes latitudes del mundo. De ahí que esta investigación sobre *Corazón, diario de un niño*, de Edmundo de Amicis sea el pretexto para estudiar al nacionalismo, y una propuesta de estudio para discutir lo que acontece en la actual realidad social.

Es cierto que lo más probable es que el nacionalismo italiano del siglo XIX en poco o nada se parezca con las nuevas manifestaciones nacionalistas del siglo XXI y que si alguna obra literaria o artística intentara explicar, plasmar o simplemente ocuparse consciente o inconscientemente de la situación, estaría muy alejada de la obra de De Amicis. No obstante, eso no significa que su novela no sea un antecedente importante para dar cuenta de lo que ocurre con los nacionalismos del presente.

Ocuparse de los actuales fenómenos nacionalistas, significa entenderlos históricamente y en comparación con los sucesos políticos del pasado para entender sus similitudes, en qué se diferencian y porqué es que resurgen, se modifican, debilitan y/o desaparecen. Por lo tanto, estudiar un caso nacionalista específico del pasado sirve para poder abordar a uno contemporáneo y poder anotar qué recupera de las influencias históricas, qué desecha y cómo es posible identificarlo a la luz de los actuales cambios.

## Bibliografía

Akzin, Benjamín, *Estado y Nación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Álvarez Junco, José, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg, 2016.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Arrighi, Paul, *La literatura italiana. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.

Barros, Cristina; Souto, Arturo, *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*, México, Editorial Trillas, 1981.

Bhabha, Homi K. (compilador), *Nación y narración*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

Breuilly, John, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Editorial Pomares-Corredor, 1990.

Brushwood, John S., *México en su novela: una nación en busca de su identidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Calhoun, Craig, *Nacionalismo*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

Cándido, Salvatore, *Los italianos en América del sur y el "Resurgimiento"*, Montevideo, Instituto Italiano di Cultura, 1963.

Chabod, Federico, *La idea de nación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Chantavoine Jean; Gaudéfroy-Demombynes, Jean, *El Romanticismo en la música europea*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1958.

De Amicis, Edmondo. *Corazón*, Madrid, Editorial Akal, 2014.

De Blas Guerrero, Andrés, *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1984.

De Blas Guerrero, Andrés, *Nacionalismos y naciones en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

De la Garza, Luis Alberto, *Carlo Vidua. Un viajero por la libertad*, México, Doce Ediciones, 2014.

De Paz, Alfredo, *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*, Madrid, Editorial Tecnos, 1992.

Devoto, Fernando; Rosoli, Gianfausto, (editores), *La inmigración italiana en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.

Droz, Jacques, *Europa: restauración y revolución. 1815-1848*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1993.

Duggan, Christopher, *Historia de Italia*, Melbourne, Cambridge University Press, 1996.

Ferro Gay, Federico, *Breve historia de la literatura italiana*, México, Editorial Porrúa, 1981.

Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Giorgi, Gabriel; Rodríguez, Fermín (compiladores), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires-Barcelona-México, Editorial Paidós, 2007.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*, México, Juan Pablos Editor, 1985.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, México, Juan Pablos Editor, 1985.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor, 1985.



Greenfeld, Liah, *Nacionalismo: cinco vías hacia la modernidad*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.

Grenville, John Ashley Soames, *La Europa remodelada. 1848-1878*, Madrid, Siglo XXI de España Editores; México Siglo XXI Editores, 1979.

Hall, John A., (ed.), *Estado y nación*, Madrid, Cambridge University Press, 2000.

Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, Barcelona, Editorial Labor, 1983. Volumen 3.

Header, Harry, *Breve historia de Italia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

Header, Harry, *Europa en el siglo XIX: desde 1830 hasta 1880*, Madrid, Editorial Aguilar, 1973.

Header, Harry; Waley, D. P., *Breve historia de Italia*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1966.

Hobsbawm, Eric, *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Editorial Labor, 1989.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 1998.

Kohn, Hans, *Historia del nacionalismo*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Löwy, Michael, "Estado-nación, nacionalismo, globalización, internacionalismo", *Estudios Políticos*, núm. 29, México, UNAM/FCPyS, enero-abril, 2002.

Máiz, Ramón (compilador), *Nación y literatura en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Prometeo Libros, 2007.

Nochlin, Linda, *El realismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

Pascual Sastre, Isabel María, *La Italia del Risorgimento y la España del Sexenio democrático (1868-1874)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.

Penna, Mario, *Historia de la literatura italiana*, Madrid, Editorial Diana, 1944.

Petronio, Giuseppe, *Historia de la literatura italiana*, Madrid, Editorial Cátedra, 1990.

Recalde, José Ramón, *La construcción de las naciones*, México-España, Siglo XXI Editores, 1982.

Rocker, Rudolf, *Nacionalismo y cultura*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1977.

Ruíz Silva, Alexander, *Nación, moral y narración: imaginarios sociales en la enseñanza y el aprendizaje de la historia*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2011.

Russell, Bertrand, *Libertad y organización. 1814-1914*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1970.

Sapegno, Natalino, *Historia de la literatura italiana*, Barcelona, Editorial Labor, 1964.

Sardi, Valeria, *Políticas y prácticas de lectura. El caso de "Corazón" de Edmundo de Amicis*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2011.

Smith, Anthony D., *Nacionalismo y modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, Madrid, Ediciones Istmo, 2000.

Thoorens, León, *Historia universal de la literatura. Italia y Alemania: De la Edad Media a la Literatura contemporánea*, Madrid-Barcelona-México, Ediciones Daimon de México, 1977.

Van Tieghem, Paul, *El Romanticismo en la literatura europea*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1958.

Vossler, Karl, *Historia de la literatura italiana*, Barcelona, Editorial Labor, 1941.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica-España, 2002.

Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.